

# Cuadernos de Investigación



EL CAPITALISMO DE  
ESTADO-CAPITALISMO  
MONOPOLISTA DE ESTADO

Luis Sandoval Ramírez

Instituto de Investigaciones Económicas  
UNAM



EL CAPITALISMO DE ESTADO  
CAPITALISMO MONOPOLISTA DE ESTADO

LUIS SANDOVAL R.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

MEXICO

1987



Primera Edición: 1987

Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.  
Ciudad Universitaria, 04510, D.F.

Directorio:

Director: Fausto Burgueño Lomelí

Secretario Académico: Carlos Bustamante Lemus

Difusión: Salvador Martínez Della Rocca

Intercambio: Genoveva Roldán Dávila

Administración: Jorge R. González Lozano

Departamento de Ediciones:

Jefe: Enrique Quintero Márquez  
Ana Victoria Jiménez  
Francisco Javier Fierro  
Ruth Modragón



*A Guadalupe Salazar*



# C O N T E N I D O



Página

## PREFACIO

9

## CAPITULO I

Notas sobre la situación internacional

13

## CAPITULO II

El marco histórico, la génesis y el contenido de la categoría capitalismo de Estado - capitalismo monopolista de Estado

35

## CAPITULO III

Notas sobre la categoría capitalismo de Estado - capitalismo monopolista de Estado

55

Concepciones de N.I. Bujarin sobre el CE-CME

60

Lenin y el capitalismo de Estado

67

Las vicisitudes de la categoría capitalismo de Estado - capitalismo monopolista de Estado en la URSS después de la muerte de Lenin

85

Distorsiones contemporáneas de la categoría CE-CME

104

## CAPITULO IV

Concepciones sobre el CE-CME en México

117

## BIBLIOGRAFIA

165





## P R E F A C I O

El presente trabajo había sido planeado como una investigación sobre la problemática del "Capitalismo monopolista de Estado". Partí de la aceptación a priori de esta categoría y de su aplicación a la realidad contemporánea del capitalismo en nuestro país y en los países imperialistas. Por ello se incluyó un capítulo sobre la situación internacional, que sería para ilustrar lo más general de este fenómeno. Sin embargo, al profundizar en el estudio de esta categoría, me di cuenta que había un cúmulo de problemas importantes sobre la génesis teórica de la misma, que era necesario sacar a luz, además de que tal categoría no era aplicable ni a la realidad del país ni a la del capitalismo contemporáneo, por lo que era necesario reestructurar el trabajo, alargando los capítulos histórico-teóricos y relegando la investigación sobre la realidad contemporánea. No obstante, había algunas notas preliminares sobre la situación internacional, que de todas maneras recogí y expuse en forma de primer capítulo. El lector ocasional habrá de disculpar el estado embrionario del primer capítulo, sin conexión con el resto del trabajo y centrarse en los capítulos II y III, que constituyen el meollo del problema. Aunque no fue terminado, el primer capítulo recoge un esfuerzo inicial por aclararme los principales rasgos de la situación internacional actual, sobre todo los que se presentan al inicio del período de la segunda postguerra, el cual influyó de manera importante en nuestro país, por lo que con estas salvedades, decidí incluirlo en la presente edición.

Al iniciar la investigación, compartía las tesis en boga que adoptaban sin profundizar la categoría de "capitalismo monopolista de Estado", incluso mi tesis de maestría en 1969, en la Universidad Patricio Lumumba de Moscú tuvo por título el de Transformación del capitalismo de Estado en capitalismo mono-

polista de Estado en México; en ella se sustentaba la tesis de que México había ya evolucionado del capitalismo de libre competencia al imperialismo y del Capitalismo de Estado al Capitalismo Monopolista de Estado. Con mayores elementos de análisis y mejor información llegué a la conclusión de que la original categoría de "capitalismo de Estado-capitalismo monopolista de Estado", utilizada por Bujärin y Lenin para la economía de guerra de los principales países beligerantes durante la primera guerra mundial, había sido posteriormente distorsionada, mutilada, escondida, detractada, simplificada y escindida durante la larga noche del stalinismo y el post-stalinismo, de tal manera que a fines de los cincuentas y principios de los sesentas se hablaba sin el menor desparpajo, de "Capitalismo de Estado" y "Capitalismo Monopolista de Estado" como dos categorías distintas, ísegún Lenin!, aplicable la primera a los países capitalistas subdesarrollados y la segunda a los países capitalistas centrales. Los seguidores en México de esta corriente del pensamiento comenzaron a utilizar para este país la categoría de "Capitalismo Monopolista de Estado" de una manera sistemática sobre todo a principios de los setentas, sin realizar una investigación rigurosa sobre esta fórmula, creyéndose por ello más radicales que el resto.

A partir de entonces se generalizó su uso en la izquierda, hasta fines de los 80's, en que nuevas corrientes comenzaron a cuestionar tal fórmula, sin que se diera una discusión a fondo sobre la problemática, por lo que muchos de los antiguos partidarios de la categoría de marras se orientaron hacia teorías más novedosas, como las regulacionistas, sin olvidar ni renunciar a su antigua posición, pero relegándola a un segundo plano. Por ello todavía resulta de cierto interés la publicación de este ensayo, ya que habiendo sido publicada la parte medular del tercer capítulo en el número 41 de la Revista Problemas del Desarrollo, del II Ec., correspondiente a Enero-Abril de 1980, encontró algún eco.

Fue muy agradable encontrarme con la crítica de mi artículo aparecido en la revista Teoría y Política núms. 7/8, de diciembre de 1932. En el artículo de Eduardo Nava, titulado "La concepción leninista del capitalismo de Estado" se formulan críticas ingeniosas y planteamientos interesantes que tomaré en cuenta en futuros trabajos, ya que no pude recogerlos en éste. Asimismo, en el Seminario de Teoría del Desarrollo se realizó una sesión dedicada a las "críticas a la teoría del CME" y Francisco Javier Vidal Bonifaz realizó un estudio de los diversos "críticos" y entre ellos se me incluyó. No considero adecuada la forma de abordar el problema por el compañero Vidal, ya que ello impide un correcto análisis de la "crítica".

Desde la elaboración del ensayo hasta ahora han aparecido algunos trabajos interesantes sobre el tema, baste señalar el número doble 12/13 de Críticas de la Economía Política, edición latinoamericana, el artículo de Carlos Maya aparecido en Ensayos, núm. 2, etcétera, además de la derivación de muchos fervientes partidarios de la categoría CME hacia las teorías del regulacionismo, lo cual hace necesario reexaminar y profundizar en el estudio de nuestro tema. Por ahora dejaremos al tiempo madurar los problemas y posteriormente nos volveremos a ocupar del tema. Por último, una aclaración pertinente: desde 1973, han pasado ya ocho años y en ese tiempo muchas de mis concepciones sobre la situación internacional y nacional han cambiado y/o madurado, por lo que los puntos de vista que aquí se exponen corresponden a una etapa ya superada.

At last but not least, quiere dejar constancia de mi enorme gratitud con la señora Elvira Wong de Aviña por su impecable e inmejorable labor mecanográfica.

El trabajo estaba listo para su publicación desde junio de 1978, sin em-

bargo, por razones que no vienen al caso se fue aplazando su entrega para la publicación hasta hoy.

LUIS SANDOVAL

## CAPÍTULO I

## NOTAS SOBRE LA SITUACION INTERNACIONAL

Tal pareciera que en la actualidad nos encontramos al borde de un volcán a punto de hacer erupción. Las sociedades existentes, sobre todo las capitalistas, se encuentran en un período de crisis constante y de agudización de sus contradicciones, período que comienza en los años 1967-68 y que culmina recientemente en la crisis generalizada de las economías capitalistas en 1974-75, pasando por crisis parciales como la del petróleo en 1973, la creciente liquidez de la banca internacional que amenaza ahogar al mundo, las devaluaciones de las monedas básicas del sistema monetario internacional, el dólar y la libra esterlina, el creciente desempleo, además de continuar conmociones políticas, que, si bien se han dado principalmente en los países del llamado tercer mundo, comienzan a afectar también a los países del mundo desarrollado, prueba de ello son los movimientos del 68 en varios países europeos, los EUA y el Japón; el ascenso de los partidos socialistas europeos, el surgimiento y crecimiento acelerado de los "verdes" ecologistas y del movimiento pacifista europeo, sobre todo alemán, revolución de los claveles portuguesa, en 1974-75, etcétera.

La revolución social, ese fantasma del siglo pasado que ha tomado cuerpo en algunos países y dominado la historia del presente siglo, amenaza hacerse presente nuevamente, en la medida en que no se resuelvan radicalmente los profundos problemas de las sociedades de nuestro tiempo.

En nuestro tiempo tal pareciera que partir de la perspectiva de la revolución radical, comunista, a escala mundial, para analizar la situación internacional, fuese cosa de alucinaciones. A medida que avanzan las tendencias a la crisis, la perspectiva revolucionaria es eliminada de los programas y discusiones de algunas de las principales organizaciones políticas de izquierda. Y sin

embargo, objetivamente considerada, la posibilidad de que el actual período de crisis desemboque en una crisis más profunda que la de 1929, crece día a día. Y con ella también la de que esta crisis cree el soporte material de una situación revolucionaria a nivel internacional. El comunismo marxiano estaría así en el umbral de su aparición, abarcando países desarrollados y libre de las mixtificaciones del socialismo realmente inexistente.

Sin embargo, existen otras posibilidades, por ejemplo, entre ellas, que el proletariado, sobre todo el de los países capitalistas desarrollados, no sea capaz de tomar la iniciativa histórica, de desembarazarse de las ideologías burguesas y contribuya a sumir a la humanidad en otro período de derrotas históricas, en la barbarie como señalaba Rosa Luxemburgo.

Igualmente, la posibilidad de una conflagración atómica que arrase con todas las conquistas de la humanidad, y con ella misma, es algo siempre presente. La irracionalidad, tanto en las potencias capitalistas como en las "socialistas", es una constante.

El desgajamiento parcial de países capitalistas atrasados del sistema capitalista mundial y la conformación en ellos de regímenes "progresistas" o "socialistas" -Angola, Etiopía-, es un fenómeno incontrovertible y no se debe sólo ni principalmente a la estrategia y actividad de la URSS, Cuba o cualquier otro país, sino a la debilidad creciente del capitalismo mundial y a la agudización de las luchas de clases en todo el planeta. Esta tendencia se acentuará en los próximos años, tendrá avances y retrocesos marcados y sólo conducirá a los pueblos de tales países al camino de la transformación radical, del comunismo en la medida en que esto también suceda en los países "centrales", ya sean capitalistas o "socialistas". Paradójicamente, la necesaria ayuda de parte de los "socialistas" a estos países del mundo de tercera, incidirá en la agudización de

las contradicciones internas de estos últimos y en la explosión de las mismas. La deuda de Egipto, Angola, Etiopía, Cuba, etcétera, no es reembolsable en el plazo próximo; la economía de Polonia, Checoslovaquia, Rumanía, etcétera, se encuentra en una posición tambaleante, los ritmos de crecimiento bajan (sobre todo en la URSS)<sup>1/</sup> y el endeudamiento interno y externo de estos países frente a los capitalistas (aproximadamente 40 mil millones de dólares en 1977) crece considerablemente.

Las contradicciones internas y externas se agudizan en estas naciones y amenazan explotar, en un futuro próximo, ya no de una manera aislada, país por país, sino al menos en una serie de ellos (posiblemente Checoslovaquia, Polonia y Hungría juntas), a la vez que en una serie de países y regiones internas de la URSS. Las contradicciones nacionales entre este tipo de países agudizan y complican más aún los problemas.

En los otros países "socialistas": China, Kampuchea, Vietnam, Corea, las contradicciones adquieren características distintas pero no dejan de estallar constantemente. La gigantesca confrontación de clases y capas sociales que constituyó la "Gran Revolución Cultural y Proletaria" china no ha cesado de surtir sus efectos aún después de varios años de haber terminado. La lucha anti-Lin-Piao; la que se levantó en contra de la "banda de los cuatro", de cuyos ecos nos llegan lejanas resonancias, son manifestaciones de las contradicciones que constituyen la médula de la sociedad china. Por otra parte, la política exterior china, basada en principios nacionalistas, en un mundo en el que la lucha entre las naciones tiende a substituirse por la lucha entre las clases sociales, evidencia constantemente su falta de consistencia y, sobre

---

<sup>1/</sup> Luis Sandoval. La evolución de la economía de la URSS, las democracias populares de Europa y Cuba en 1974. (Inédito).



todo, la ausencia de los principios del internacionalismo proletario. Tal política, propia del siglo XIX, o inclusive de los siglos anteriores es anacrónica y le hace el juego constantemente al anacronismo y a la reacción mundiales. Su insistencia en la cercana inminencia de la guerra mundial, su exhortación constante a los imperialistas norteamericanos y de Europa Occidental a armarse y estar alertas contra los agresores soviéticos, su apreciación errónea de que la URSS -país supuestamente "socialimperialista"- es el principal enemigo de los pueblos y el elemento agresivo por excelencia, que se infiltra y provoca conflictos por doquier, los lleva a aliarse con los enemigos principales de los pueblos y de la clase obrera internacional: los imperialistas norteamericanos, europeos y japoneses, así como las burguesías de los países del mundo de tercera.

Las alianzas de los chinos en torno a los sucesos de Chile, Angola, Indonesia, Filipinas, Pakistán, etcétera, demuestran palmariamente lo que enunciamos antes.

Por parte de Kampuchea, los sucesos que ocurren al interior de ese país y la guerra con Vietnam, demuestran que la destrucción de su economía durante la guerra fue de tal magnitud que ha provocado una situación catastrófica y un reflujo considerable en el movimiento de masas, por lo que la dirección de ese país ha adoptado medidas jacobinas y desesperadas.

Lo que sucede en el conjunto de los países "socialistas" nos induce a pensar que las condiciones internacionales y nacionales en que se han realizado las transformaciones sociales han sido de tal manera extraordinariamente desfavorables para la construcción de la sociedad comunista -en su primera fase-, que si bien han logrado avances considerables con respecto a la situación anterior de tales países, implementando relaciones de producción diferentes a

las capitalistas, pronto recaen en procesos contrarrevolucionarios, en luchas de clases en ocasiones soterradas o no tan evidentes -la gigantesca eliminación de los bolcheviques y en general, de los sectores más avanzados del proletariado en la URSS, en los años 1924-38; los procesos de Slansky, Rajk, Gomulka, etcétera, en los países del centro y este de Europa; en ocasiones abiertas: la "gran revolución cultural proletaria" en China, el aplastamiento de las luchas populares en Hungría (1956) y Checoslovaquia (1968). La lucha de clases está lejos de cesar y de tomar un rumbo favorable para la construcción del socialismo. Ahora bien, en ninguno de tales países, por la precariedad inicial de las bases materiales y subjetivas para la construcción del socialismo, se han logrado cimentar las relaciones sociales de producción de tipo socialista. La dictadura del proletariado fue ahogada por la destrucción extraordinaria de la economía, el atraso de ésta, la anarquía imperante y las luchas internas en el partido ya desde finales de la guerra civil en lo que ahora es la Unión Soviética. La dura realidad impuso el "capitalismo de Estado" (Lenin), el "cálculo económico", la restauración y profundización crecientes de las relaciones mercantiles de producción que no han cesado de ejercer su influencia, contribuyendo a ahogar lo poco que existía de conciencia en tal sociedad. La planificación, la conciencia de la sociedad en dinámica hacia la fase superior del comunismo, convirtió en administración burocrática, alejada del proletariado y las clases trabajadoras, en una determinación por lo métodos más simples de las metas cuantitativas del desarrollo de las fuerzas productivas. Sin embargo, la destrucción de la propiedad capitalista, y la adopción de tal tipo de "planificación", basada en la propiedad "estatal", que no socialista, implicaron un salto cualitativo y, en sus inicios, un desarrollo considerable de las fuerzas productivas.

En fin, lo que se quiere destacar en esta introducción es que las sociedades llamadas "socialistas" se encuentran en los umbrales de un período de explosión de sus contradicciones, de agudización de los rasgos regresivos de sus sociedades, pero también de reformas. Esto conduce a que se acreciente la posibilidad de la destrucción del género humano a través de la conflagración nuclear, ya que las vanguardias proletarias en tales países están mucho menos desarrolladas que en los países capitalistas. En la medida en que se logren conformar rápidamente vanguardias proletarias en tales países, será mayor la posibilidad del paso a la sociedad comunista en todo el orbe, de una manera conjunta, sin el peligro de la conflagración nuclear.

Las contradicciones interestatales entre los países "socialistas" de Europa (excepto Yugoslavia y Albania), con la Unión Soviética tienden a agudizarse. Además del "cisma de oriente" (ruptura con China, puenas con la RDP de Corea, etcétera) y del "cisma de occidente" (el eurocomunismo), los acontecimientos de Hungría, Polonia y Checoslovaquia han prefigurado lo que será el "cisma del bloque", en el centro-este de Europa. Rumania ya ha avanzado en ese sentido. Aquí es necesario señalar que si bien no compartimos las concepciones sobre el carácter socialista de la sociedad china, tampoco estamos de acuerdo con la presencia en las fronteras de este país de un ejército soviético numeroso, las agresiones mutuas en todos los planos, que por sí mismos prueban que el nacionalismo, la tendencia a la hegemonía y dominación, llegando al extremo de la guerra entre países "hermanos", son elementos permanentes y de ninguna manera fortuitos en la polfica de la URSS y China y se enraizan profundamente en el grado de desarrollo y estructuras de tales sociedades burocratizadas.

En el campo del capitalismo y para los fines de esta introducción señalamos únicamente que, existen rasgos nuevos en el capitalismo monopolista sobre

todo en el periodo posterior a la segunda guerra mundial, por lo que el capitalismo imperialista ha pasado a una nueva etapa, la cual está concluyendo ante nuestros ojos.

Tales rasgos incluyen una mayor internacionalización del capital, un considerable desarrollo de las así llamadas, empresas trasnacionales, el entrelazamiento cada vez más estrecho del Estado y los monopolios imperialistas y la subordinación de aquél a los dictados de éstos, un enorme crecimiento de las fuerzas productivas, pero también de las destructivas, la generalización de mecanismos interestatales que contribuyen a un mayor desarrollo de la centralización del capital en el conjunto de una serie de países capitalistas (Mercado Común Europeo, ALALC-Pacto Andino), la restructuración de la división internacional del trabajo y del comercio mundial, etcétera.

Sin embargo, para toda una serie de teóricos y corrientes, comenzando por la mayoría de los teóricos del capitalismo monopolista de Estado,<sup>2/</sup> esta nueva fase en el desarrollo del capitalismo adquiere significados muy discutibles: "la transformación del capitalismo de la libre competencia en capitalismo monopolista y, luego, la transformación de éste en capitalismo monopolista de Estado es una consecuencia natural de la acción de las leyes immanentes del capitalismo."<sup>3/</sup> Para otros, como Mandel, actualmente nos encontraríamos en la tercera etapa o "edad". El capitalismo tardío es una nueva fase del imperialismo, y se expresa en una crisis de estructura del modo de producción capitalista.

---

<sup>2/</sup> Cf. Boccara et al. *Capitalismo monopolista de Estado*. Ed. Grijalbo. p. 13. (Colección 70) "Así, para Lenin, el CME es una verdadera fase histórica del capitalismo"; V.A. Cheprakov. *El capitalismo monopolista de Estado*. Moscú, Edit. Progreso, s/f. p. 9. Cap. I: "El capitalismo monopolista de Estado, última fase del imperialismo." La crítica detallada de estas posiciones la haremos en el próximo capítulo de este ensayo.

<sup>3/</sup> V. A. Cheprakov. *Ob. cit.* p. 51

La tercera edad del capitalismo coincide en este autor con un largo período de desarrollo que comienza en los Estados Unidos aproximadamente en 1940 y en el resto de los países imperialistas al término de la segunda guerra mundial, entre 1945 y 1948. Este período se caracteriza en su etapa inicial por una elevación constante de la tasa de ganancias, provocada por una serie de factores, entre los que se encuentran: elevación considerable de la intensidad y productividad del trabajo, baja del precio del capital constante fijo y circulante, debido a los efectos de la tercera revolución tecnológica, la cual generaliza la aplicación de las máquinas electrónicas y la automatización, así como introduce progresivamente la energía atómica. En esta nueva fase se profundiza la división internacional del trabajo y hay una considerable expansión de capitales hacia los países dependientes y coloniales con baja composición orgánica del capital y salarios exigüos. La conjunción de todos estos elementos provocó un rápido crecimiento de las fuerzas productivas del capitalismo, un aumento de las fuerzas de los monopolios y del peso del Estado; sin embargo, hoy día nos encontraríamos, según Mandel, en la segunda fase de la onda larga ya citada. "Esta fase de recesiones en las economías imperialistas (Francia, 1962; Italia, 1963; Japón, 1964; RFA, 1966-1967; USA, 1969-1971; Inglaterra. 1970-1971; Italia, 1971; recesión general, 1974-1975) se caracteriza por una acumulación de capital desacelerada." <sup>4/</sup>

A nuestro parecer, los hechos que señala Mandel son ciertos y empíricamente demostrables, ellos nos demuestran que existen cambios cualitativos en el plano de la estructura de la sociedad, en el seno de las relaciones sociales de producción, de tal manera importantes que implican una nueva fase en el de-

<sup>4/</sup> C<sup>o</sup>. el ensayo de Héctor Guillén. *La teoría del imperialismo de Ernest Mandel*. México, Seminario de Teoría del Desarrollo-III Ec-UNAM, 1978. p. 66. (Mimeo.)

sarrollo del capitalismo imperialista. Creemos que los rasgos de parasitismo y descomposición atribuidos por Lenin al imperialismo están en mayor medida presentes en la etapa actual del imperialismo, un imperialismo agonizante y en putrefacción, pero ello sólo implica que la posibilidad del hundimiento del capitalismo se encuentra ¿a la vuelta de la esquina? y, como ya lo señalábamos, constituye el soporte objetivo de las futuras revoluciones. Pero esto es otro cantar. Sobre ello volveremos al final de este trabajo, ya que constituye la conclusión obligada de todo trabajo sobre el Estado en la etapa actual, desde el punto de vista del marxismo.

Volviendo a Mandel, es factible observar que pone excesivo énfasis en fundamentar su "tercera edad" o "capitalismo tardío" en el examen de las fuerzas productivas, sobre todo en la tercera revolución tecnológica. Por otra parte, estamos de acuerdo con la crítica que hace Guillén del método empleado por Mandel, en cuanto a que la lista de variables empleada por éste es muy amplia y de que en ella no hay una variable determinante que fuese "necesario aprehender, para tomarla como punto de partida y derivar dialécticamente y con rigor las otras". Asinismo, compartimos la opinión de que tal lista es economicista, porque se ignoran elementos como las relaciones sociales de producción y el fetichismo de la mercancía, además de que carece de lógica.<sup>5/</sup> En lo fundamental no se emplea el método de Lenin aplicado en el *Imperialismo, fase superior del capitalismo*, para fundamentar la "tercera edad". Por ello, consideramos que si bien asistimos a la declinación acelerada del capitalismo, no estamos ante una fase cualitativamente diferente de la que Lenin nos diera los rasgos fundamentales, lo cual no quita que haya cambios importantísimos en tales rasgos y en el conjunto del imperialismo.

---

<sup>5/</sup> *Ibid.* p. 11-14.

Los rasgos que consideramos nuevos del capitalismo contemporáneo ya los hemos expuesto líneas atrás y estamos también de acuerdo con Mandel en su apreciación de varios de ellos; la exposición detallada de los desacuerdos no es tema del presente trabajo, por lo que la obviamos.

En el plano histórico y abundando sobre la contradicción principal de nuestra época, es necesario destacar que, en una periodización del desarrollo de la última etapa del capitalismo, o sea del imperialismo, el período más reciente es el que se inicia con la segunda guerra mundial y se prolonga hasta nuestros días. Asimismo, para los países "socialistas" este es un nuevo período, período de agudización y explosión de sus principales contradicciones. Como ya apuntamos, consideramos que la contradicción principal de nuestra época es la que opone al capitalismo con el comunismo (preferimos este término para evitar confusiones semánticas pero también porque refleja mejor tal contradicción), es decir, es la contradicción a nivel mundial del grado actual de desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción que las envuelven. Tal contradicción se manifiesta de distinta manera según se trate del sistema capitalista mundial o del conjunto de países así llamados "socialistas". Precisamos que no se trata de la contradicción capitalismo-países "socialistas", que también existe, pero que a nuestro juicio es secundaria, sino de la contradicción que engloba a los países capitalistas y los burocratizados, por una parte, y, por otra, a su oposición, la futura formación socio-económica comunista. La solución de tal contradicción inevitablemente pasa por saltos cualitativos violentos (revoluciones en los países capitalistas, revoluciones y/o profundas reformas en los países "socialistas").

Este período marcado por los elementos principales del anterior, en sus inicios se caracterizó por:

Destrucción de importantes fuerzas productivas y de capitales (además de su "fuga"), en la casi totalidad de los países capitalistas europeos (período de la guerra y la postguerra hasta 1947-1948) con el consiguiente debilitamiento de los mismos. Procesos semejantes ocurren en China (hasta 1949) y otros países asiáticos. (Corea durante el período de la guerra mundial, Vietnam hasta la terminación de la guerra, 1954).

Situación revolucionaria (Checoslovaquia, Bulgaria, Grecia, Italia, Yugoslavia, etcétera) en varios países europeos y asiáticos y ascenso de las luchas de clases, del movimiento obrero y popular y de los partidos, organizaciones y corrientes ligados al proletariado. Intensificación de la lucha de clases en tales países. Revolución en China, Corea y otros países, derrota del proletariado y reflujo contrarrevolucionario en Italia (1948), Francia (1948), Grecia (1945), etcétera.

Situación prerrevolucionaria en otros países europeos (Rumania, Polonia, Hungría, etcétera), asiáticos (Birmania, Filipinas, Indonesia, India, Pakistán, etcétera) y latinoamericanos (Colombia en 1943, Guatemala, etcétera). Ascenso y reflujo del movimiento obrero y popular.

Canalización deformada de la situación revolucionaria y prerrevolucionaria en el centro-este de Europa. Formación ahí de las democracias populares (traslación de las estructuras burocratizadas soviéticas a realidades diferentes), así como en Asia, formación del "campo socialista" y del bloque soviético (Pacto de Varsovia, CAEM, KOMINFORM, etcétera). Primeras escisiones y fisuras del



bloque soviético (escisión de Yugoslavia; procesos Slanski, Gomułka y otros); posterior ahondamiento de las fisuras, con la terminación de la guerra de Corea y la desestalinización (Berlín, 1953; Poznań, 1956; octubre de 1956 en Polonia y comienzos de la revolución-contrarrevolución en Hungría en 1956, culminando con la invasión soviética, 1956).

Rápida acumulación de capital en los EUA, país que se convierte en el centro hegemónico del sistema imperialista, dejando muy atrás al resto de sus competidores. (En los primeros años de la postguerra el peso específico de las manufacturas, productos alimenticios y materias primas norteamericanas fue muy grande: en 1950, los EUA producían 54.6% de la producción global del mundo capitalista y participaban con el 26.6% de las exportaciones de bienes manufacturados, además de que guardaban las 3/4 partes de las reservas de oro existentes en los bancos centrales del mundo capitalista. La exportación de capitales norteamericanos al resto del mundo capitalista se expande con una velocidad vertiginosa.

El conjunto de factores que hasta aquí señalamos y el resto que mencionaremos, condujo a la creación de una estrategia global y multilateral, tendiente a responder a las necesidades de la acumulación del capital norteamericano, de la elevación de la tasa de ganancias y de la conservación del capitalismo como un todo.

Tal estrategia se tradujo en la creación de un sistema monetario, financiero, comercial, militar y político (e instituciones en otras esferas), a nivel mundial, con los objetivos de asegurar el dominio hegemónico del imperialismo norteamericano (FMI, BID,

GATT, ONU, OEA, OTAN, CENTO, SEATO, Tratado Interamericano de Río de Janeiro, Conferencia de Bogotá, Plan Truman, bases militares en países aislados, etcétera).

En el plano político e ideológico, se tradujo en la política de "guerra fría", esto es, el golpeo y escisión del movimiento obrero organizado en el mundo capitalista (FSM, CTAL, "charros"), del movimiento de los partidos comunistas (exclusión de los gobiernos de los ministros comunistas en Francia, Italia, y otros países; ilegalización y represión a los PC's, etcétera); aislamiento del campo "socialista", guerras locales, guerra en Corea (1950-1953), e innumerables golpes de Estado (Irán, 1953; Guatemala, 1954, etcétera).

Se forma y exporta a todo el mundo capitalista la ideología de la "guerra fría", se exportan planes educacionales, se expanden y penetran los medios de comunicación. Nuevos medios de comunicación pasan a ocupar un primer plano (TV).

Crecientes pugnas interimperialistas (sobre todo EUA-Imperio Británico), debilitamiento creciente de la Gran Bretaña y destrucción de su imperio colonial. El proceso alcanza al resto de los imperios coloniales. Ascenso de las burguesías y los movimientos populares en las colonias, lo que explica en gran medida la destrucción de los imperios coloniales.

En la América Latina, crecimiento importante de las economías latinoamericanas durante el período bélico.

Integración de las diferentes fracciones de la burguesía en los principales países latinoamericanos y formación de oligar-

guías financieras con ciertas tendencias autónomas. Esta situación se ve modificada al término del conflicto señalado, cuando la recesión mundial y la expansión de los capitales norteamericanos provocan la reabsorción y asociación subordinada de fracciones enteras de la burguesía nativa y la modificación de la situación socioeconómica y política de estos países.

Si nos extendemos en la puntualización de los aspectos más importantes de este período, es porque ellos están presentes, de una u otra manera, hasta nuestros días.

La evolución de ambos bloques de países es diferente a partir de entonces:

En el campo imperialista, las potencias europeas y japonesas, sobre todo la RFA y el Japón, comenzaron la reconstrucción de sus economías golpeadas durante la guerra y lograron avanzar rápidamente en tal cometido. La participación en la producción industrial de los EJA, por ejemplo, disminuyó del 48.7% en 1950 al 41.9% en 1960, al 37.84% en 1970 y al 36.6% en 1976, mientras que en el caso del Japón, la RFA y otros países ocurrió lo contrario. Ver cuadro 1.

## C U A D R O 1

PESO ESPECIFICO DE ALGUNOS PAISES CAPITALISTAS EN LA PRODUCCION INDUSTRIAL DEL MUNDO CAPITALISTA  
(POR CIENTO)

	1950	1960	1970	1973	1974	1975	1976
Mundo capitalista	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Países capitalistas desarrollados	89.9	88.9	87.35	86.6	85.9	84.3	84.5
Países capitalistas dependientes y coloniales	10.1	11.1	12.65	13.4	14.1	15.7	15.5
Países de Europa occidental	33.3	35.9	34.25	33.1	33.3	33.1	32.0
Países del Mercado Común	26.2	30.9	28.64	27.4	27.2	27.0	26.4
REA	6.3	10.6	10.09	9.5	9.3	9.3	9.0
Gran Bretaña	8.6	7.4	5.39	4.9	4.7	4.8	4.5
Francia	5.9	6.6	6.46	6.5	6.6	6.4	6.4
Italia	2.3	3.2	3.58	3.4	3.6	3.4	3.5
EUA	48.7	41.9	37.84	37.8	37.5	36.2	36.6
Japón	1.6	4.8	9.51	10.1	9.7	9.2	9.6

Fuentes: C.6. Anuario estadístico de la ONU; revista *Economía Mundial y Relaciones Internacionales*, n. 8. Moscú, URSS, agosto de 1977, suplemento. p. 57.

Como vemos, el caso más espectacular es el del Japón, que avanzó del 1.6% en 1950 al 9.6% en 1976, seguido por el de la RFA, del 6.3 en 1950 al 9.0 en 1976. También es importante el desarrollo alcanzado por algunos países "dependientes", sobre todo los petroleros, Brasil y otros, que avanzaron un buen trecho en el peso relativo de su producción industrial. El resto de los índices muestran lo que ya hemos enunciado. Tenemos por ejemplo, el relativo a la participación en las exportaciones del mundo capitalista. (Ver cuadro 2).

Estos datos reflejan la caída de la economía norteamericana de la posición privilegiada que tenía en la inmediata postguerra. Incluso en algunos rubros la RFA y el Japón tomados por separado han superado ya a los EUA. Por ejemplo, si consideramos solamente a las exportaciones de manufacturas, la RFA ocupa el primer lugar en el mundo capitalista; si tomamos la producción de acero, el Japón produjo en 1975 casi tanto como los EUA (102.3 millones de toneladas y 105.9, respectivamente; en hierro colado lo que superó en 1976, pues en tal año, el primero produjo 86.4 millones de toneladas y el segundo 80.0, respectivamente), en la producción de tornos y otros instrumentos de forja de metales, los EUA produjeron en 1976, 2 060 millones de dólares, mientras que la RFA 2 393 y el Japón 1 079, pero incluso en rubros en los que por las dimensiones de su mercado interno y los altos aranceles los EUA no permitían competencia, ahora están cediendo ante la producción japonesa y alemana, como es el caso de los vehículos automotores, de los cuales los EUA produjeron en 1975, 8 991 000 unidades y los

C U A D R O 2

PESO ESPECIFICO DE ALGUNOS PAISES EN LAS EXPORTACIONES DEL MUNDO CAPITALISTA  
(POR CIENTO)

	1950	1960	1970	1973	1974	1975	1976
EEA	18.3	15.9	15.4	13.6	12.8	13.6	13.2
Gran Bretaña	11.0	8.0	7.0	5.9	5.1	5.6	5.3
Francia	5.6	5.4	6.5	7.0	6.1	6.7	6.4
RFA	3.6	8.9	12.6	13.3	12.0	11.7	11.7
Italia	2.2	2.8	4.8	4.3	4.0	4.4	4.2
Japón	1.5	3.2	7.0	7.2	7.3	7.1	7.7
Países capitalistas desarrollados			80.6	78.8	71.2	73.4	72.9
Países capitalistas dependientes y coloniales			19.4	21.2	28.8	26.6	27.1

Fuentes: *Ibíd.*

japoneses 6 941 000 unidades, para no mencionar la producción de barcos, en la que la superioridad japonesa es incontrastable.

Las causas de la caída del centro imperialista más importante del orbe ya las hemos examinado en otros trabajos<sup>7/</sup>, por lo demás existen innumerables ensayos sobre el tema; por ahora nos limitaremos a señalar algunas de las consecuencias y hechos más importantes y recientes.

Una de las consecuencias más importantes de la caída de la economía norteamericana es el desbarajuste del sistema monetario internacional, basado sobre todo en la moneda norteamericana. Por primera vez en la historia del imperialismo, el aparato monetario de los Estados Unidos es "lesionado de una manera drástica".<sup>8/</sup> Otra consecuencia es la extensión de la crisis a todos los países capitalistas e incluso a los "socialistas". Los países imperialistas rivales de EUA han visto descender sus ritmos de crecimiento e incluso su peso específico en la producción industrial en los años más recientes (1976-73), debido al impacto de la crisis generalizada de 1974-75, la devaluación permanente (flotación) de la moneda norteamericana y a la utilización de acontecimientos tales como la "crisis de los energéticos", la "crisis de las materias primas" y la "crisis de los alimentos", o de la guerra del Yom Kippur. verdaderas guerras disimuladas por medio de las cuales EUA han trasladado a sus rivales los efectos de su crisis, debilitando

7/ Cf. "La crisis monetaria capitalista y sus repercusiones en México", en *Investigación Económica*, n. 126. p. 254.

8/ Cf. Roberto Gastañeda. "El caos monetario", en *Análisis de la coyuntura económica*, n. 2. México, IIEc-UNAM, marzo de 1978. p. 7

fuertemente su crecimiento y expansión externa. Paralelamente, han aumentado sus aranceles, han empleado múltiples medidas para revitalizar su comercio exterior y sobre todo, han endeudado hasta niveles nunca vistos a los países del así llamado "tercer mundo", incluyendo sobre todo a México.

La crisis ya no es tan sólo norteamericana, es una crisis del sistema capitalista mundial.

La evolución de la tasa de ganancia de las mil quinientas principales empresas mundiales así lo demuestra. 9/

En el plano político, los norteamericanos han tomado múltiples iniciativas, entre las que se mencionan la política agresiva hacia la Unión Soviética y las democracias populares del centro-este de Europa, seguida en la actualidad de una rápida distensión conocida como "guerra tibia" (renuncia por parte de Carter a la producción de la bomba de neutrones), negativa a la participación de los partidos comunistas en los gobiernos de Francia e Italia, una mayor presión sobre la clase obrera, acontecimientos del Zaire, etcétera, todo hace suponer que nos encontramos ante una ofensiva generalizada de los norteamericanos en todos los planos con el fin de golpear fuertemente a sus rivales imperialistas y salir de los fuertes problemas en que se encuentran metidos. Con todo, la posición del poder ejecutivo en los EUA es cada día más débil.

Sin embargo, las medidas tomadas no resolverán las causas de fondo que han motivado la crisis norteamericana y la crisis del capitalismo mundial; antes por el contrario, agravarán consi

9/ Cfr. *Fortune*. Abril, Mayo y Junio de 1978.



derablemente a esta última. No existe salida en el plano inmediato, para el capitalismo norteamericano ni para el capitalismo internacional. Las opciones más inmediatas son: un período de pudrición del capitalismo internacional que incluye la agudización de las pugnas interimperialistas, una interpenetración acelerada de las economías capitalistas, pero también de éstas con las "socialistas", un deterioro mayor del sistema monetario internacional, inflación creciente, desempleo en ascenso, huelgas, luchas de todo tipo por parte de los trabajadores, en fin, desaceleración de los ritmos de crecimiento y crisis frecuentes y además de una separación constante, pero parcial, de países capitalistas "atrasados" del sistema capitalista mundial y su conversión en "socialistas"; lo que podrá llevar, a mediano o largo plazo, a la alternativa radical: de la burguesía (fascismo u otras formas) o dictadura del proletariado y transformación del sistema capitalista en su contrario, el comunismo, o a un período de pudrición constante. Ello, sin excluir la conflagración nuclear, como ya lo señalamos anteriormente.

En el campo "socialista", a grandes rasgos debemos señalar que si bien al comienzo del periodo la URSS se encontraba en una posición hegemónica, constantemente ha venido perdiendo ese papel. Las contradicciones inherentes a las relaciones de producción y al sistema político establecido en tales países (que no se deben confundir con el socialismo), han determinado su continuo resquebrajamiento. Del sistema de tales países se han separado en primer término Yugoslavia (1948), posteriormente China y Albania (1960), la República Popular Democrática de Corea, en parte Rumania. Es nece

sario señalar también que el debilitamiento del sistema imperialista hace que se desgajen de éste, países como Cuba, que se integran en nuevas condiciones al bloque soviético. Países europeos del Este han pasado de una relación bastante estrecha y subordinada con respecto a la URSS a una posición más independiente y "liberal". Aquí estamos ante los umbrales de cambios importantes en el sistema de relaciones entre estos países y en el interior de los mismos, tal parece que también había conflictos generalizados que pueden conducir hacia el verdadero socialismo.

Es necesario señalar el importante crecimiento de las fuerzas productivas en tales países, así como sus contradicciones.<sup>10/</sup>

---

<sup>10/</sup> Cf. Luis Sandoval, *Ob. cit.*



## CAPITULO II

## EL MARCO HISTORICO, LA GENESIS Y EL CONTENIDO DE LA CATEGORIA CAPITALISTA DE ESTADO-CAPITALISMO MONOPOLISTA DE ESTADO

*Monopolista de Estado*

En los últimos años hemos asistido a un renacimiento de los estudios teóricos y aplicados sobre el problema del Estado. En particular en México la bibliografía sobre el Estado es impresionante. Tal pareciese que el crecimiento del interés por este tema se encontrase en relación directa con el crecimiento también vertiginoso del Estado capitalista contemporáneo y de su influencia en la sociedad actual. Y en efecto, así es, tanto desde la perspectiva de la burguesía y sus partidarios, como desde el campo del proletariado y sus "intelectuales orgánicos", el interés por los problemas relacionados con el Estado tiene como causa común la crisis del capitalismo, el crecimiento desmesurado del Estado y su utilización creciente para encontrar una salida a la agudización de las contradicciones capitalistas o, por otro lado, desde una perspectiva supuestamente radical, desembocar en el socialismo. Por ello, no podemos decir que la última palabra sobre el Estado ha sido dicha. Por el contrario, el campo de los estudios sobre el Estado crece en proporción directa al crecimiento del mismo y a la complejidad de las opciones que se presentan ante las clases fundamentales de la sociedad.

En el presente capítulo nos proponemos efectuar, a lo largo del mismo, aunque sea en forma somera, un repaso de las principa-

les formulaciones marxistas sobre el Estado, y a la luz de las mismas, examinar algunas corrientes teóricas contemporáneas que realizan aportaciones o revisan, deformándolos, los puntos de vista del marxismo a este respecto. Un punto de partida obligado en nuestra investigación son los estudios de Lenin que culmina con su última gran obra sobre el tema, *El Estado y la revolución*. También es necesario señalar el proyecto histórico que tenían Lenin y los bolcheviques al finalizar la primera guerra mundial. Porque lo central en la obra de Lenin y Marx, de todos los grandes marxistas, ha sido el proyecto histórico al cual han dedicado sus vidas y ese proyecto ha sido siempre el del conocimiento científico de los distintos planos de la sociedad capitalista, de sus contradicciones y desarrollo, para poder incidir en las mismas y conducirlas hacia el rumbo comunista.

Cuando fue escrita la obra citada, o sea entre los meses de agosto y septiembre de 1917, en pleno proceso revolucionario y próximo ya el desenlace victorioso -relativo- de octubre, la investigación realizada no tenía nada de académico. Como lo señala su autor, "la cuestión del Estado adquiere en nuestro tiempo especial importancia en los aspectos teóricos y prácticos. Claramente crece la revolución proletaria mundial. El problema de la relación de ésta con el Estado adquiere un significado práctico."

Y así era, en efecto, como lo demostraron, además de la Revolución de Octubre la revolución finlandesa, letona, las revoluciones del 18 y 19 en Alemania y Hungría, las del 21 y 23 nuevamente

en Alemania y la inmensa ola de agitación revolucionaria que conmovió hasta sus cimientos a la vieja Europa, desde la atrasada Rusia hasta la avanzada Alemania, haciendo pedazos los imperios austro-húngaro, alemán y turco y agitando considerablemente los viejos imperios británico y francés.

En tal perspectiva, cuando Lenin y Trotsky en la punta de la ola revolucionaria impulsaron al partido bolchevique a desencadenar la revolución, la idea central que los animaba era la de que estaban iniciando el primer acto de la revolución socialista mundial, que estaban contemplando el inicio del hundimiento definitivo del capitalismo "agonizante". Tal idea persistió en la fundación de la III Internacional, de la Internacional Comunista, en marzo de 1919<sup>11/</sup> pero también en el segundo, tercer y cuarto congresos<sup>12/</sup> y no es sino hasta el VII Congreso, con el frente popular y la colaboración de clases, que tal idea desaparece totalmente, aunque ya inmediatamente después del V Congreso se habló de la famosa "es

<sup>11/</sup> Cf. Discurso de V. I. Lenin en la apertura del Congreso. "Camaradas! Nuestra reunión tiene un significado histórico-mundial. Ella demuestra la quiebra de todas las ilusiones de la democracia burguesa."

<sup>12/</sup> "Luego de haber analizado la situación económica mundial, el III Congreso pudo comprobar con absoluta precisión que el capitalismo, después de haber realizado su misión de desarrollar las fuerzas productivas, cayó en la contradicción más irreductible con las necesidades no solamente de la evolución histórica actual, sino también con las condiciones más elementales de existencia humana. Esta contradicción fundamental se reflejó particularmente en la última guerra imperialista y fue agravada por esa guerra que conmovió, del modo más profundo, el régimen de producción y de la circulación... Sólo la toma del poder por el proletariado y la revolución mundial socialista podrán salvar a la humanidad de esta catástrofe provocada por la persistencia del capitalismo moderno.

ACTUALMENTE, EL CAPITALISMO ESTA VIVIENDO SU AGONIA. SU DESTRUCCION ES INEVITABLE".

tabilización" del capitalismo en la postguerra.

Era una estrategia total, sobre todo en el pensamiento de Lenin, Bujarin, Trotsky, los únicos revolucionarios marxistas de aquel tiempo que pudieron elaborarla y aplicarla victoriosamente, al menos hasta 1921. <sup>13/</sup>

Para los bolcheviques era importante la revolución rusa en tanto que "eslabón más débil de la cadena imperialista", puesto que serviría para asir y destruir el resto de la cadena. No se imaginaron que la historia los iba a encadenar en las condiciones tan excepcionales en que se produjo la primera revolución socialista; condiciones de un inmenso país campesino con pequeñas islas proletarias y atrapados por la destructiva y exterminante guerra civil e intervención extranjera que se desataron inmediatamente después del 17. Pues no solamente en Rusia, sino en todos los países más desarrollados de Europa, por ejemplo, en Alemania, la guerra civil era un hecho.

La burguesía experimenta un miedo extraordinario ante el creciente movimiento revolucionario del proletariado. Esto es comprensible si prestamos atención al hecho de que el curso de los acontecimientos después de la guerra imperialista inevitablemente ayuda al movimiento revolucionario del proletariado, de que

---

<sup>13/</sup> Después de la quiebra evidente de la socialdemocracia, en 1914, Lenin reelabora muchas de sus concepciones y estudia en profundidad los elementos fundamentales del marxismo (el método dialéctico), de tal modo que puede dar una visión de conjunto de la sociedad capitalista contemporánea (El imperialismo, fase...), de la revolución rusa y sus perspectivas ("Tesis de abril...", etcétera), del Estado de la revolución y el partido (El Estado y...). Véase también *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista* (segunda parte). Buenos Aires. Cuadernos de Pasado y Presente, 1973. n. 47. Cf. M. Lowy. *Dialéctica y revolución*. México. Siglo XXI Editores. Para contrastar ver José Stalin. *Cuestiones del leninismo*. Moscú. Eds. en Lenguas Extranjeras.

la revolución mundial comienza y se fortalece en todos los países. 14/

Ellos esperaron la revolución de Occidente y deploraron el fracaso de la insurrección alemana de 18-19 y la derrota de la República de los Consejos húngara, llegando incluso a forzar los acontecimientos -respuesta a la agresión polaca que se convirtió en una invasión fracasada a Polonia en 1920-. Sin embargo, la revolución de Occidente no se produjo y el partido revolucionario más avanzado y combativo de Europa se vio atrapado en las condiciones más atrasadas del mismo continente con sus territorios más industrializados amputados -Polonia, Finlandia, países bálticos, Ucrania y Bielorrusia occidentales-, y el peso del Asia bárbara en su retaguardia. Se produjo lo que Engels señalaba en *La guerra campesina en Alemania*:

Lo peor que puede sucederle al jefe de un partido extremo es verse obligado a hacerse cargo del gobierno en un momento en que el movimiento no ha madurado lo suficiente como para que la clase que representa pueda asumir el poder y para que se puedan aplicar las medidas que requiere la dominación de esa clase. Lo que realmente PUEDE hacer no depende de su voluntad, sino del grado de tensión alcanzado por el antagonismo de las diferentes clases y del desarrollo de las condiciones de vida, materiales, del régimen de producción y circulación, que son la base fundamental del desarrollo de los antagonismos de clase. Lo que DEBE hacer, lo que le exige su propio partido, tampoco depende de él ni del grado de desarrollo que han alcanzado la lucha de clases y las condiciones en que se lleva a cabo; el jefe está comprometido por sus doctrinas y reivindicaciones anteriores, que tampoco son el resultado de las relaciones momentáneas entre las diferentes clases sociales ni del estado monetario y más o menos casual de la producción y circulación, sino de su capacidad grande o pequeña -para comprender los fines generales del movimiento social y político. Se encuentra, pues, necesariamente ante un dilema insoluble: lo que realmente PUEDE hacer está en contradicción

---

14/ V. I. Lenin. *Obras Completas* (en ruso), 5a. ed., 55 t. t. 37. Moscú Edit. de Literatura Política, 1969. p. 489



con toda su actuación anterior, con sus principios y con los intereses inmediatos de su partido; y lo que DEBE hacer no es realizable. En una palabra: se ve forzado a representar, no a su partido y a su clase, sino a la clase llamada a dominar en el momento dado. El interés del propio movimiento lo obliga a servir a una clase que no es la suya y a entretener a ésta con palabras, con promesas y con la afirmación de que los intereses de aquella clase ajena son los de la suya propia. Quienes ocupan esta posición ambigua están irremediabilmente perdidos.

Las condiciones tan especiales en que tuvo lugar la revolución soviética, que tuvo que conjugar en un mismo proceso a la revolución burguesa que no pudieron culminar los burgueses y pequeños burgueses que tuvieron en sus manos las riendas del poder de febrero a octubre de 1917, y la revolución socialista en un país que, en general, no estaba preparado para la socialización de los medios de producción, provocaron una situación análoga a la descrita anteriormente. La revolución burguesa, culminada conscientemente por Lenin y los bolcheviques y el reflujo -thermidor posterior a 1921-, le imponen constantes pasos atrás al poder soviético, acabando por deteriorarlo y deformarlo considerablemente, de tal manera que deriva en otro fenómeno, distinto del original poder soviético. Los jefes bolcheviques que se suceden en el poder, su lucha por el mismo, reflejan subjetivamente lo que sucede en el mundo material de la estructura económica soviética y mundial. La sucesión de Kámenev, Zinoviev, Stalin y posteriormente Bujarin-Stalin, para que definitivamente el poder se concentrase en este último, dirigente-dirigido de la poderosa burocracia estatal (antítesis de la vanguardia comunista), ilustra la involución de una sociedad que pretendía construir el comunismo.

Sin embargo, ya desde el primer día de la revolución era facti

ble observar las condiciones objetivas y el curso mismo de las transformaciones económicas y políticas.

Desde la prisión, Rosa Luxemburgo las había observado con una claridad profética. Como escribe en su ensayo *La revolución rusa*

La fatal consecuencia de ese sofocar la vida se va paralizando cada vez más en los mismos soviets. Sin elecciones generales, sin ilimitadas libertades de la prensa y de reunión, sin la libre lucha de opiniones, la vida muere en cada una de las instituciones públicas, se convierte en vida aparente en la que la burocracia sigue siendo el único elemento activo. La vida pública cae lentamente en el letargo; varias docenas de dirigentes del partido, con una energía inquebrantable y un idealismo ilimitado, dirigen y gobiernan, pero tras ellos guía en realidad una docena de mentes superiores, y una élite de la clase obrera es convocada de vez en cuando a reuniones para aplaudir los discursos de los jefes y para votar por unanimidad las resoluciones que se le proponen. En el fondo es, por tanto, un gobierno de secta, una dictadura, ciertamente, pero no la dictadura del proletariado, sino la dictadura de un puñado de hombres políticos, una dictadura en la significación burguesa del término, en su significación jacobina. 15/

Aunque posteriormente haya modificado en parte, algunas de sus ideas sobre la revolución rusa, lo fundamental del pensamiento expresado en el párrafo anterior se vió corroborado por la práctica.

Tal dictadura de un puñado de hombres políticos -que Lenin asumió conscientemente como una necesidad pasajera-, 16/ pronto derivó, a la muerte de éste, en la dictadura personal del secretario general, es decir de Stalin. Es patética la insistencia de Lenin sobre la necesidad de combatir la burocracia y la burocrati-

15/ Rosa Luxemburgo. *La revolución rusa*. Buenos Aires, Ed. Vaconmigo. 1968.

16/ "A causa del 'bajo nivel cultural de las masas obreras -escribía Lenin ya en 1919- los soviets, que por su programa debería ser órganos de administración DIRIGIDOS POR LOS OBREROS, son en realidad órganos de administración PARA LOS OBREROS dirigidos por la vanguardia del proletariado, no por las masas obreras.' En ese mismo año Lenin afirmaba, no menos explícitamente, que la dictadura del partido debía considerarse como la forma real de la dictadura del proletariado y precisaba que la dictadura de la clase obrera es realizada por el partido de los bolcheviques, el cual, desde 1905 o incluso desde antes, ha estado unido a todo el proletariado revolucionario." Lucio Colletti. *La cuestión de Stalin y otros escritos sobre política y filosofía*.

zación de un Estado-no Estado -la dictadura del proletariado-, que en lugar de autoextinguirse y destruir el antiguo Estado despótico-burgués, se engarzó con éste en una amalgama extraordinaria. Al aplicar la categoría capitalismo de Estado-capitalismo monopolista de Estado a las condiciones soviéticas, Lenin era conciente de lo que ocurría y no se engañaba acerca de las condiciones reales en que estaba ocurriendo ese proceso tan complejo. En otro trabajo trataremos de profundizar sobre las concepciones de Lenin acerca del capitalismo de Estado-capitalismo monopolista de Estado en las condiciones de la Rusia Soviética; por lo pronto nos interesaba exponer, así fuera de modo somero, algunas de las condiciones generales en que se produjeron las últimas obras sistemáticas de Lenin sobre el Estado y la revolución, la estrategia global de los bolcheviques y preparación de los mecanismos para su realización, puesto que ello tiene especial importancia en el examen del "capitalismo de Estado-capitalismo monopolista de Estado". Por cierto, es notable que R. Luxemburgo, analizando el principal instrumento ideado por los bolcheviques para la realización de la revolución mundial, se opuso firmemente a la creación de la III Internacional en las condiciones en que se produjo, previendo que pronto iba a caer *bolens-nolens* en manos de los rusos, como sucedió. En la estrategia histórica de los bolcheviques (Lenin) está presente lo que Fernando Claudín llama "la concepción economicista-catastrofista del capitalismo y la metodología mecanicista que le resultaba inherente." <sup>17/</sup> No compartimos

---

Barcelona, Ed. Anagrama, 1977. p. 19

<sup>17/</sup> Fernando Claudín, "Octubre y el movimiento comunista", en Revista *Cuadernos Políticos*, n. 15. México, ene-mar, 1978: 7

los juicios de este autor sobre el tema; empero, es innegable que la idea del hundimiento próximo del capitalismo monopolista es central en tal estrategia. Sin embargo, la fundamentación económica no va al fondo del problema. Lo que Rosa Luxemburgo llamaba la "teoría del colapso del capitalismo" y a la que consideraba la "médula del socialismo científico", 18/ estaba ausente de las obras de los bolcheviques.

La problemática anterior sobre el tema en el seno de la socialdemocracia se había desarrollado sin que Lenin y los bolcheviques participaran y profundizaran sobre el tema. 19/

18/ "Si la producción capitalista constituye un mercado suficiente para sí misma, la acumulación capitalista (considerada objetivamente) es un proceso ilimitado. Si la producción puede subsistir, seguir aumentando sin trabas, esto es, si puede desarrollar ilimitadamente las fuerzas productivas, aun cuando el mundo entero esté totalmente dominado por el capital, cuando toda la humanidad se componga exclusivamente de capitalistas y obreros asalariados, se derrumba uno de los pilares más firmes del socialismo de Marx. Para éste, la rebelión de los obreros, la lucha de clases es -y en ello se encuentra justamente la garantía de su fuerza victoriosa- mero reflejo ideológico de la necesidad histórica objetiva del socialismo, que resulta de la imposibilidad económica objetiva del capitalismo de llegar a una cierta altura de su desarrollo..." "La tendencia objetiva de la evolución capitalista hasta tal desenlace es suficiente para producir, mucho antes, una tal agudización social y política de las fuerzas opuestas, que tenga que poner término al sistema dominante. Pero estas mismas proposiciones sociales y políticas no son, en último término, más que un resultado de que el sistema capitalista es ECONOMICAMENTE INSOSTENIBLE. De tal fuente, sacan justamente su creciente agudización, en la medida en que se hace visible tal situación insostenible.

Si por el contrario, aceptamos con los 'expertos' la limitación económica de la acumulación capitalista, se le hunde al socialismo el suelo granítico de la necesidad histórica objetiva. Nos perdemos en las nebulosidades de los sistemas y escuelas premarxistas, que querían deducir el socialismo únicamente de la injusticia y perversidad del mundo actual y de la decisión revolucionaria de las clases trabajadoras." Rosa Luxemburgo. *La acumulación de capital*. México, Edit. Grijalbo, 1967. p. 393

19/ Sobre este aspecto ver entre otros los trabajos de Henryk Grossman. *La acumulación y la ley del derrumbe del sistema capitalista*. Edit. Siglo XXI, 1973; de F. Stenberg. *Capitalismo y socialismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1954; *La revolución militar e industrial de nuestro tiempo*. México F.C.E., 1961; Roberto Castañeda. *H. Grossman y F. Stenberg: teóricos*

No obstante, lo que en Lenin podía ser corregido mediante el análisis dialéctico y concreto de una situación concreta, en sus epígonos se convirtió en una letanía sin el sustento de una realidad que sí daba fuertes indicios de aparecer cuando formuló aquél su teoría sobre el capitalismo "agonizante". Aún más, al no producirse el hundimiento del capitalismo ni la revolución mundial, el epígono mayor (Stalin) hizo de la necesidad, virtud, formulando su teoría de la necesidad y posibilidad del socialismo en un solo país. Como señala F. Claudín "con la doctrina del socialismo en un solo país, la concepción estratégica cambia radicalmente. La construcción del socialismo en la URSS se convierte -según el VI Congreso de la IC- en el motor internacional de la revolución proletaria [...] el máximo factor de la historia mundial [...] el factor esencial de la libertación internacional del proletariado." La contradicción entre la URSS y el mundo capitalista llega a ser "la nueva contradicción fundamental" que determina la marcha de la revolución mundial.<sup>20/</sup> Posteriormente se afirma la posibilidad de la "construcción INTEGRAL del socialismo en Rusia, incluso aunque la revolución no se haya realizado en los países de capitalismo avanzado." Después de la segunda guerra mundial, "Stalin llegó a afirmar que el comunismo podía ser edificado en el cuadro nacional de la URSS",<sup>21/</sup> tesis semejante a las que se manejan hoy en día en el mismo país.

La suplantación teórica de la teoría marxista ha sido formidable, sobre todo en la escuela soviética y prosoviética. No sólo

*del derrumbe del sistema capitalista.* México, IIEC-UNAM, 1978; además del capítulo II del libro de F. Claudín. *La crisis del movimiento comunista.* París, Ed. Ruedo Ibérico, 1968.

<sup>20/</sup> F. Claudín. "Octubre y..." p. 13

<sup>21/</sup> *Ibid.* p. 13

la teoría del "socialismo en un solo país", sino también la teoría del "socialismo", como un modo de producción distinto del comunista, *tal como es presentada* por los "teóricos" soviéticos, son bastante cuestionables, para decir lo menos.

La "teoría" del socialismo en boga en la URSS no es más que una mezcla de citas de Marx-Engels-Lenin con leyes, categorías y conceptos entresacados de la economía política del capitalismo, a las que se les atribuye un "contenido" distinto. Tal "teoría" ha servido para justificar el apartamiento de la radicalidad comunista y la justificación de una realidad completamente alejada de la vía comunista. La existencia de un poderosísimo Estado, que pesa como una losa sobre los productores "soviéticos" y los ahoga en su creatividad y conciencia, es lo contrario de lo que se imaginaron Marx y Lenin. La hipótesis de que el Estado soviético continúa asumiendo las características de capitalismo de Estado que le atribuyera Lenin (en combinación con el elemento socialista, según éste) es perfectamente válida como una de las hipótesis para guiarse en la investigación de la sociedad soviética.

Además, las "innovaciones teóricas" sobre el "socialismo" y el comunismo alcanzaron también a categorías como la de CE-CME y en general a toda la teoría marxista sobre el capitalismo y la revolución. Con las formulaciones stalinianas sobre el "socialismo en un solo país", ¡qué lejos estamos de Marx!, cuando afirmaba que:

"Sólo cuando la gran revolución social haya dominado esas realizaciones de la época burguesa que son el mercado mundial y las modernas fuerzas productivas, sometiéndolas al control común de los pueblos más avanzados, sólo entonces el progre-

so humano dejará de parecerse a ese odioso ídolo pagano que no quería beber el néctar más que en el cráneo de las víctimas'.<sup>22/</sup>

En las postrimerías de la época stalinista el concepto del capitalismo monopolista de Estado fue reexhumado y modificado según el país y la corriente política que lo utilizase. Hoy en día existen múltiples versiones y "teorías" basadas en tal concepto. Por supuesto, todas ellas pretenden "descender" de las escasas formulaciones que al respecto dejó Lenin.

Por ello, lo más lógico, si queremos aterrizar en el examen de las diversas concepciones que sobre el capitalismo monopolista de Estado se manejan a México, debemos tratar de situar el contexto histórico en el que se producen las formulaciones de Lenin sobre el CME (tarea que en parte hemos realizado ya), analizar la lógica interna de tales formulaciones, situarlas en el contexto general de las teorías leninistas y posteriormente indagar cómo son utilizadas en este país.

Aunque en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Lenin menciona a los "monopolios del Estado"<sup>23/</sup>, de ahí no se deduce que ya entonces haya pensado en emplear la categoría "capitalismo monopolista de Estado" para indicar una nueva fase en el desarrollo del capitalismo, puesto que los "monopolios estatales" han existido desde las primeras etapas del desarrollo del Estado; si nos referimos al capitalismo, es necesario recordar las múltiples referencias a los monopolios estatales y a la intervención del Estado en el periodo del parto del capitalismo, durante la "acumulación ori-

<sup>22/</sup> Carlos Marx. "Los futuros resultados de la dominación británica en la India", en *Obras escogidas*, t. 1, Moscú.

<sup>23/</sup> V. I. Lenin. "El imperialismo, fase superior del capitalismo", en *Obras escogidas*, en 3 tomos. Moscú, Eds. en Lenguas Extranjeras, s/f. p. 752.

ginaria" del capital. Las compañías inglesas y holandesas de las Indias orientales y occidentales fueron creadas y apoyadas con todos los medios por los gobiernos de tales países, sus intereses frecuentemente llevaron a ambos gobiernos a guerras, fueron de los mecanismos que más contribuyeron al enriquecimiento de las burguesías metropolitanas:

La Compañía inglesa de las Indias Orientales, obtuvo, además del poder político, el monopolio exclusivo del comercio del té y del comercio chino en general así como el del transporte de las mercancías de Europa a Asia, y de ésta a aquélla. [...] Los monopolios de la sal, el opio, el betel y otros artículos eran inagotables minas de riqueza. [...] El gobierno general participaba en este comercio privado... Sus favoritos obtenían adjudicaciones tales, que, más fuertes que los alquimistas, hacían oro de la nada. Grandes fortunas crecían en veinticuatro horas, como hongos.

El régimen colonial dio gran impulso a la navegación y el comercio. Engendró las sociedades mercantiles, dotadas por los gobiernos de monopolios y privilegios y que sirvieron como poderosas palancas para la concentración de capitales. Aseguró mercados a las manufacturas nacientes, cuya facilidad de acumulación se redobló gracias al monopolio del mercado colonial... 24/

Las referencias al "sistema de crédito público, es decir de las deudas públicas, que actúan como uno de los agentes más enérgicos de la acumulación primitiva" y que da "impulso a las sociedades por acciones, al comercio de todo tipo de papeles negociables, a las operaciones aleatorias, al agio; en una palabra, a los juegos de Bolsa y a la bancarrota moderna..., a los grandes bancos" 25/, apenas si necesitan ser recordados, pero ello es necesario porque un prejuicio generalizado a partir de algunas "teorías" en boga sobre el capitalismo monopolista de Estado, pero

24/ Carlos Marx. *El capital*, t. 1, sección octava, "La acumulación primitiva"; cap. 31, "Génesis del capitalismo industrial". Buenos Aires, Ed. Ciencias del Hombre. pp. 733 y 735.

25/ *Ibid.*



también sobre el "bonapartismo" y el "presidencialismo despótico y paternalista", apunta en el sentido de pretender que la burguesía apenas ayer o quizás mañana comenzaría a tener o tendrá injerencia en los asuntos (negocios) del Estado capitalista. Se presupone en otros casos que en una mítica etapa anterior del capitalismo el Estado tuvo poca o nula participación directa en la economía capitalista. Se olvida así lo que Marx escribía sobre el Estado francés, de su gigantismo e intervención en todos los aspectos de la sociedad francesa:

Este poder ejecutivo con su inmensa organización burocrática y militar, con su compleja y artificiosa maquinaria de Estado, un ejército de funcionarios que suma medio millón de hombres, junto a un ejército de otro medio millón de hombres, *este espantoso organismo parasitario que se ciñe como una red al cuerpo de la sociedad francesa y le taponea todos los poros...* 26/

El crecimiento extraordinario del militarismo, de la actividad del Estado, de su intervención directa en la economía, etcétera, son fenómenos claramente observables en la Alemania de Bismarck, en la Francia de Luis Napoleón, pero también en la Rusia zarista y en el Japón del periodo posterior a la restauración Meiji.

Ahora bien, volviendo a Lenin, la categoría "capitalismo monopolista de Estado" (CME), aparece con posterioridad a la obra citada. Si ya hubiera pensado en ella, es obvio que en ese extraordinario folleto, en el que se exponen "someramente, en la forma más popular posible, los lazos y las relaciones recíprocas existentes entre las particularidades económicas *fundamentales* del imperialismo", el autor hubiera

26/ *Ibid.* pp. 734, 735. Carlos Marx. "El dieciocho brumario de Luis Bonaparte", en *Obras escogidas*, t. 1. Moscú, Edit. Progreso. p. 312

expuesto, en forma somera también, su teoría sobre el capitalismo monopolista de Estado. Pero las primeras referencias a tal categoría aparecen al término del tercer año de la guerra mundial, es decir, en diciembre de 1916.

Antes de pasar a examinar estas primeras referencias, vale la pena exponer los aspectos fundamentales de la teoría leninista sobre el imperialismo, puesto que ello nos permitirá acercarnos a su método y, por lo tanto, explicarnos el por qué de sus referencias al CME en las *extraordinarias condiciones de la guerra mundial*.

Señala Lenin en *El imperialismo*:

El imperialismo surgió como desarrollo y continuación directa de las propiedades fundamentales del capitalismo en general. Pero el capitalismo se trocó en imperialismo capitalista únicamente al llegar a un grado muy alto de su desarrollo, cuando algunas de las características fundamentales del capitalismo comenzaron a convertirse en su antítesis, cuando tomaron cuerpo y se manifestaron en toda la línea los rasgos de la época de transición del capitalismo a una estructura social y económica más elevada... Lo que hay de fundamental en este proceso, desde el punto de vista económico, es la sustitución de la libre competencia capitalista por los monopolios capitalistas. \*

[...] Si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, debería decirse que el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo [...]; pero una definición amplia del imperialismo es la que contiene los cinco rasgos fundamentales siguientes: 1) la concentración de la producción y del capital llevada hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, los cuales, desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este 'capital financiero', de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, los cuales se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El imperialismo es el capi-

\* Cursivas de L.S.R.

talismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la tierra entre los países capitalistas más importantes. 27/

El monopolio es un producto de la concentración de la producción en un grado muy elevado de su desarrollo... 28/

Los monopolios, la oligarquía, la tendencia a la dominación en vez de la tendencia a la libertad, la explotación de un número cada vez mayor de naciones pequeñas o débiles por un puñado de naciones riquísimas o muy fuertes: todo esto ha originado los rasgos distintivos del imperialismo, que obligan a calificarlo de capitalismo parasitario o en estado de descomposición [...] Sería un error creer que esta tendencia a la descomposición descarta el rápido crecimiento del capitalismo [...] En su conjunto, el capitalismo crece con una rapidez incomparablemente mayor que antes, pero este crecimiento no sólo es cada vez más desigual, sino que la desigualdad se manifiesta asimismo, de un modo particular, en la descomposición de los países del capitalismo más fuerte (Inglaterra). 29/

De todo lo que llevamos dicho sobre la esencia económica del imperialismo se desprende que hay que calificarlo de capitalismo de transición, o más propiamente de *capitalismo agonizante*. 30/

Sobre la historia del surgimiento y desarrollo de esta nueva fase del capitalismo, Lenin nos dice lo siguiente:

Por lo que a Europa se refiere, se puede fijar con bastante exactitud el momento en que el nuevo capitalismo vino a sustituir DEFINITIVAMENTE al viejo: a principios del siglo XX. [...] 31/

Así pues, el resumen de la historia de los monopolios es el siguiente: 1) 1860 a 1880, punto culminante de

27/ V. I. El imperialismo...", t. 1. p. 798, 799

28/ *Ibid.* p. 829

29/ *Ibid.* p. 830

30/ *Ibid.* p. 832

31/ *Ibid.* p. 736

desarrollo de la libre competencia. Los monopolios no constituyen más que gérmenes apenas perceptibles. 2) Después de la crisis de 1873, largo período de desarrollo de los cárteles, los cuales sólo constituyen todavía una excepción, no son sólidos, aún representan un fenómeno pasajero. 3) Auge de fines del siglo XIX y crisis de 1900 a 1903: los cárteles se convierten en una de las bases de toda la vida económica. El capitalismo se ha transformado en imperialismo [...] 32 /

En toda esta transcripción nos movemos en la "superficie" del capitalismo, casi en el momento lógico-histórico en que nos dejó Marx al terminar el tercer tomo de *El capital*. No es necesario, según el método de Lenin, remontarnos a las abstracciones del primer y segundo tomos, para exponer la esencia y el lugar históricos del imperialismo. Pero ellos están implícitos y en ocasiones explícitos. 33 /

El método de Lenin, hay que subrayarlo, parte del examen de las fuerzas productivas, de una fuerza productiva que se ha desarrollado extraordinariamente en los marcos de las relaciones capitalistas de producción de tal manera que empujan a éstas hacia cambios cualitativos considerables, es decir, a la concentración del capital hasta un grado tal que crea el monopolio: éste es, de los cinco rasgos, el fundamental, el decisivo, las restantes dependen de

32/ *Ibid.* p. 737

33/ Autores como Poulantzas (Cf. *Las ciencias sociales en el capitalismo actual*. México, Edit. Siglo XXI, 1976) sugieren otra periodización del surgimiento y desarrollo del imperialismo: "Se pueden distinguir así las fases siguientes del imperialismo: La fase de transición del estadio capitalista competitivo al estadio imperialista, que se extiende de fines del siglo XIX hasta el período que media entre las dos guerras: cubre, en las metrópolis del imperialismo, el período de equilibrio inestable entre el capitalismo competitivo y el capitalismo monopolista [...] La fase de consolidación del Estado imperialista; ésta se instaura entre las dos guerras, particularmente después de la crisis de 1930, la estabilización o la instauración de los fascismos y el *New Deal* rooseveltiano. En el seno de las metrópolis, el capitalismo competitivo, implicando la dominación de lo po-

éste y son, en relación a él, hasta cierto punto secundarios. Las particularidades que adquieren en tal o cual país, en tal o cual época, son bastante complejas y no tienen por qué ser idénticas a las que esbozó Lenin en su "cuadro general". Este se basó sobre todo en la experiencia del imperialismo alemán, pero su visión abarca todo el conjunto de los países capitalistas desarrollados. Señalamos ya, en el capítulo primero, las que a nuestro juicio son algunas de las nuevas modalidades del capitalismo monopolista contemporáneo. Ahora bien, volviendo al primer rasgo, es necesario señalar que la caracterización del imperialismo parte del extraordinario crecimiento de las fuerzas productivas en los países imperialistas. Dicho desarrollo se da en el marco de la acelerada concentración del capital. Este es un aspecto que no contemplan en toda su complejidad muchos de los que hablan del capitalismo monopolista de Estado o de la evolución hacia el mismo en países como México; su visión es una visión que contempla sobre todo el crecimiento de las fuerzas productivas INTERNAS, las que, comparadas con las de los países capitalistas desarrollados, resultan a todas luces demasiado pequeñas: el método que utilizan estos autores es demasiado extraño, porque no se plantean siquiera el tener la visión global que Lenin obtuvo y tampoco se plantean el preguntarse

---

Mítico -del Estado- en el seno de estas formaciones [...] *La fase actual del imperialismo*, establecida progresivamente después del final de la segunda guerra mundial, marcada ella misma por diversas etapas de luchas de clases [...]

Sin entrar en una crítica de tal periodización, señalaremos que no estamos de acuerdo con ella porque el método utilizado es muy deficiente y, en consecuencia, sus repercusiones en el análisis de aspectos del Estado (sobre todo del fascismo) conducen a análisis equivocados. Pero esto, por ahora, es harina de otro costal.

si el país puede considerarse como un país imperialista. Sin entrar en detalladas consideraciones sobre el método, pensamos que, a pesar de todas las objeciones que se le hacen a su concepción de capitalismo parasitario y agonizante, esta formulación carece de vigencia, inclusive en estos últimos años, en que nos encontramos ante la presencia y la perspectiva de crisis continuas y cada vez más profundas del capitalismo imperialista. Tal formulación adquirió carta de naturalización al producirse la Revolución de Octubre en el ex-imperio zarista y la serie de revoluciones que acompañaron el fin de la primera guerra mundial, la oleada de agitación de los trabajadores que no culminó sino hasta las derrotas estratégico-mundiales del proletariado internacional antes, durante y después de la segunda conflagración bélica. Sin embargo, también entonces su crisis se manifestó en el desgajamiento del capitalismo de la serie de países que constituyeron las democracias populares, países que si bien no pasaron a constituir la antítesis del capitalismo, tuvieron y tienen ya, características distintas a las de éste. Sobre todo la corriente soviética ha puesto énfasis en denominar a todo el periodo de "agonía" como el periodo de la "crisis general" del capitalismo; no compartimos esta concepción.



## CAPITULO III

## NOTAS SOBRE LA CATEGORIA CAPITALISMO DE ESTADO-CAPITALISMO MONOPOLISTA DE ESTADO

La guerra imperialista de 1914-18 conmovió profundamente a los revolucionarios de los países europeos. Para algunos, como Lenin, que habían creído en el "marxismo" de la socialdemocracia europea, su "traición" sonó como un rayo en cielo despejado. El voto socialdemócrata a los créditos de guerra en Alemania y la defensa de la "patria" de las direcciones social-demócratas de todos los países europeos, incluyendo a los mencheviques y eseristas rusos, cimbraron hasta sus cimientos su "fe" en el marxismo "ortodoxo" a él contemporáneo. Revisar el método y la estrategia, elaborar una visión de ese mundo que se dirigía a pasos agigantados hacia una situación revolucionaria, se convirtieron en la tarea principal en el orden del día.

Dos núcleos de revolucionarios se destacaron en esa tarea: los agrupados alrededor de Liebknecht y Rosa Luxemburgo en Alemania, y los revolucionarios rusos, sobre todo Lenin, Bujarin y Trotsky. Del primer grupo mencionado, Rosa Luxemburgo ya anteriormente había logrado percatarse del oportunismo y reformismo de los dirigentes socialdemócratas alemanes, no sólo de los abiertamente revisionistas, como Bernstein, sino también de los aparentemente "ortodoxos", como Bebel y sobre todo Kautsky, el "Papa" del marxismo de aquel tiempo. En sus combates contra ellos, Rosa Luxemburgo logró profundizar en el método marxista y pudo elaborar una estrategia coherente y lúcida que implementó decididamente en los



duros años de la guerra y postguerra, durante el proceso revolucionario en Alemania, en el 18 y 19, hasta su asesinato en este último año 34/

En el otro grupo de revolucionarios destacó Lenin, pero también Bujarin y Trostsky, quienes lograron aportar elementos importantes en la teoría y la praxis revolucionarias.

El camino de Lenin en su revisión del marxismo "ortodoxo" pasó por el estudio a fondo del método dialéctico, la filosofía marxista y posteriormente de la economía capitalista imperialista y, ya en pleno proceso revolucionario, del Estado y la revolución.

El estudio de estos últimos aspecto lo realizó presionado por los acontecimientos y motivado también por las investigaciones rea

34/ Cf. Entre otros, Lelio Basso, *Rosa Luxemburgo*, México, Edit. Nuestro Tiempo, 1977; Rosa Luxemburgo, *La acumulación de capital*, así como las respuestas a las críticas sobre este libro, etcétera. No es objeto de este ensayo abundar sobre R. Luxemburgo y el espartaquismo; sin embargo es necesario destacar que es ella quien, después de Marx y Engels, retoma la radicalidad comunista del marxismo y abarca lúcidamente los problemas estratégicos de la revolución y el comunismo. Además de ella, solamente los bolcheviques lograron abordarlos de manera consecuente, en la teoría y la práctica. Y luego vino una larga involución del pensamiento y la práctica marxista, un largo periodo de pragmatismo, de subordinación de los intereses revolucionarios estratégicos del proletariado mundial a la defensa de la URSS, entendida ésta en una acepción conservadora, estrecha y limitante, que la eliminaba como tal defensa, lo que, junto con la degeneración del "socialismo en un solo país" y la ausencia de vanguardias consecuentes trajo como resultado la decapitación de partidos enteros (PC Alemán) y la trágica derrota de procesos revolucionarios como el chino y el español. En el desierto teórico que se produjo, pocas fueron las voces discrepantes que se alzaron; los trabajos serios y sólidos desde un punto de vista marxista fueron boicoteados y saboteados constantemente. Apenas en la actualidad los problemas de la estrategia vuelven a ser planteados en sectores importantes del proletariado, aunque no con la seriedad necesaria en la mayor parte de los casos, por ejemplo en el así llamado "eurocomunismo". (Volviendo a R. Luxemburgo las críticas a ella por parte de K. Korsch *et. al.*, nos parecen importantes y merecen mención aparte. Cf. *La contrarrevolución burocrática*. Barcelona, Ed. Anagrama, 1976. p. 11-114).

lizadas por Bujarin, joven y brillante teórico marxista 35/.

En efecto, el libro de este revolucionario, *La economía mundial y el imperialismo*, cuyo manuscrito conoció Lenin, fue terminado en noviembre de 1915, antes de *El imperialismo fase superior del capitalismo*. La polémica con Bujarin sobre la problemática del Estado indujo a Lenin a reflexionar seriamente y a estudiar e investigar sobre esta temática sobre todo a partir de diciembre de 1916. Meses después había llegado a modificar considerablemente sus puntos de vista sobre el Estado. Sus investigaciones, como ya sabemos, se plasmaron sistemáticamente en *El Estado y la revolución*. Con respecto a la categoría que nos interesa, Lenin la comienza a utilizar después de conocer los ensayos de Bujarin, en los que éste la emplea por primera vez en la literatura marxista.

El libro en el que Bujarin, antes que Lenin, utiliza tal categoría, es el ya señalado *La economía mundial...*, la emplea también en el artículo "Hacia una teoría del Estado imperialista", terminado en 1916 pero publicado en 1925 y en el resumen del mismo, aparecido en varias revistas, entre otras la edición suiza de *La Internacional Juvenil* del 10. de diciembre de 1916, editada por Willi Münzenberg, con el título de *El Estado predatorio imperialista* 36/. De los tres se conservan las anotaciones y comentarios de Lenin, importantes para seguir la evolución de su pensamiento.

35/ S. F. Cohen. *Bujarin y la revolución bolchevique*. Madrid. Siglo XXI Editores, 1976. p. 64. Nota 154; K. Korsch, et. al. *Ob. cit.*, p. 8. Tony Cliff. *Lenin*. London, Pluto Press, 1976. Vol. 2. p. 60

36/ Cf. A. G. Löwy. *El comunismo de Bujarin*. Barcelona, Edit. Grijalbo, 1972. pp. 67-69; Stephen F. Cohen. *Ob. cit.* pp. 44-52; V. I. Lenin. *Obras completas*, (en ruso), 5a. ed., V. 33. pp. 329-338. (Se incluye ahí, íntegro, el artículo mencionado de Bujarin, con observaciones de Lenin.)

Antes de continuar, es necesario puntualizar que en su libro *El imperialismo...*, aparecido en 1916, antes que los dos últimos artículos de Bujarin, Lenin no menciona al capitalismo de Estado-capitalismo monopolista de Estado (CE-CME); en esa obra, Lenin habla de los "monopolios de Estado", y de ello no se deduce que ya entonces haya empleado la categoría CE-CME para indicar una nueva fase en el desarrollo del capitalismo, puesto que los "monopolios del Estado" <sup>37/</sup> han existido desde las primeras etapas del desarrollo del capitalismo e incluso antes; es necesario recordar las múltiples referencias que hace Marx a los monopolios estatales y a la intervención estatal, durante la acumulación originaria del capital, en el período del parto del capitalismo y posteriormente; un párrafo de Engels nos ilustra sobre lo que afirmamos:

Pero recientemente, desde que Bismarck emprendió el camino de la nacionalización, ha surgido un cierto socialismo falso, que ha degenerado en algunos casos en servilismo, que declara sin rodeos TODA nacionalización, hasta la de BISMARCK, como socialista. Pero cierto, si la nacionalización del tabaco fuera un acto socialista, habría que incluir a Napoleón y a Metternich entre los fundadores del socialismo. Cuando el Estado belga, por las más vulgares consideraciones políticas y financieras, emprendió la construcción de las principales líneas férreas del país, o cuando Bismarck, sin la mínima necesidad económica, nacionalizó las más importantes líneas férreas de Prusia, con el simple propósito de manejarlas y utilizarlas mejor en caso de guerra y convertir al personal ferroviario en rebaño electoral [...] De otro modo deberíamos considerar la Real Compañía de Comercio Marítimo, la Real Manufactura de Porcelana, y hasta las sastrerías de compañías en el ejército como instituciones socialistas, o también la nacionalización de los prostíbulos propuesto muy en serio, allá por la década del 30, bajo el reinado de Fe-

---

<sup>37/</sup> Cf. V. I. Lenin. "El Imperialismo,..." p. 752. "Los magnates bancarios parecen temer que el monopolio del Estado se deslice hasta ellos cuando menos le esperen [...] el monopolio del Estado en la sociedad capitalista no es más que un medio de elevar y asegurar los ingresos de los millonarios que están a punto de quebrar en una u otra rama de la industria [...]."

derico Guillermo III, por un hombre muy listo. 33/

En la cita anterior, Engels refuta a los que ven en los monopolios estatales la encarnación del socialismo; con ello también demuestra que los monopolios de Estado existieron mucho antes de la aparición del imperialismo. Pero no sólo éstos ya existían, sino que el crecimiento extraordinario del militarismo, de la actividad del Estado, de su intervención directa en la economía, etcétera, son fenómenos claramente observables en la Alemania de Bismarck, en la Francia de Luis Napoleón, pero también en la Rusia zarista y en el Japón del período posterior a la restauración Meiji.

Ahora bien, volviendo al *El imperialismo...*, la categoría "capitalismo monopolista de Estado" (CME) aparece con posteridad a la obra citada y es obvio que en ese extraordinario folleto, en el que se exponen "someramente, en la forma más popular posible, los lazos, y las relaciones recíprocas existentes entre las particularidades económicas *fundamentales* del imperialismo", el autor hubiera expuesto, en forma somera también, su teoría sobre el capitalismo monopolista de Estado o al menos la hubiera mencionado si ya hubiera pensado en ella en ese entonces. Las primeras referencias a tal categoría aparecen al terminar el antepenúltimo año de la guerra mundial, es decir, en diciembre de 1916. Pero antes de pasar a estas primeras referencias es necesario examinar los trabajos señalados de Bujarin. Por otra parte, es curioso constatar que algunos de los términos y varias de las ideas que se manejan actualmente como fundamentación teórica

---

33/ F. Engels. "Del socialismo utópico al socialismo científico", en Marx y Engels. *Obras escogidas*, t. 2. Moscú, Edit. Progreso, 1966. pp. 145-146

del CME, no proceden originalmente a Lenin, sino de Bujarín. Ya lo veremos en las siguientes páginas.

*Concepciones de N. I. Bujarin sobre el CE-CME*

En *La economía mundial y el imperialismo*, N. I. Bujarin señala el crecimiento de las "nacionalidades estatales" imperialistas:

Si la tendencia general de la evolución que la guerra no ha hecho sino agravar reside en el desarrollo de la centralización, la presente guerra habrá tenido por resultado precipitar la entrada en escena de uno de los principales trusts capitalistas nacionales, cuya organización interna es de una potencia extraordinaria. Nos referimos a los Estados Unidos.

Hemos visto que a fines del siglo XIX, la lucha por la concurrencia se desplazó en gran parte hacia la concurrencia exterior, es decir, hacia la concurrencia en el mercado mundial. La organización estatal del capital "el Estadopatria", que se ha transformado en trust capitalista nacional, ha sustituido así a la empresa aislada. Ha hecho su aparición en la arena mundial de la lucha con todo el peso de su recia armazón. 39/

Comentando posteriormente algunas posiciones de los profesores "socialistas estatales" alemanes, que al analizar la economía de guerra hablaban de un socialismo de guerra y un socialismo de Estado, Bujarin comenta:

[...] nos encontramos en presencia de un proceso de centralización acelerada en el seno del trust capitalista nacional que se desarrolla en su forma más elevada, forma que no es el socialismo de Estado, sino el *capitalismo de Estado* [subrayado de LSR]. En principio, no se trata de una nueva estructura de producción, es decir, de una transformación de las relaciones de clase, disponiendo de medios de producción de una magnitud sin precedentes. Asimismo es, no sólo arriesgado, sino completamente absurdo aplicar al presente estado de cosas una terminología que va más allá de las relaciones capitalistas. *Kriegssozialismus* (socialismo de guerra) y *Staatssocialismus* (socialismo de Estado) son términos que se utilizan con el fin evidente de inducir al error y de disimular con una "bonita palabra" el verdadero fondo de

39/ N. I. Bujarin. *La economía mundial y el imperialismo*. París, Edit. Rue-  
do Ibérico, 1969. p. 136

las cosas que está muy lejos de ser bello. El modo capitalista de producción se basa en el hecho de que los medios de que la clase capitalista dispone son monopolizados por ésta sobre el fundamento de la economía mercantil. Importa poco a este propósito que el Estado sea la expresión directa de esta monopolización o que ella sea debida a la "iniciativa privada". En un caso como en otro, se mantiene la economía mercantil (y en primer lugar en el mercado mundial), y lo que es más importante todavía, LAS RELACIONES DE CLASE ENTRE EL PROLETARIADO Y LA BURGUESIA.

Así, pues, el porvenir pertenece (en tanto se mantenga el capitalismo) a *formas vecinas al capitalismo de Estado...*

40/

Las necesidades de la guerra empujan a la burguesía hacia una nueva forma de capitalismo, a la estatización de la producción y de la repartición y a la abolición definitiva del antiguo individualismo burgués.

Es cierto que aún al presente existen diversas capas de la burguesía cuyos intereses divergen en un sentido o en otro. Pero la evolución económica, reforzada en este punto por la guerra, debe hacer y hará que la burguesía se muestre, en conjunto, más tolerante cada vez, ante la injerencia de los monopolios. Es preciso atribuir la causa principal al hecho de que el Estado entra en relaciones más estrechas con los medios dirigentes del capital financiero. Los establecimientos de Estado y los monopolios privados se fusionan en el seno del trust capitalista nacional 41/

Los intereses del Estado y los del capital financiero coinciden sin cesar cada vez más. De otro lado, la enorme tensión de la concurrencia en el mercado mundial exige DEL ESTADO UN MAXIMUM DE CENTRALIZACION Y DE PODER. Estas dos causas, por una parte, y razones fiscales, por otra, son las que constituyen los principales factores de la estatización de la producción dentro del marco capitalista. 42/

40/ *Ibid.* pp. 147-148

41/ Años después, Bujarin reclamaría la paternidad del término "trust capitalista de Estado". *c.f. Teoría económica del periodo de transición.* Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, 1972, p. 5; y Cohen. *Ob. cit.*, p. 44, nota 99. El término capitalismo monopolista de Estado fue elaborado y usado por primera vez por Lenin a finales de 1917, *c.f.* Enrique Semo. "Lenin, la teoría del capitalismo monopolista de Estado y los países capitalistas de nivel intermedio", en *Coyoacán*, n. 4. México, jul-sep, 1978. p. 110

42/ Bujarin. *La economía...* pp. 145-146

El artículo anterior de Bujarin, "El Estado predatorio...", firmado con el seudónimo Nota-Bene, era "en lo esencial", una nota divulgadora de *La economía mundial y el imperialismo*, pero también de *Hacia una teoría del Estado imperialista* y en él, "ataca también el Estado como tal, la estatalidad."<sup>43/</sup> Hay que señalar que no encontramos en Lenin, pero sí en Bujarin, una sistematización de sus concepciones sobre el capitalismo de Estado. En los ensayos mencionados de este último, pero sobre todo en "El Estado predatorio..." se encuentra un primer esbozo de teoría marxista sobre el CE. Este fue publicado en la prensa radical de varios países, en medio de una agitada controversia con Lenin, el cual se negó a publicar la versión ampliada en el *Sbornik Sotzial-Demókrata* (Antología Socialdemócrata), que editaba, puesto que no estaba de acuerdo con el autor en varios aspectos fundamentales<sup>44/</sup>. Sin embargo poco tiempo después, al volver Lenin a trabajar sobre el Estado, lo cual había prometido en su artículo *La Internacional Juvenil*, cambió de parecer y en una carta dirigida a Inés Armand con fecha de 19 de febrero de 1917, escribió:

<sup>43/</sup> A. G. Löwy. *Ob. cit.* p. 68

<sup>44/</sup> En forma por demás extraña, V. Guerratana, uno de los teóricos del "eurocomunista" PCI, al mencionar los trabajos de Bujarin *La economía mundial...*, *Contribución a la teoría del Estado imperialista*, y "El Estado predatorio...", hace hincapié en las diferencias de éste con Lenin, pero en ningún lado menciona las innovaciones de Bujarin, su concepción sobre el "capitalismo de Estado". Por lo tanto, en la obra de Guerratana y de los teóricos del PCI (Cf. Pesenti, et. al. "Capitalismo monopolista de Estado", en *Investigación Económica*, n. 130. México, ENE-UNAM, abr-jun, 1974.), la categoría CME sigue teniendo su origen "clásico", la autoridad de Lenin permite su utilización "sólida" para el presente. Camino semejante había seguido Stalin, en su polémica con Bujarin. Cf. José Stalin. "La desviación derechista en el PC (b) de la URSS", en *Obras*, t. 12. La descomposición de la teoría durante el stalinismo y posteriormente, fue al parejo de la idolatría hacia los clásicos, sobre todo hacia Lenin. Casi es inútil señalar que los stalinistas viejos y nuevos han seguido el camino de su maestro; por ejemplo, Alonso Aguilar. *La crisis del capitalismo*. México, Edit. Nuestro Tiempo. pp. 232-240. Los artículos y discrepancias de Lenin con

En estos últimos tiempos he estado pensando particularmente sobre la posición del marxismo respecto del Estado, he reunido mucho material, y he llegado, según creo, a conclusiones muy interesantes e importantes, las cuales apuntan mucho más contra Kautsky que contra Bujarin [...] Me gustaría poder publicar el número 4 del *Sbornik Sotsial-Demókrata* con el artículo de Bujarin y mi análisis de sus pequeños errores y del gigantesco tejido de mentiras y trivalizaciones del marxismo por Kautsky. 45/

Cuando Bujarin regresó a Moscú del exilio en mayo de 1917, la esposa de Lenin, Naidzhda Krupskaja, le transmitió un mensaje del líder: "sus primeras palabras fueron: V. I. Lenin me pidió que le dijera que ya no está en desacuerdo con usted en la cuestión del Estado."46/

Aunque Lenin continuó manteniendo discrepancias secundarias con Bujarin sobre varios aspectos del Estado, a partir de fines de 1916, comenzó a utilizar la categoría de capitalismo de Estado-capitalismo monopolista de Estado47/.

Pero volvamos al artículo de Bujarin en cuestión. En éste es-

Bujarin son extremadamente interesantes, sin embargo no hay lugar aquí para examinarlas. Cf. entre otras, "La Internacional de la Juventud", en *Obras* t. 30, pp. 225-229. De V. Guerratana, ver *Investigación sobre la historia del marxismo*, II, Barcelona, Edit. Grijalbo 1972, pp. 14, 24 y 102. Guerratana *et. al.*, no se atrevieron a desafiar las condenas stalinistas a Bujarin, todavía en vigor y a retomar la historia tal cual, descanonizando a Lenin y dándole su verdadero, meritorio lugar.

45/ V. I. Lenin. *Obras...*, t. 33. p. 390. Nota 245; A. G. Löwy. *Ob. cit.* p. 70

46/ Stephen F. Cohen. *Ob. cit.* p. 63. Una posición distinta se sostiene en J. V. Stalin. *Obras...*, t. 12. pp. 72-82 Ediciones en Lenguas Extrajeras, Moscú s. f.

47/ En los primeros años del régimen soviético, por lo menos antes de que Bujarin cayera en desgracia, la paternidad de la concepción sobre el capitalismo de Estado se atribuía generalmente a Bujarin: "Aunque se utilizaba ya el término, principalmente en conexión con la economía de guerra en Alemania, los autores bolcheviques atribuían generalmente a Bujarin haber elaborado la concepción marxista de capitalismo de Estado. Véase, por ejemplo, la reseña de Osinski en *Kommunist*, n. 2 Moscú, 1918, p. 24; y L. Kristman. *Período histórico de la gran revolución rusa*, 2a. edición. Moscú y Ленинград, 1926, p. 19": Stephen F. Cohen. *Ob. cit.* p. 44. Sobre la utilización por Lenin de los términos capitalismo de Estado y capitalismo monopolista de Estado, cf. Henri Claude. *Le capitalisme monopoliste d'Etat*. París, Centre d'Etudes et des Recherches Marxistes pp. 6 y 7; y E. Semo. *Ob. cit.*



cribió lo siguiente:

La introducción de monopolios comerciales del Estado, *la fusión* [cursiva de LSR] de las empresas estatales y de crédito "privadas" (bancos), los precios fijos, la intervención del Estado en la distribución de los productos, todo esto significa la absorción de la vida económica por la organización estatal. La "economía nacional" se convierte cada vez más y más en una "economía estatal", en un "trust estatal-capitalista" (núm. 5) 48/

Pero no sólo la organización estatal y la organización puramente económica de la burguesía se unen en una sola, sino que esa misma tendencia muestran todas las demás organizaciones burguesas y clasistas. La ciencia, los partidos, la iglesia, las asociaciones de empresarios son absorbidos por el aparato estatal. DE ESTE MODO SE FORMA UNA ORGANIZACION UNICA QUE TODO LO ABARCA 49/

EL ESTADO PREDATORIO IMPERIALISTA CONTEMPORANEO, EN CALIDAD DE ORGANIZACION OMNIPOTENTE DE LA BURGUESIA DOMINANTE, con innumerables funciones y un poder gigantesco, tanto espiritual (diferentes métodos de estupidización: religión, prensa, la escuela, etcétera) como material (policía, ejército). Esta fuerza penetra en todos los poros de la sociedad financiero-capitalista y le imprime un sello singular, específico a nuestro tiempo. Y vemos aquí la dialéctica de la historia: EL ESTADO QUE FUE AL PRINCIPIO LA UNICA ORGANIZACION DE LA CLASE DOMINANTE, SE CONVIERTE EN UNA ORGANIZACION MAS, EXISTENTE AL LADO DE LAS DEMAS PARA NUEVAMENTE TRANSFORMARSE EN UNA ORGANIZACION UNICA QUE ABSORBE EN SI MISMA A LAS DEMAS. *Tal es el monstruo contemporáneo, el Leviatán moderno de la estatalidad.* [Cursivas de LSR]

Luego agrega:

El desarrollo de la economía mundial conduce a la más aguda lucha de las economías nacionales organizadas en forma estatal. Por otra parte, las guerras imperialistas ejercen una influencia contraria en la estructura del Estado. Y si el modelo descrito antes es, por así decirlo, un cuadro ideal del Estado imperialista, la etapa, que alcanzaron

48/ Como el artículo en cuestión se había publicado en varias revistas entre otras el núm. 25 del *Arbeiterpolitik*, Lenin cotejó ambas versiones y anotó las modificaciones. La nota núm. 5 se refiere a la quinta modificación, puesto que en la versión del *Arbeiterpolitik*, Bujarin añadió "la estatización de la fuerza de trabajo, tal como se expresa en la ley inglesa sobre el equipo militar, en la alemana 'servicio auxiliar a la patria', etcétera, es una consecuencia inevitable de este proceso."

49/ A esta expresión. Lenin le hace la siguiente observación: "Inexacto".

sólo los Estados más adelantados; entonces cada día y, en particular, cada día de la guerra, conduce a la ampliación de este fenómeno [...] 50/

El propósito principal del revolucionario bolchevique, de tan trágica suerte 51/, en sus ensayos del período que investigamos, era "volver a concentrar las esperanzas revolucionarias y restaurar el anti-estatismo de Marx en la ideología socialdemócrata." 52/

En las notas transcritas de Bujarin encontramos muchas similitudes con lo que conocemos de las citas de Lenin acerca del CE-CME.

Sin embargo existen diferencias entre ambos, quizá la más notable estriba en que Bujarin sí integró al Estado en *El imperialismo y la economía mundial* y logró elaborar una teoría consistente del capitalismo de Estado ya en 1915 (a diferencia de Lenin en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*). Otro de los méritos de Bujarin es el rescate de la visión antiestatista del marxismo, coincidiendo con A. Pannenköek y Zeth Höglund 53/.

50/ V. I. Lenin. *Obras...*, p. 326

51/ Bujarin "el favorito del partido", según Lenin, cayó en desgracia ya en 1928- y oficialmente en 1929; a partir de entonces, aunque siguió ocupando altos puestos, su obra y su prestigio fueron destrozados; en el 38 tuvo lugar el "juicio" a la "camarilla bujarinista-trozkista" y su fusilamiento. La historia fue reescrita y su nombre borrado de la misma. NO ha sido rehabilitado oficialmente, aunque la actitud gubernamental hacia él ha cambiado; sin embargo, su nombre y sus obras son prácticamente desconocidos para el pueblo soviético. Suerte similar corrieron miles de bolcheviques (sobre todo los que con Lenin participaron en la Revolución y la guerra civil), y millones de trabajadores. En el movimiento comunista internacional el nombre de Bujarin comienza a ser rehabilitado; en junio de 1980 fue organizado en Roma un coloquio internacional sobre Bujarin, por el Partido Comunista Italiano; con la presencia de especialistas marxistas occidentales y delegados chinos, húngaros, rumanos y yugoeslavos. Cf. *Le Monde Diplomatique* en español, a. 2, n. 20. Agosto, 1980, p. 14

52/ S. F. Cohen. *Ob. cit.* p. 52

53/ Cf. Michael Futrell. *Northern underground*. N. York, 1963, pp. 91-92. Citado en S. F., Cohen, nota 138, p. 59

La constatación del crecimiento extraordinario de los Estados imperialistas beligerantes durante la guerra mundial, adquirió en Bujarin aspectos apocalípticos: "La centralización se convierte en la centralización de los cuarteles; entre las élites se intensifica ineluctablemente el militarismo más vil, así como la regimentación brutal y la represión sangrienta del proletariado." <sup>54/</sup>

Este "capitalismo de Estado militarista" lo angustiaba de tal manera que provocó la utilización por Bujarin y sus partidarios de la categoría capitalismo de Estado también durante la postguerra, lo que condujo a innumerables aclaraciones de éste, en el sentido de que sus concepciones deberían "entenderse como un análisis abstracto, [...], como modelo 'químicamente puro' destinado no a corresponder a cada aspecto de la realidad, sino a revelar las tendencias transitorias de la sociedad burguesa contemporánea". <sup>55/</sup> El prolífico Bujarin, al utilizar ambigualmente esta categoría, fue también uno de los autores de la deformación de la misma.

Es posible recrear en cierta medida el ambiente en que fue distorsionada esta categoría, así como las opiniones que sobre ella circularon en la Unión Soviética a fines de los veinte y durante los primeros años de los treinta. Pero esto lo haremos en páginas posteriores.

<sup>54/</sup> "K. teorii imperialisticheskogo gosudarstva." Moscú, 1925, p. 31, citado en S. F. Cohen, *Ob. cit.*, p. 45

<sup>55/</sup> Stephen F. Cohen, *Ob. cit.*, p. 47, nota 106, *cf.*, además, N. I. Bujarin, *Teoría económica...*, p. 128, nota 6; "Naturalmente ocurre así en el tipo puro de capitalismo de Estado, que en la realidad sólo se manifiesta como tendencia."

## *Lenin y el capitalismo de Estado*

Las primeras referencias que conocemos de la categoría CE-CME en la obra leninista se dan a fines de 1916-principios de 1917. En diciembre de 1916, escribe: "En el transcurso de la guerra el capitalismo mundial dio un paso adelante no sólo hacia la concentración general, sino también hacia la transición del monopolio en general a capitalismo de Estado en escala mucho más amplia que antes [...] <sup>56/</sup> y, posteriormente, en su obra *Un viraje en la política mundial*, del 31 de enero de 1917, escribió:

[...] la historia no se queda estacionada ni siquiera en tiempo de contrarrevoluciones. La historia avanzó también durante la guerra imperialista de 1914-1916, la cual fue una continuación de la política imperialista de los decenios anteriores. El capitalismo mundial, que en décadas de los 60s-70s del siglo pasado fue una fuerza progresiva y avanzada de la libre competencia, y el que a comienzos del siglo XX se transformó en capitalismo *monopolista*, es decir en imperialismo, dio un gran paso ADELANTE, durante la guerra, no sólo hacia una mayor concentración del capital financiero sino también hacia su transformación en CAPITALISMO DE ESTADO [...] <sup>57/</sup>

Y en su plan de artículo *Las lecciones de la guerra*, de febrero del mismo año, uno de los puntos a desarrollar, el punto 3, se titula "Paso del capitalismo monopolista a capitalismo estatal. <sup>58/</sup>

Durante la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR (b), en su *Informe sobre el momento actual 24 de abril (7 de mayo)*, es más explícito:

<sup>56/</sup>V.I. Lenin. *Obras completas* (en español), t. 24. Buenos Aires, Edit. Cartago, 1970. pp. 226-227

<sup>57/</sup> V. I. Lenin. "Un viraje en la política mundial", *Obras...*, t. 30. p.344

<sup>58/</sup> V. I. Lenin. "Plan del artículo 'Las lecciones de la guerra', en *Ibidem*. p. 397

La resolución sobre el momento actual se divide en tres partes. En la primera se caracteriza la situación objetiva creada por la guerra imperialista, la situación en que se ha visto el capitalismo mundial [...] *formuló la conclusión de que el capitalismo se ha desarrollado durante la guerra más aún que antes de ella* [cursivas de LSR] se ha adueñado de ramas enteras de la producción. Ya en 1881, hace 27 años, cuando los alemanes aprobaron su Programa de Erfurt, Engels decía que no podía interpretarse el capitalismo según se venía haciendo, como un régimen carente de todo plan. Esta interpretación es ya anticuada.

Donde hay trust no hay carencia de planes. Durante el siglo XX, sobre todo el desarrollo del capitalismo siguió avanzando a pasos agigantados *y la guerra hizo lo que no se había hecho en 25 años.* [Cursivas de LSR]

En mayo de 1917, en su *Guerra y Revolución*, es mucho más explícito pues, refiriéndose al grupo rival de los imperialistas anglo-franceses, agrupado alrededor de los imperialistas alemanes, escribe:

Este grupo introdujo los principios de la estatización de la producción capitalista, de la unión de la fuerza gigantesca del Estado en un solo mecanismo, organizando decenas de millones de personas en una sola organización del capitalismo de Estado. 59/

En el prefacio a la primera edición de *El Estado y la revolución*, de agosto de 1917, señala:

59/ V. I. Lenin. *Obras...*, t. 32, p. 83

En esta parte y otras más, se traduce frecuentemente la palabra rusa *soedinienie* por fusión, cuando la acepción correcta es *unión*, empalme, enlace, juntura, ensambladura, etcétera. (Diccionario Ruso-Español. Moscú, Ed. *Enciclopedia Soviética*, 1967. p. 723). En general, Bujarin emplea la palabra *slíanie*, mientras que Lenin prefiere utilizar la de *soedinienie*. Parecía una pequeña modalidad semántica, pero obviamente hay un matiz diferente en el significado. En las traducciones directas del ruso de ensayos sobre este tema, se traduce equivocadamente *soedinienie* por fusión. Cf. V. I. Lenin. *Obras...* (en español), t. 35, pp. 385-386; V. A. Choprakov *Ob. cit.*; E. Vargas. *Economía política del capitalismo*. México, Eds. de Cultura Popular, pp. 55-80

La guerra imperialista ha acelerado y agudizado extraordinariamente el proceso de transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado. La monstruosa opresión de las masas trabajadoras por el Estado, que se va fundiendo cada vez más estrechamente con las asociaciones onnipotentes de los capitalistas, adquiere proporciones cada vez más monstruosas. Los países adelantados se convierten -y al decir esto nos referimos a su "retaguardia"- en presidios militares para los obreros. 60/

Es la famosa cita de *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla*, en donde expone más explícitamente su pensamiento:

El mismo consorcio del azúcar nos demuestra palmariamente la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado.

Y ¿qué es el Estado? Es la organización de la clase dominante: en Alemania, por ejemplo, la organización de los junkers y los capitalistas. Por eso, lo que los Plejanov alemanes llaman "socialismo de guerra", no es, en realidad, más que un capitalismo monopolista de Estado en tiempo de guerra, o, dicho en términos más sencillos y más claros, un presidio militar para los obreros y un régimen de protección militar de las ganancias de los capitalistas.

Pues bien, SUBSTITUID ese Estado de junkers y capitalistas, ese Estado de terratenientes y capitalistas por un Estado democrático-revolucionario, es decir, por un Estado que destruya todos los privilegios, que no tema implantar revolucionariamente la democracia más completa, y veréis que el capitalismo monopolista de Estado, en un Estado verdaderamente democrático-revolucionario, representa inevitablemente, un paso, pasos hacia el socialismo!

[...] Pues el socialismo no es más que el paso siguiente después del monopolio capitalista de Estado. O dicho en otros términos, el socialismo no es más que el monopolio capitalista de Estado PUESTO AL SERVICIO DE TODO EL PUEBLO y que, por ello, HA DEJADO de ser monopolio capitalista.

[...] La guerra, al acelerar extraordinariamente la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado, pone DE ESTE MODO a la humanidad extraordinariamente cerca del socialismo: tal es, precisamente, la dialéctica de la historia.

60/ V. I. Lenin. "El Estado y...", "Prefacio a la primera edición", en *Obras* ..., t. 2. p. 383

La guerra imperialista es la víspera de la revolución socialista. Ello no sólo se debe a que la guerra engendra, con sus horrores, la insurrección proletaria -pues no hay insurrección capaz de instaurar el socialismo si no han madurado las condiciones para él-, sino a que el capitalismo monopolista de Estado es la preparación MATERIAL más completa para el socialismo, su ANTESALA, un peldaño de la escalera histórica entre el cual y peldaño llamado socialismo NO HAY NINGUN PELDAÑO INTERMEDIO. 61/

Hasta aquí la cita, aunque hay otros aspectos interesantes que tocar, pero que aquí no podemos incluir.

En este y otros trabajos posteriores, hace hincapié en la utilización del capitalismo monopolista de Estado una vez tomado el poder, *bajo la dictadura del proletariado*. Este es un aspecto frecuentemente no comentado por la mayoría de los que actualmente utilizan tal concepto. No nos ocuparemos de este problema en este ensayo, sin embargo es necesario señalar que existe una simplificación ya anotada por varios críticos de Lenin, en la concepción de éste acerca de que el capitalismo monopolista de Estado representa el antecedente organizativo del socialismo. 62/

También es oportuno recordar que cuando Lenin anotó que el CME "es la preparación MATERIAL más completa para el socialismo, su ANTESALA", pensaba principalmente en términos históricos inmediatos, en la Europa desangrada por la guerra; sin embargo, la realidad tomó caminos diferentes, ya que el experimento socialista en el país imperialista más atrasado de Europa se vio aislado en un solo país al no triunfar las revoluciones parciales que se dieron en Occidente; por ello y por otras causas el naciente socialismo se vio

61/ V. I. Lenin. "La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla". en *Obras*. .., t. 2. p. 277

62/ Paul Mattick. *Crítica de la teoría económica contemporánea*. México, Edit. Era, 1930, p. 14; K. Korsch et al. *Ob. cit.*, p. 46

sometido a deformaciones tan profundas que condujeron a la postre a otro tipo de sociedad. Esta ha sido denominada, por sus críticos, de diversas maneras, por ejemplo; capitalismo de Estado o sociedad postcapitalista, ni capitalista ni socialista, etcétera.

En las obras posteriores de Lenin son ya escasas las menciones al concepto CE-CME. En una de ellas, en la que menciona el concepto pero no el término, es decir en la primera variante del artículo "Las tareas inmediatas del poder soviético", señala algunas cuestiones que queremos recalcar. En dicha variante, escrita entre el 23 y el 28 de marzo de 1918, se dice lo siguiente:

El imperialismo alemán, que representa en la actualidad el mayor progreso, no sólo de la potencia militar, sino de las grandes organizaciones industriales en los marcos del capitalismo, expresó su progresividad entre otras cosas, en el hecho de que antes que otros Estados, organizó el tránsito al *trabajo obligatorio* [...]

Y nosotros también, en las condiciones creadas por la destrucción increíble de la postguerra, estamos obligados indudablemente, a poner en uno de los primeros lugares una reforma semejante [...]

En sus últimas obras el concepto *no aparece*, para referirse a épocas posteriores a la guerra, salvo cuando se refiere a la Rusia soviética; así ocurre, en efecto, en los discursos ante el II, III y IV Congresos de la Internacional Comunista, en su conferencia *Acerca del Estado*, pronunciada en la Universidad Sverdlov el 11 de julio de 1919 y en la cual, si trataba específicamente el tema del Estado, debería haberse referido al término. En estos últimos trabajos el no mencionar el concepto no es de ninguna manera casual; en el prólogo a las ediciones francesas y alemanas de *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, su autor tiene oportunidad de examinar



lo que de nuevo ha surgido en el campo del imperialismo, pero no hace mención en absoluto ni al concepto ni al término; es más, parafraseando *La catástrofe que...*, Lenin escribe: "El imperialismo es la antesala de la revolución social del proletariado. Esto ha sido confirmado, en una escala mundial, en 1917." La fecha de este escrito: 6 de julio de 1920 63/. Demasiado claro el abandono de la categoría CE-CME. Sin embargo, hay toda una literatura que, al colgarse del árbol genealógico de Lenin, pretende que éste lo utilizó, para el capitalismo hasta el final de sus días 64/.

De lo que hemos expuesto de Lenin, se deduce que la categoría capitalismo monopolista de Estado-capitalismo de Estado es utilizada por él en un breve lapso -fines de 1916, principios de 1919- para expresar acontecimientos *extraordinarios* que ocurrían en varios países imperialistas, sobre todo Alemania e Inglaterra, debido a las condiciones extraordinarias de la guerra mundial, que habían hecho avanzar inusitadamente -décadas que se comprimen en

63/ V. I. Lenin. *Obras Escogidas*, T. 24. Moscú Edit. Progreso, s/f p. 730

64/ Lenin utiliza indistintamente los términos capitalismo de Estado-capitalismo monopolista de Estado para señalar el MISMO fenómeno. Sin embargo, siguiendo la tradición soviética del stalinismo y del período actual, muchos autores separan ambos términos y le dan un SIGNIFICADO DISTINTO pero más aún pretenden basar, sin el menor rubor, su deformación de la categoría y su separación en dos "categorías" en Lenin!!!, por ejemplo: "Tesis básicas de *Estrategia* sobre el capitalismo mexicano", de Alonso Aguilar, en *Estrategia*, n. 20, mar-abr, 1973. p. 3; y del mismo autor, *Teoría Leninista del imperialismo*. México, Edit. Nuestro Tiempo, 1973. pp. 151-184; y *La crisis del...* Este autor separa a la categoría CME del contexto histórico en el que surgió y pretende aplicarla a México, deformándola y olvidando presupuestos leninistas básicos. Alonso Aguilar la utiliza para señalar la fusión de intereses entre la oligarquía financiera y el Estado, en este sentido puede tener un cierto valor propagandístico, positivo, de un hecho negado por los reformistas, pero empobrece a la categoría.

meses-, las economías imperialistas, hasta dar lugar a un fenómeno nuevo: "el capitalismo de Estado-capitalismo monopolista de Estado", que forzosamente tuvo que desaparecer una vez terminada la guerra (aun que en Alemania haya subsistido poco tiempo después, porque ahí las condiciones extraordinarias seguían existiendo también).

A mediados de 1917, Lenin emplea tal categoría para referirse a algunos rasgos de la economía soviética después de la toma de poder y la instauración de la dictadura del proletariado. En tal acepción, el dirigente soviético la sigue utilizando hasta sus últimos días.

Al CE-CME, Lenin no pudo darle un tratamiento sistemático, pues siempre nos encontramos frases aisladas, párrafos, pero no el tratamiento teórico necesario al "peldaño último" anterior al socialismo. No hay en ese sentido una "teoría leninista", elaborada por el propio Lenin, sobre el CE-CME como algunos pretenden.

A continuación, trataremos de resumir los aspectos principales de la concepción de Lenin sobre el tema.

1) La utilización de tal categoría presupone su teoría sobre el imperialismo; considera al evento de la guerra que hizo avanzar extraordinariamente el desarrollo del capitalismo; "lo que no había avanzado el capitalismo en los últimos 25 años, lo ha logrado en los últimos dos años de la guerra" de tal manera que "del capitalismo monopolista de ha pasado al capitalismo monopolista de Estado", es decir, "el capitalismo mundial [...] dio un gran paso ADELANTE durante la guerra [...] hacia su transformación en CAPITALISMO DE ESTADO."

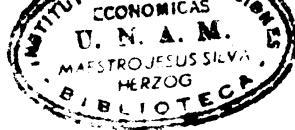
Para Lenin y también para Bujarin, y esto es lo más general,

el CME es una nueva fase en el desarrollo del capitalismo mundial, un cambio cualitativo de tal magnitud que se compara al paso del capitalismo competitivo al monopolista; este es el sentido, inequívoco, de la cita de *Un viraje en la política mundial*: el capitalismo ha pasado a la fase del capitalismo de Estado-capitalismo monopolista de Estado.

Sin embargo, ya vimos que esta concepción, esta categoría histórica, Lenin la utilizó durante un tiempo extraordinariamente corto. Posteriormente volvió a hablar únicamente de imperialismo. La concepción de "última fase" -que anteriormente había utilizado también para el imperialismo "simple"- "último peldaño antes del socialismo", estaba totalmente acorde con sus expectativas sobre la revolución mundial y el próximo paso al socialismo en Europa occidental, así como con las condiciones extraordinarias que había creado la guerra mundial<sup>65/</sup>.

2) Otro aspecto esencial del CME, en la caracterización de Lenin, consiste en la "unión de la fuerza gigantesca del capitalismo con la fuerza gigantesca del Estado en un solo mecanismo, colocando a decenas de mi-

<sup>65/</sup> Un aspecto importantísimo, que llevaría muchas cuartillas examinar, es el examen de las esperanzas de los revolucionarios rusos sobre la inminencia de la revolución en Occidente. A ello está ligada ineludiblemente, la teorización de Lenin sobre la "última fase" del capitalismo, sobre el capitalismo "agonizante", así como la polémica anterior en el seno de la socialdemocracia europea, sobre el "derrumbe del capitalismo". Sobre este aspecto, es necesario ver entre otros, los trabajos de Henryk Grossman, *ob. cit.*; Fritz Stenberg, *ob. cit.* y *La revolución militar e industrial de nuestro tiempo*. México, F.C.E., 1961; del mismo autor: *¿Quién domina la segunda mitad del siglo XX?*. Barcelona, 1963; además del capítulo II del libro de F. Claudin, el capítulo "Estrategia" del libro de Lelio Basso ya citado y el trabajo de R. Castañeda. *La teoría del derrumbe en H. Grossman y F. Stenberg*. México, Seminario de Teoría del Desarrollo-IEC-UNAM, 1973.



llones de personas en una sola organización de capitalismo de Estado." Tal aspecto es en realidad un cambio cualitativo de considerable magnitud con respecto al monopolio privado; al hablar de ello, Lenin lo tenía en mente como una *generalidad* en los países que habían avanzado hacia el CME; en efecto, así como solamente se pudo considerar que el capitalismo había pasado la etapa de libre competencia y se había convertido en imperialismo cuando los monopolios eran ya un fenómeno general, así Lenin pudo hablar del CME cuando éste se había *generalizado*, cuando la fuerza del capitalismo se había unido, ensamblado con la fuerza del Estado en UN SOLO MECANISMO; Lenin de ninguna manera confundía este fenómeno totalmente NUEVO con el sector estatal en la economía, que ya existía en TODOS los países capitalistas antes de la guerra imperialista o con la intervención *creciente* del Estado en la economía, que también se daba anteriormente, o con la creciente injerencia de la burguesía y los monopolios en el Estado <sup>66/</sup>, que se ha dado desde que el capitalismo existe y claro está, cuando los monopolios aparecieron; más aún, TODA la política y actividad de los Estados de los países imperialistas, incluyendo por supuesto, la guerra mundial, obedecieron a las leyes del desarrollo del capitalismo, plasmadas en los objetivos y dictados de los monopolios; Lenin era consciente de la subordinación del aparato estatal a los dictados

<sup>66/</sup> Autores, como Carlos Perzabal Marcué, confunden el "entrelazamiento (de intereses, -LSR-), de los monopolios (nacionales y extranjeros), con el aparato de Estado" con las tesis leninistas arriba apuntadas. Cf. Carlos Perzabal Marcué. "Notas para la crítica del concepto de capitalismo monopolista de Estado", en *Crítica*, a. 2, n. 2. Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, mar-jun, 1973, pp. 45-52

de los monopolios desde mucho antes de la guerra y no por ello destacó una categoría nueva, lo hizo sí, cuando el desarrollo del capitalismo, de sus contradicciones principales, hizo pasar a éste a una nueva fase, en determinados países y por circunstancias extraordinarias que terminaron muy pronto, lo que motivó que él cesara de mencionarla.

3) Esta unión, ensambladura, de la fuerza del capitalismo con la fuerza de los monopolios, es provocada en condiciones que "obliga a una serie de países a *implantar la regularización social de la producción y de la distribución*", es decir a introducir la planificación; Lenin cita a Engels en su *Crítica al Programa de Ergurt* de la socialdemocracia alemana:

[...] Si pasamos de las sociedades anónimas a los trust, que dominan y monopolizan ramas industriales, vemos que aquí termina no sólo la producción privada, sino también la fase de planificación (*Neue Zeit*, año 20, 1.1, 1901-1902. p. 8). 67/

Aquí se encierra lo más fundamental de la apreciación

67/ La interpretación correcta de "aquí termina no sólo la producción privada [...]", nos la da V. Guerratana, al citar palabras semejantes de Marx, en las que éste señala que el desarrollo de la sociedad por acciones significa "la supresión (*Aufhebung*) del modo de producción capitalista." Nos dice Guerratama "coqueteando una vez más con una típica locución hegeliana. Marx hace aquí un uso de ella que en realidad es ajeno a la lógica de Hegel. *Aufhebung* en el sentido hegeliano es una SUPRESION que al mismo tiempo es CONSERVACION; en cambio, para Marx, a diferencia de Hegel, ese suprimir que es a la vez un conservar no es la supresión real, sino la máxima expresión de una contradicción que todavía debe ser superada. En efecto, esta "supresión-conservación" del modo capitalista de producción, en tanto que expresa "una contradicción que suprime y conserva a sí misma", debe entenderse -precisa Marx- sólo como "momento de transición hacia una nueva forma de producción (en la que, evidentemente, el viejo modo de producción será SUPRIMIDO real y completamente." V. Guerratana, *ob. cit.* p. 125

teórica del capitalismo moderno, es decir, del imperialismo, a saber, que el capitalismo se convierte en un CAPITALISMO monopolista [...]

[...] Naturalmente, los trusts no entrañan, no han entrañado hasta hoy ni pueden entrañar una planificación completa. Pero en cuanto son ellos los que trazan los planes, por cuanto son los magnates del capital quienes calculan de antemano el volumen de la producción en escala nacional o incluso internacional, por cuanto son ellos quienes regulan la producción con arreglo a planes, permanecemos, a pesar de todo, dentro del CAPITALISMO aunque en una nueva fase de éste, permanecemos, indudablemente, dentro del capitalismo [...]. 68/

Esta planificación cohercitiva, impuesta sobre todo en Alemania, pero también en Inglaterra y otros países, no pudo impedir que el penúltimo año de la guerra, en el primer país mencionado hubiese condiciones de catástrofe. "En Alemania es todavía peor. En Rusia se puede hacer mucho con organización. En Alemania no es posible hacer nada más. No hay más pan, y la muerte de todo el pueblo es inevitable." 68/

Tales planes abarcaban todos los aspectos de la economía y de la sociedad de tales países y se presentaban bajo el aspecto de la defensa del país y por tanto, de la militarización de la economía.

Los fines de la movilización industrial, lo mismo que su significación, son puestos claramente de relieve en el discurso pronunciado el 3 de junio (de 1915) en Manchester, por Lloyd George:

'La ley sobre la defensa del país, declara el ministro, da al gobierno un poder completo sobre las fábricas. Ella nos confiere la posibilidad de llevar a cabo, antes que nada, los trabajos necesarios para el gobierno. Podemos disponer de la fábrica entera, como de cada máquina, y si en alguna parte encontráramos dificultades, el Ministerio de Abastecimientos podría aplicar las medidas más eficaces.'

63/ V. I. Lenin. "El Estado y...", pp. 77-78

69/ V. I. Lenin, "Guerra y revolución", en *Obras...* (en ruso), t. 32, p. 96

Medidas análogas han sido adoptadas en Francia y en Rusia [...]. 70/

Es decir, se trataba de una verdadera, gigantesca unión de la fuerza del capitalismo con la fuerza del Estado, de una regulación, planificación capitalista de la producción y la distribución, con el objetivo de incrementar las superganancias de los monopolios y salir adelante en el conflicto mundial. Dicha planificación abarcaba el control directo del Estado sobre la producción de las empresas privadas ("producción obligatoria, regularización de los métodos de trabajo, etcétera), la:

regularización de la repartición (obligación de suministrar y recibir productos -organización de oficinas centrales nacionales de repartición-; de almacenes nacionales de materias primas, combustibles, productos alimenticios, fijación de los precios, cartas de pan, de carnes y otros productos; prohibición de importaciones y exportaciones, etcétera; de la organización del crédito nacional y del consumo nacional)[...]

También abarca, como ya vimos, el trabajo obligatorio general, que se convierte, en palabras de Lenin, en un "presidio militar para los obreros".

La planificación o "movilización de la industria":

[...] es decir, su militarización, se ha efectuado con tantas menos dificultades cuanto más frecuentemente desarrolladas se encontraban las organizaciones patronales, carteles, sindicatos, trusts. Estas uniones patronales, en cuyo interés, a decir verdad, se ha emprendido la guerra, han puesto todo su aparato regulador al servicio del Estado imperialista, al cual se encuentran estrechamente ligadas. Es así como han proporcionado la posibilidad técnica y económica de militarizar la vida económica, desde el proceso directo de producción hasta las sutiles operaciones de crédito. Y en todos aquellos países en donde la industria se encontraba organizada en carteles, su "movilización" ha to-

mado proporciones gigantescas. 71/

Vastas ramas industriales -escribe Pinner a propósito de Alemania-, fusionadas desde hace decenas de años en estrechas asociaciones, cuya actividad económica tenía un carácter casi colectivo, han absorbido una parte de la producción y la han colocado bajo una dirección única: LOS CARTELES Y LOS SINDICATOS. 72/

El sometimiento de la economía de los países beligerantes a una extrema centralización y control por parte del Estado y a una plena convivencia del aparato del Estado por las pandillas de los monopolistas de ambos grupos de países contendientes. La caza de superganancias, móvil fundamental del capitalismo fue el eje que permitió el paso a la "planificación" capitalista de tales países.

4) Se desarrolla considerablemente la maquinaria estatal, sus aparatos burocrático y militar 73/. Se forman también monopolios de Estado, algunos de los cuales posteriormente, una vez terminada la guerra y desaparecido el capitalismo de Estado, desaparecen, aunque otros persisten. Como señalaba Bujarin al constatar esta idea: "Así pues, el porvenir pertenece (en tanto se mantenga el capitalismo) a formas vecinas al capitalismo de Estado." 74/

El crecimiento inaudito, extraordinario del aparato estatal, en los dos aspectos antes señalados, decae una vez terminada la

71/ *Ibidem.* p. 140

72/ Pinner, citado por N. Bujarin. *Ob. cit.* p. 140

73/ "Y en particular", escribe Lenin, "el imperialismo, la época del capital bancario, la época de los gigantescos monopolios capitalistas, la época de la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado, revela un extraordinario fortalecimiento de la "máquina estatal", un desarrollo inaudito de su aparato burocrático y militar, en relación con el aumento de la represión contra el proletariado, así en los países monárquicos como en los países republicanos más libres," V. I. Lenin. "El Estado y...", t. 2, cap. 2, p. 321

74/ N. I. Bujarin. *La economía...*, p. 148



guerra, pero es una tendencia que, habiendo surgido desde antes de la guerra permanece en los decenios posteriores.

5) En el período de la guerra, o sea en el CE-CME, las fuerzas productivas se socializan de tal manera, que nos encontramos según Lenin y Bujarin, ante el último peldaño de la escalera histórica al socialismo. Paradójicamente en este periodo la internacionalización del capital adquirió niveles sin precedentes, la interdependencia de todos los países capitalistas fue mayor, las fronteras nacionales perdieron su anterior significado.<sup>75/</sup>

Todo ello no hace sino elevar a un plano más elevado las contradicciones del sistema capitalista, sobre todo, se manifiesta de manera más acentuada que nunca la contradicción entre el carácter cada vez más social de las fuerzas productivas y la envoltura capitalista privada de las relaciones sociales de producción.

6) La historia no sigue de ninguna manera, una línea recta, de tal manera que siempre existe un proceso de continuidad-discontinuidad, de avances y retrocesos. La guerra, al potenciar extraordinariamente todas las contradicciones del capitalismo, condujo a éste al CE-CME; sin embargo, al cesar aquélla, se produjo un retroceso histórico en países como Inglaterra, Alemania, EU, etcétera, en los que el capitalismo monopolista había transitado al CME y

<sup>75/</sup> *Ibidem.* p. 138, "El comercio exterior de Francia creció, de 1914 a 1918, de 11 395 a 24 921 millones de francos oro de la preguerra, el del Japón, de 1 136.3 a 3 650.2 millones de yens en el mismo periodo, el de los EUA, de 3 928 a 8 978 millones de dólares y el de la Gran Bretaña, de 1 031.9 a 1 736.6 millones de libras esterlinas." E. Varga. *Crisis económicas mundiales, 1848-1935.* Moscú, Instituto de Economía y Política Mundiales, 1937. pp. 346-377

éstos volvieron a la fase del capitalismo monopolista "simple", aunque con tendencias a "formas próximas al CE-CME" que se acen-  
túan, después de la crisis del 29, en los países fascistas y du-  
rante la Segunda Guerra Mundial. En la postguerra existen estas  
tendencias sobre todo en los países imperialistas más débiles y  
más golpeados por la concurrencia internacional.

Por ello, Lenin cesa de utilizar tal categoría ya en el año  
13 y cuando la utiliza posteriormente es para referirse a la si-  
tuación ya descrita, durante la guerra imperialista, o para apre-  
hender la situación de la Rusia Soviética después de la toma del  
poder <sup>76/</sup>. En la actualidad, incluso en los países capitalistas  
más avanzados no se dan las características que indujeron a Le-  
nin a emplear la categoría CE-CME.

Por último habría que señalar que Lenin siempre utilizó los  
términos capitalismo de Estado y capitalismo monopolista de Esta-  
do INDISTINTAMENTE. Posteriormente toda una extraña literatura  
ha tratado de hacer una separación entre ambos términos, utili-  
zando el de capitalismo de Estado para indicar la intervención es-  
tatal en el capitalismo de premonopolista y el de capitalismo mo-  
nopolista de Estado para señalar la intervención estatal en la  
etapa del capitalismo monopolista o, la más "ortodoxa" para seña-  
lar la existencia de una fase como la indicada por Lenin, pero sin  
demostrar su existencia. <sup>77/</sup>

<sup>76/</sup> Cf. entre otros, Rodolfo Mondolfo, *Bolchevismo y capitalismo de Estado*.  
Buenos Aires. Eds. Libera, 1963; Tony Cliff. *State capitalism in Russia*.  
London, Pluto Press, 1974; y del mismo autor, *Lenin...*; Paul Bellis.  
Mattick. *Ob. cit.*

<sup>77/</sup> Paul Boccara. *Ob. cit.* y "Qu'est-ce que c'est la crise du capitalisme..."

Para finalizar, agregaremos algunas reflexiones sobre los rasgos precedentes.

El ciclo largo de ascenso de la economía capitalista mundial, de aproximadamente 1893 a 1914, al elevar todas las contradicciones del capitalismo, condujo inevitablemente a la guerra imperialista de 1914-18.

El conflicto obliga a los países beligerantes a movilizar su fuerza militar con rapidez, a desplazar recursos productivos hacia la producción bélica y adecuar la economía toda a esas exigencias. lo que resulta imposible lograr en el marco de una economía de competencia y mercado libre. Con tal motivo, la intervención estatal adquiere un impulso inusitado y aun empieza a hablarse de la necesidad de "planificar". En Estado Unidos se crea en 1917 la "Junta de Industrias de Guerra", organismo que había de intervenir en materia de abastecimiento, adquisición de materias primas, transportes, programas de producción de emergencia, suspensión de la fabricación de artículos de lujo, etcétera, todo ello para lograr que una menor fuerza de trabajo estuviera en condiciones de asegurar un alto nivel de producción requerido por la guerra. 78/

En Alemania, también se organizó una "economía estatal.

Para Alemania, separada del mar y privada del trigo de Rusia y del hierro de Lorena, la economía de guerra se presentaba extraordinariamente difícil. Mientras el gobierno practicaba una política de unión nacional de los partidos, a la vez que promulgaba medidas de rigor contra las minorías, Walter Rathenau organizó la economía sobre base estatal. Se creó un servicio que puso en manos del Estado el monopolio de las materias primas, las cuales fueron requisadas, así como los cereales y las patatas y se agruparon todas las industrias en una Unión de Guerra de industrias alemanas, encargada de distribuir la mano de obra bajo la intervención del Estado.

En Austria el gobierno Stürgkh instauró una dictadura mi-

---

monopoliste d'Etat?", en *Economie et Politique*, n. 221, dic., 1972; *Ob. cit.* p. 199

78/ Alonso Aguilar M. *Teoría y técnica de la planificación económica*. Chapingo, México, Escuela Nacional de Agricultura, 1966. p. 11

litar a la que fue entregada toda la administración civil. 79/

También ocurrió el hecho paradójico que ya señalamos de una mayor internacionalización de las economías imperialistas, como lo muestra también lo siguiente:

[...] por extraordinario que parezca, el comercio inglés, por intermedio de los escandinavos, continuaba abasteciendo a Alemania y enviándole, por ejemplo el algodón indispensable para la fabricación de municiones. Y es que Inglaterra, banquero de la Entente, se preocupaba ante todo de sostener la libra aunque fuese por medio de exportaciones a Alemania. 80/

Esta "economía estatal", de la que nos hablan historiadores burgueses como Pirenne, se acrecentó extraordinariamente durante los dos últimos años de la guerra, sobre todo, cuando se produce el "viraje en la política mundial", de la GUERRA IMPERIALISTA a la PAZ IMPERIALISTA, del que nos habla Lenin en su artículo citado de enero de 1917, cuando:

[...] los recursos de ambas coaliciones imperialistas se determinaron suficientemente, todos o casi todos los posibles aliados y los más cercanos "vecinos", que constituyen una magnitud considerable, ya han sido jalados al matadero, las fuerzas de los ejércitos y flotas ya han sido probadas y vueltas a probar, medidas y vueltas a medir. El capital financiero adquirió miles de millones: la montaña de deudas bélicas muestra la magnitud del regalo, que el proletariado y las masas indigentes "deben" ahora pagar durante decenios a la burguesía internacional porque ésta muy benévolamente les permitió asesinar a millones de sus hermanos, esclavos asalariados, en la guerra por la división de la ganancia imperialista.

Obtener con la ayuda de ESTA guerra más correas de cuero del trabajo asalariado, quizás ya no es posible y en es-

---

79/ Jacques Pirenne. *Historia Universal*, t. 7, Barcelona, Edit. Exito, 1972. p. 113

80/ *Ibid.* p. 119

to reside una de las bases económicas profundas del viraje observado actualmente en la política mundial. No es posible porque *términos generales se agotaron los recursos.* 81/

Para maniobrar con estos recursos ya agotados o en trance de agotarse era necesario la ensambladura gigantesca de los aparatos del Estado y del capitalismo de la que nos habla Lenin. *Esa unión* es un fenómeno NUEVO, CUALITATIVAMENTE DIFERENTE al imperialismo monopolista anterior, UNA NUEVA FASE, pero sólo TAL UNION, COMO UN FENOMENO GENERALIZADO, constituye la nueva fase, no los simples monopolios de Estado o el sector estatal de la economía, con los cuales muchos pretenden identificarla, ignorando el contenido que Lenin le proporcionaba y no parándose a reflexionar mínimamente sobre el asunto. No es casual que no nos hayamos encontrado ni un sólo trabajo, dentro de los que ahora pretenden utilizar dicha categoría alegando su origen leninista, que estudie, investigue acuciosamente la génesis del concepto, el marco histórico mundial en los que fue utilizado y el autor o autores que lo habían empleado antes que Lenin, dentro de la literatura marxista (Bujarin hasta donde sabemos nosotros). Por lo pronto, no era el objetivo de este apartado el examinar exhaustivamente las teorías marxistas posteriores a Lenin, sobre el CE-CME, sino sólo sus concepciones sobre la cuestión de él y de su antecesor Bujarin 32/.

81/ V. I. Lenin. "Un viraje en...", p. 340.

82/ De las obras en las que se examina con seriedad el CE-CME en Lenin y se le proporciona un marco histórico adecuado, anotamos la de J. M. Vidal Villa. *Teorías del imperialismo*. Barcelona, Edit. Anagrama, 1976. pp. 213-216. Existen otros autores que adoptan una actitud crítica frente a la manipulación que de esta categoría hacen corrientes contemporáneas, por ejemplo, Nicos Poulantzas. *Ob. cit.* pp. 155-164; Jacques Valier. *El Partido Comunista Francés y el capitalismo monopolista de Estado*. México, Edit. Era,

*Las vicisitudes de la categoría capitalismo de Estado-Capitalismo Monopolista de Estado en la URSS después de la muerte de Lenin*

Después de la muerte de Lenin y sobre todo durante el breve período de lucha por el poder (1924-28), en la URSS tuvo una gran difusión la versión bujarianista del Capitalismo de Estado. Después de 1928, esta concepción tendió a desaparecer de la URSS, junto con su inspirador, quien fue fusilado años después.

El trasfondo de ello fue el término de la NEP, las deformaciones burocráticas y la lucha interna, tanto en el seno de los aparatos del Estado como del Partido soviético, así como también en el seno de la Internacional Comunista. <sup>83/</sup> Estaba a punto de iniciarse la "revolución desde arriba", <sup>84/</sup> stalinista, la gigantesca transformación que duró toda una década, desde 1929 a 1939 y que incluyó la colectivización forzosa en la agricultura con sus millones de víctimas, la industrialización acelerada y los "procesos de Moscú", en los que desaparecieron varias generaciones de revolucionarios rusos, incluyendo, por supuesto, a Bujarin y sus partidarios.

En ese contexto Bujarin, partidario de un trato distinto a los

---

1978; Bruno Théret y Michel Wieviorka. *Critique de la Théorie du la Théorie du capitalisme monopoliste d'Etat*. Paris, Edit. F. Maspéro, 1978; Margaret Wirth. "Contribución a la crítica de la teoría del capitalismo monopolista de Estado", en *El Estado contemporáneo y el marxismo*. México. Facultad de Economía-UNAM, s/f; y curiosamente, Maurice Dobb. *Estudio sobre el desarrollo del capitalismo*. La Habana, Instituto del Libro, 1969. p. 377, citado en *El capitalismo monopolista de Estado en México*, de Jorge M. Méndez Galeana. (Tesis profesional), México, ESE-IPN, 1979.

<sup>83/</sup> Cf. Jules Humbert-Droz. *De Lénine a Staline. Dix ans au service de l'Internationale communiste 1921-1931*. A la Baconnière Neuchâtel, Suisse, 1971; Bujarin, entre la teoría del derrumbe y la estabilización; Liza Foa. en la crisis del capitalismo en los años '20. Cuadernos Pasado y Presente. No. 85, Ed. Siglo XXI, p. 141

<sup>84/</sup> Cf. Stephen F. Cohen, op. cit., p. 485

campesinos, Tomski, dirigente de los sindicatos soviéticos, Rikov y toda una pléyade de intelectuales soviéticos, se opusieron al nuevo rumbo de la colectivización forzosa, por lo cual fueron atacados, calumniados y aplastados, estigmatizándolos con el epíteto de "desviación oportunista de derecha", bajo el cual todavía ahora aparecen en los manuales soviéticos de historia del PCUS. Venido ya en 1928, en 29 del gran viraje lo despojó de sus títulos y de su aureola, acabando por ser expulsado del mundo académico soviético. Es significativa la versión que de él y de "su" categoría, el capitalismo de Estado, da la primera edición de la Gran Enciclopedia Soviética de la que él era uno de sus principales redactores. Nos dice la Enciclopedia en el tomo 27 editado en 1932, página 948:

[...] de la comprensión unilateral, mecánica, de los monopolios, surgió el erróneo tratamiento por Bujarin del problema del capitalismo de Estado. Para Bujarin el capitalismo de Estado se identifica con la noción de un trust único. La economía nacional se convierte en un gigantesco trust combinado, los accionistas del cual son los grupos financieros y el Estado (La economía mundial y el imperialismo, 2a. Ed., p. 113). Las tendencias al capitalismo de Estado, propias de la época del imperialismo se convirtieron en la representación de Bujarin, en un capitalismo de Estado integral. De esta manera fueron también representados por Bujarin los fenómenos del capitalismo de Estado, provocados en Europa y América por las necesidades de la guerra mundial imperialista de 1914-1918.

Criticando duramente los intentos de los social-chauvinistas alemanes de embellecer las medidas draconianas de la Alemania imperialista dentro del país, Lenin escribió "... aquello que los Plejánovs alemanes llaman 'socialismo de guerra', en realidad es un capitalismo militar monopolista de Estado, ó, hablando más llana y claramente, un presidio militar para los obreros, una custodia militar a las ganancias de los capitalistas. (Obras, T. XXI, p. 186).

Señalando los procesos gigantescos de socialización de la

producción. Lenin explicó la inevitable agudización de las contradicciones del capitalismo, provocada por el hecho de que estos procesos de socialización se culminan sobre la base de la apropiación capitalista. El planteamiento de la cuestión por N. Bujarin en esencia ocultaba estas contradicciones, al exponer imaginarios procesos de 'organización' del capitalismo. Pero en donde más clara y plenamente se reflejó su comprensión mecánica de la esencia del monopolio fue en el punto central de su concepción del imperialismo organizado.

Siguiendo formalmente el principio lógico '6 - 6', Bujarin no pudo comprender la posición leninista de que el monopolio no destruye y no puede destruir la competencia, sino que existe junto con ella y sobre ella y de que no hay un imperialismo puro. La concepción de un monopolio puro ya en 1915 condujo a Bujarin a la conclusión sobre la extinción de la competencia.<sup>85/</sup>

Esta concepción de Bujarin se destacó claramente durante sus polémicas con Lenin sobre la cuestión del Programa en el VIII Congreso del Partido. Finalmente las ideas del capitalismo organizado fueron retomadas por Bujarin en dos artículos en Pravda en 1929, (Algunos problemas del capitalismo contemporáneo en los teóricos de la burguesía; n. del 25/V, y Teoría del desorden económico, n. del 3/VI de 1929). En ambos artículos se desarrolla aquél mismo pensamiento sobre la destrucción gradual de la competencia ('El monopolio se traga cada vez más rápido a la libre competencia'). De esta posición errónea Bujarin dedujo un debilitamiento gradual y la liquidación de las contradicciones internas de los países capitalistas, las que se trasladan según él, hacia afuera.

Su, del capitalismo, naturaleza anárquica se desliza hacia las líneas fundamentales de las relaciones económicas internacionales. Los problemas del mercado, de los precios, de la competencia, se convierten cada vez más en problemas de la economía mundial, sustituyéndose dentro del país por el problema de la organización. Pravda, 30/IV/1929.

---

<sup>85/</sup> Cf. "Hacia una teoría del Estado imperialista".



De este modo, el rasgo distintivo de la concepción del capitalismo organizado de Bujarin es el hecho de que, junto con la aseveración del debilitamiento de las contradicciones de la producción capitalista dentro de los países capitalistas, reconoció la conservación y agudización de estas contradicciones en las relaciones entre las potencias capitalistas. Sin embargo, en primer lugar, separando mecánicamente las contradicciones internas del capitalismo de las externas, Bujarin de ninguna manera pudo fundamentar la causa de la conservación e incluso agudización de las contradicciones externas. En segundo lugar, la concepción de la agudización tan solo de las contradicciones externas del imperialismo condujo a conclusiones profundamente erróneas, orientadas a la desaparición del imperialismo y a la revolución proletaria exclusivamente como resultado de conflictos externos y de la guerra imperialista. La conclusión de Bujarin sobre la agudización de las contradicciones externas del capitalismo a la par que se debilitan las internas es en esencia una conclusión inconsistente, ya que de la teoría del capitalismo organizado inevitablemente surge la conclusión tanto de la suavización de las contradicciones como del crecimiento de la organización del capitalismo a escala internacional, esto es una conclusión en la línea de la teoría del 'ultraimperialismo'.

Esto se demuestra también por el hecho de que en los trabajos del propio Bujarin se encuentran posiciones que van por esta línea: 'para que nuestro análisis -escribe Bujarin-, toque todas las tendencias fundamentales hacia la organización del sistema capitalista, nosotros debemos recordar a los sindicatos de los trusts capitalistas estatales... Tales son las 'coaliciones' estatales, tal es la Liga de Naciones... Aquí las tendencias a la organización salen de los límites de un Estado particular; el proceso organizador halló su más alta expresión (La economía del período de transición pp. 35-36).

La teoría del capitalismo organizado de N. I. Bujarin fue el fundamento teórico de la línea de la desviación oportunista de derecha en el movimiento comunista internacional y fue completamente desenmascarada y aplastada por el X Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. 85/

36/ Gran Enciclopedia Soviética, 1a. Edición, T. 37. p. 248. Moscú, URSS, 1932 (en ruso).

El estilo no deja lugar a dudas, en muy poco tiempo se ha transitado de la búsqueda, la polémica creadora de los años veintes a la deformación grosera, reiterativa, a la calumnia de cortos vuelos característica del stalinismo. El redactor de este trabajo es una persona menor, M. Engibarían; en realidad el inspirador ha sido Varga, el Polonio de la Comintern, el cual hizo la introducción a una discusión de la Academia Comunista, dedicada al examen de los dos artículos de Bujarin de Pravda, en el otoño del mismo año. Varga, "parte de una distorsión preliminar del análisis de Bujarin al que se le atribuye TOUT COURT la teoría de un capitalismo capaz de eliminar sus propias contradicciones. La acusación es global y sin apelación: Bujarin ya no sólo es reo de sobrevaloración de las posibilidades de estabilización capitalista, como en las discusiones anteriores, sino de haber elaborado una teoría que se ubica fuera del marxismo y que sirve de base a todo el reformismo contemporáneo, a la tesis de la evolución pacífica del capitalismo al socialismo, a la eliminación del carácter de clase del Estado, a la teoría del superimperialismo. La requisitoria de Varga ataca el boque el análisis de Bujarin sobre el capitalismo de Estado remontándose hasta sus primeros trabajos sobre el imperialismo y presentando nuevamente la imagen de un capitalismo dominado por la espontaneidad del mercado y por la anarquía de la producción..." <sup>87/</sup>

---

<sup>87/</sup> Lisa F , *ob. cit.*, p. 150

No coincidimos con las posiciones de Bujarin, pero lo que nos presenta Varga y compañía, como la "teoría de la desviación oportunista de derecha" es una vulgar distorsión de las posiciones de aquél.

En efecto, en estos dos artículos el dirigente bolchevique trata de examinar críticamente lo que hay de nuevo no sólo en las estructuras del capital, sino en los estudios, en las teorías de los ideólogos burgueses, sobre todo de los socialdemócratas que derivaron en una verdadera teoría del "capitalismo organizado".

En el primer artículo, publicado en Pravda el 3 de mayo de 1929, titulado *Algunos problemas del capitalismo contemporáneo y de los teóricos de la burguesía*, Bujarin examinaba trabajos recientes de W. Sombart, E. Schmalenbach, H. Bente y otros autores poniendo de relieve la aparición de una "filosofía pesimista" como una especie de presagio de la próxima caída del capitalismo. Es cierto que describía una vez más el "fenómeno desalentador del progreso técnico", la "gigantesca y galopante concentración y centralización del capital", "las nuevas formas organizativas (cárteles, trusts, consorcios), que crecen incesantemente", la "nueva oligarquía de los multimillonarios", el ascenso de los "nuevos capitales, Siemens, Krupp, Morgan". Pero al mismo tiempo atacaban duramente a la social democracia, que al considerar todo esto como socialismo y "al ocultar las contra-

dicciones de clase cada vez más agudas, trataba en todas las formas posibles de introducirse en este gigantesco sistema de explotación"; en cuanto que los teóricos burgueses con sus teorías del "capitalismo coordinado", del "capitalismo organizado", del "capitalismo tardío", intuían que "todo esto crea condiciones para la lucha de clase, antagonismos de clase capaces de movilizar a la humanidad trabajadora contra el poder estatal del capitalismo; crea antagonismos entre los Estados capaces de presagiar un futuro de destrucciones". En los cambios que se están realizando en la ideología de los teóricos burgueses, Bujarin encuentra ciertamente el reflejo de los "cambios que se están produciendo en la estructura del capitalismo contemporáneo"; pero a pesar de los esfuerzos por elaborar una teoría del capitalismo organizado, una "ciencia de la organización", el capitalismo se encuentra frente a tareas práctica y teóricamente irresolubles..."Los teóricos de la economía burguesa se abstienen de afrontar lo que constituye el problema central y decisivo para el destino del capitalismo, es decir, las relaciones de clase, las contradicciones de clase, la lucha de clase".

La guerra y la revolución son todavía para Bujarin, como en su primer trabajo sobre el imperialismo, las salidas más probables de esta nueva fase. La guerra y la revolución juntas y no sólo la guerra, como dice en una flagrante distorsión la requisitoria de Varga, contraponiendo el análisis de Bujarin al de Lenin y colocando al primero, sin apelación, fuera del campo del marxismo militante. <sup>88/</sup>

88/ Ob. cit., p. 15.

El segundo artículo, *Teoría del desorden económico organizado*, del 3 de junio de 1929, aclara que el capitalismo de Estado del que se habla "se desarrolla sobre una base nueva". O sea, que no se trata de la misma tendencia que se puso de manifiesto durante la guerra en el marco de una economía militarizada como la de Alemania, sino de un sistema económico de paz, de un sistema capitalista normal. De ahí que también los problemas teóricos que plantea sean distintos de los que proponía antes.

Volviendo al artículo de referencia, en éste, Bujarin no muestra ningún interés por exaltar el "capitalismo organizado", más bien tiene muy en cuenta las experiencias del "capitalismo fascista corporativo", así como los resultados de varios años del período de estabilización, que produjeron un cierto auge en algunos países de "capitalismo democrático".

"En síntesis, su concepción es la siguiente: Ha llegado la era del nuevo capitalismo organizado (la socialdemocracia, cerrando los ojos sobre los armamentos, añade y pacífico): el capitalismo se ha transformado en funcionario de alto nivel económico; y también el obrero está interesado en la producción 'común' del mismo modo que su 'dirigente económico', el capitalista; todos aportan su contribución a la 'causa común', que hay que 'defender' si es el caso, con cualquier medio. La teoría de la *Burgfrieden*, de la 'paz civil' se analtece a su más alto nivel".<sup>89/</sup>

El ensayo está dedicado, en su mayor parte, a examinar detalladamente el libro de Herman Bente, *Organisierte Unwirtschaftlichkeit*,

---

<sup>89/</sup> *Ob. cit.* L. Foa. p. 153

publicado en 1929 en Alemania. El autor de este trabajo de construir una teoría abstracta de la organización y de la transición al capitalismo organizado, como característica esencial del mundo contemporáneo, pero también proporciona una gran cantidad de testimonios de los derroches y despilfarros del "capitalismo organizado. Bujarin reproduce éstos con lujo de detalle, tratando de sacarle jugo para denunciar las nuevas formas de la organización capitalista", lo que confirma una vez más la ausencia en él de cualquier intención apologética respecto a las nuevas formas de capitalismo de Estado. Surge más bien la duda de si en la descripción de este "desorden económico" -los daños de la extrema centralización, el entorpecimiento burocrático, la esclerotización de los aparatos, las reglamentaciones complicadas, la multiplicación de las instancias dirigentes y de control, la proliferación de circulares, formularios y órdenes escritas-, no tiene como blanco únicamente el ordenamiento capitalista. Sobre todo al destacar las consecuencias de colocar la organización en primer plano o de considerarla como fin en sí misma, piensa problemente en el monstruo opresor de la máquina estatal que ya se encuentra en operación en la URSS, completamente distinto del plan racionalizador socialista al que previamente había dado forma en sus escritos de 1919-1920". 90/

En este período, por parte de los stalinistas, no se trataba ya de discusiones racionales, sino de borrar del mapa, de elimi-

---

90/ ob. cit., p. 154

nar con groseras deformaciones y epítetos los argumentos de los oponentes, descartarlos como revolucionarios, preparando el camino para su posterior eliminación física. Eugenio Varga, el Polonio de la Comintern, como fue calificado por Trosky, por su propensión a cambiar de posición según como soplab el viento, se prestó para la destrucción académica de Bujarin. Sin embargo su propio destino ulterior fue curioso y sobre todo tomando en cuenta la categoría del capitalismo de Estado. Es una historia que narraremos más adelante. Por ahora, había que señalar que a partir de este momento los lúcidos análisis de Bujarin son sustituidos por los ensayos de la coyuntura de Varga, los cuales adolecen de falta de científicidad, para decir lo menos, aunque en momentos también tengan lucidez y buen nivel. La insistencia de Bujarin en la utilización de la categoría capitalismo de Estado lo llevó gradualmente, en los dos años previos al VI Congreso de la IC a la convicción de una consolidación del capitalismo de Estado desde la base. En este aspecto, a nuestro modo de ver, en el pasaje de la Enciclopedia que citamos anteriormente, la crítica a las posiciones de Bujarin se apega en lo fundamental a la ortodoxia leninista. Bujarin, pensador independiente persiste en su propia interpretación del fenómeno.

Ya en el XV congreso del partido bolchevique, en diciembre de 1927, Bujarin señala una trustificación del mismo poder estatal. Con esta expresión se quiere decir que "el Estado burgués más que nunca cae en una dependencia inmediata de los grandes Konzerne capitalistas o de las combinaciones de esos Konzerne debido a la in-

tensidad sin precedentes y como punto de llegada de un proceso de formación de grandes trusts (y no sólo de sindicatos o de carteles, sino de trusts entendidos como función de unidades productivas de diferentes tipos)". "En otras palabras, se desarrolla un proceso de crecimiento conjunto de las organizaciones empresariales con el aparato estatal, aun cuando, en la inmensa mayoría de los casos, este proceso no va acompañado de una nacionalización de estos organismos económicos". Este es el tipo más nuevo de proceso hacia el capitalismo de Estado, ya que, como explica Bujarin en las conclusiones del XV Congreso, se desarrolla desde la base; y el más importante, ya que expresa la tendencia real al crecimiento de la nueva relación entre la economía y el estado e integra el desarrollo, diferenciado de acuerdo con los países, de elementos acabados del capitalismo de Estado que se caracteriza por venir desde lo alto. Una reseña de los casos que Bujarin señala con esta segunda especificación explica que, por procesos originados desde lo alto entiende fenómenos que son fruto de la voluntad política y que se derivan de la estructura estatal; se trata, en efecto, de empresas estatales y comunales, de participaciones accionarias por parte del Estado, de estatización de los sindicatos, de reglamentación de los precios, etcétera. <sup>91/</sup> Los impulsos desde la base, hacia el capitalismo de Estado, son los que provienen directamente del reforzamiento y de la reorganización del aparato industrial y financiero.

<sup>91/</sup> Mario Teló, "Análisis del capitalismo y teoría de la revolución en Bujarin, dirigente de la Comintern", en La crisis del capitalismo en los años '20, ob. cit., p. 167



Después del Congreso de Kiel de la SPD de 1927, "Bujarin está dispuesto a seguir a Hilferding aún en el uso del término capitalismo organizado, tratando, sin embargo, a diferencia de las acusaciones que se le harán, de distinguir con claridad absoluta el problema de un proceso cualitativamente nuevo de combinación entre Estado y economía, de las implicaciones políticas que la socialdemocracia deducía de esto."

"Se desarrollan fuertes impulsos a la organización en el seno de las diferentes capas de la burguesía, y en el marco presentado por Bujarin no sólo desaparecen las contradicciones entre los capitalistas, ligados a la competencia, sino también la distinción entre economía y Estado, que se integra dentro de la estructura y se subordina rígidamente a las clases dominantes."<sup>92/</sup>

En esta concepción, Bujarin registra el crecimiento inusitado de las funciones del Estado, "la tendencia opresora y disgregadora del movimiento obrero, contenida en la racionalización de la fábrica, una agudización autoritaria de toda la organización social; no es casual que Bujarin, que ha distinguido la forma fascista de la reformista del capitalismo de Estado, manifieste una inclinación a la modernidad de la relación entre los monopolios y el Estado corporativo que se realiza dentro del contexto italiano, hasta el punto de descubrir una simple analogía entre la tendencia al capitalismo de Estado, que prevé formas de incorporación corporativa de los trabajadores en el proceso productivo, a través de una estructura representativa que, partiendo de las tareas y de las

<sup>92/</sup> Ob. cit., pp. 168-169

profesiones, supera el sistema parlamentario (la Carta Magna del Trabajo) y la funktionelle Democratie presentada por Otto Bauer".

Las ricas y sobre todo estimulantes posiciones de nuestro autor son descartadas y a pesar de que Varga realiza un esfuerzo de revisión de las posiciones oficiales para tratar de aprehender los procesos de racionalización y de organización del capitalismo, a través de la reactivación de la categoría de capitalismo monopolista de Estado en 1947, paradójicamente esta teoría, "al identificar la planificación con el socialismo, corre peligro de reproducir, a pesar del punto de partida distinto, las ilusiones del capitalismo organizado, de un control político desde lo alto de las condiciones de reproducción capitalista (tecnocracia, planismo, sobrevaloración de las posibilidades de transformación económica por parte de los órganos administrativos, etcétera). Ya se ha señalado que el análisis de Bujarin excluye esta posibilidad". <sup>93/</sup>

El mismo Varga, en un trabajo publicado en 1923 y titulado *La economía del capitalismo en el periodo de declinación y posterior a la estabilización*, utiliza la categoría de capitalismo de Estado, <sup>94/</sup> dándole un contenido estrecho, casi identificándolo con la participación del Estado en la economía, su utilización tiene tintes bujarinianos. Otro de los trabajos del economista soviético en que es utilizada la categoría es el de *La crisis económica, social, política*, publicada en 1934, en el que señala:

<sup>93/</sup> Ob. cit. p. 172

<sup>94/</sup> Varga, Eugenio, "Sovriementii Kapitalizm y Ekinomicheskie Krizisi", Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1963, pp. 104-114, Cáp. VII "Capitalismo y Estado".

El resultado principal de los intentos de superar artificialmente la quiebra de toda la política económica capitalista durante la crisis, es una intromisión del Estado hasta en los detalles de la economía en favor de las clases dirigentes en general, del capitalismo monopolista y los grandes terratenientes en particular. El capitalismo monopolista utiliza su dominio del aparato del Estado para modificar sistemáticamente a su favor la distribución de la renta nacional y despojar las cajas del Estado bajo las formas y los pretextos más diversos. Las tendencias al 'capitalismo de Estado' han tomado un gran desarrollo; en cierto sentido se asiste al paso del capitalismo monopolista a un capitalismo monopolista estatal de guerra, como Lenin llamaba al capitalismo en el período de la guerra mundial. 95/

Sin embargo la utilización por parte de Varga de la categoría en cuestión no es sistemática, en la postguerra recibiría fuertes ataques por querer emplearla en el análisis económico contemporáneo. Añadamos un comentario de Boccara: "No obstante, este texto significativo figura en la conclusión del capítulo titulado *Las vanas tentativas de superar la crisis*, ya que si éstas son vanas desde el punto de vista de la crisis general del capitalismo como modo de producción, no lo son desde el punto de vista de la depresión particular de los años 30'. Si Varga ve que la burguesía busca la salida en la guerra, no considera que la guerra pueda reforzar el CME y permitir al intento de superar la crisis tener éxito provisionalmente. No ve sobre todo las nuevas armas que los procesos objetivos que conducen al CME ofrecen a la lucha del proletariado, al movimiento democrático revolucionario". 96/

Varga se mantuvo en el aparato de la Comintern durante el período stalinista, haciéndose acreedor al título de "el mayor economista de la Comintern" (una vez que Bujarin fue desplazado de ésta) y

95/ E., Varga, "La crisis y sus consecuencias políticas", Edit. Europa América, Barcelona, 1935, p. 116, cit. por P. Boccara, Capital monopolista de Estado, Colección 70, Ed. Grijalbo, México, 1970, p. 17

96/ Ob. cit., p. 17

mientras a su alrededor caían por docenas los apparatchiki de la misma, como Bela Kun (fusilado en 1937) y por supuesto los ex-dirigentes Zinoviev, Kamenev, Bujarin, etcétera. Después de 1943, cuando fue disuelta la Internacional Comunista por órdenes de Satalin, Varga se concentró en su actividad como director del Instituto de Economía Mundial y Política Internacional, hasta 1947 año en que sufrió, si bien no hasta sus últimas consecuencias, de una manera "suave", la represión stalinista.

En dicho año, cuando en el campo soviético se resentían las consecuencias de la guerra fría y en el plano cultural se producía una ofensiva en pro de la pureza ideológica (?), encabezada por Zhdánov, en la esfera económica se producía un debate alrededor del libro de Varga, *Izmenenia V. Ekonomike Kapitalizma V Itoge Vtoroi Mirovoi Voini* (Cambios en la economía capitalista, resultantes de la Segunda Guerra Mundial, Moscú, Gospolitizdat, 1946). Esta discusión terminó con la autocritica de Varga en 1949, siendo despojado de sus principales cargos, clausurada la revista que dirigía y transformado el Instituto del que había sido director.<sup>97/</sup>

En este libro, Varga intentaba examinar los cambios permanentes que la guerra había supuesto en la economía capitalista, ya que había obligado a los Estados burgueses a introducir un grado de planificación económica y había incrementado considerablemente las funciones del Estado, sobre todo en Inglaterra y EUA. La cuestión de los excedentes de producción había dejado de ser decisiva

<sup>97/</sup> Izbrannie. p. 6; Leszek Kolakowski. Las principales corrientes del marxismo. III la crisis, pp. 135-136, Alianza Editorial, Madrid, 1993; H. Marcuse, *ob. cit.*, pp. 62-71; R. W. Pethybridge, Historia de Rusia en la Postguerra, Ed. Credos, Madrid, 1968, pp. 99-100

y la lucha por los mercados no era ya un factor clave en los asuntos internacionales; sin embargo, la exportación de capital había asumido una gran importancia. Había que esperar que la sobreproducción en los EUA y la destrucción durante la guerra de Europa Occidental se unieran para producir una situación de crisis que el capitalismo intentaría remediar mediante la exportación masiva de capital americano a Europa. Las teorías de Varga fueron discutidas en mayo de 1947 y de nuevo en octubre de 1948. Sus críticos, y en particular K. V. Ostrovityanov, el principal economista de la época de Stalin, le acusaron de creer que era posible la planificación bajo el capitalismo, de separar la economía de la política y de ignorar la lucha de clases. Había dejado de percibir la crisis general del capitalismo y, en vez de acentuar el poder de capital sobre el estado burgués, había cometido el error de suponer que el Estado tenía el control del capital. Además, Varga fue acusado de cosmopolitismo, de tomar préstamos en la ciencia occidental, de reformismo, objetivismo y de subestimar a Lenin. (Kolakowski, pp. 135-136).

"El libro de Varga, fue condenado a causa de la importancia que daba al capitalismo de Estado, particularmente tal como se manifestaba en los EUA. Su noción del papel integrador y organizador del Estado capitalista parecía invalidar la tesis marxista del carácter clasista del Estado y de la imposibilidad en que se hallaba el Estado capitalista de hacer frente al carácter anárquico del capitalismo mediante una planificación centralizada."

"En defensa de su tesis del refrozamiento del Estado capitalis

ta y del cambio de su papel en la economía de guerra capitalista, Varga citaba la teoría de Lenin acerca de la transformación del capitalismo monopolista en un capitalismo monopolista de Estado, la cual sugería la aparición de una nueva etapa de desarrollo imperialista que ya no podía ser interpretada en los términos sacrosantos de la etapa precedente. Pero, a pesar de que en la subsecuente discusión del libro de Varga semejante transformación fue admitida, su tesis fue condenada." Pese a que se admitió la existencia de "TENDENCIAS hacia el capitalismo de estado", se negó que pudiera hablarse de una etapa nueva caracterizada por el "capitalismo de Estado" (Marcuse, pp. 70-71). La obra de nuestro autor tuvo posterior repercusión cuando Stalin abordó varias de las cuestiones tratadas por Varga en su *Problemas económicos del socialismo* de 1952. Como señala Boccara:

[...] al evocar, sin embargo, de pasada, el papel evidente del Estado en el capitalismo actual, Stalin declara que hace falta hablar de la subordinación del aparato del Estado a los monopolios. Rechaza la expresión de fusión de los monopolios con el aparato del Estado únicamente porque sería superficial y descriptiva, y no indicaría el sentido económico de la aproximación monopolios = Estado, la cual entrañaría solamente la fusión. 98/

Después de la muerte de Stalin, Varga es uno de los que más se empeñan en utilizar y difundir la categoría CME, la cual ya tiene un lejano parecido a la original de Bujarin y Lenin. En su *Ocherki po problemam politekonomii kapitalizma* realiza un detallado análisis del capitalismo contemporáneo, incluyendo lo que él señala como CME. Editada en 1964, ese libro causó gran impacto en el público soviético (hay edición en español, en Ediciones de Cultura Popu-  
98/ Boccara, *ob. cit.*, p.19

lar, Economía Política del Capitalismo, México, 1972) el autor de estas cuartillas se encontraba en ese año en la URSS, y recuerda las recomendaciones de maestros soviéticos sobre ese libro.

Boccara, en su ensayo incluido en el número 90 de Colección 70, nos menciona algunos otros trabajos de fines de los cincuentas y principios de los sesentas en los cuales se utiliza la categoría CME para conceptualizar al capitalismo contemporáneo.

En fin, ya vimos que el prolífico Bujarin, al utilizar ambigualmente esta categoría, fue también uno de los autores de la distorsión de la misma. Al caer Bujarin en desgracia en la URSS a fines de los años veintes, la paternidad de la categoría se trasladó a Lenin y durante la larga noche del thermidor staliniano, en un ambiente de corrupción y degeneración tanto de la teoría como de la práctica, la categoría CE-CME alcanzó su nivel más bajo de ortodoxia. En los primeros años después de la muerte de Stalin, se la terminó de sacar del contexto histórico en que había sido elaborada, se le despojó de su esencia, se le separó en dos categorías y posteriormente, como consecuencia, se consideró que el capitalismo monopolista de Estado podría ser la base para una transición pacífica, evolutiva hacia el socialismo. 99/

Por otra parte, continuando con Bujarin, una de las diferencias más importantes con Lenin, se refiere a que, en la visión de

99/ Cf. E. I. Breguel. "Economía política del capitalismo", (en ruso). Moscú Ed. Relaciones Internacionales, 1959, p. 583. De varios autores, "Cuestiones del capitalismo de Estado en los países imperialistas y subdesarrollados en la época actual", (en ruso). Moscú, Eds. de la Universidad de Moscú, 1966. I. K. Sheremietiev. "Capitalismo de Estado en México", Moscú, Instituto de América Latina, 1963, pp. 4, 5 y 9. E. Varga, "El capitalismo del siglo XX", Moscú, Edit. Progreso, s/f.; y Paul Boccara. *Ob. cit.*

éste, la aparición de los monopolios no elimina la competencia entre los mismos ni la anarquía resultante, ya sea en el sistema capitalista en su conjunto o en el seno de las "economías nacionales" tomadas aisladamente, mientras que para Bujarin la anarquía y competencia de los capitales se trasladan del "trust capitalista nacional" al plano internacional:

La economía mundial de nuestra época se caracteriza por una estructura profundamente anárquica. A este respecto se puede comparar la estructura de la economía mundial actual a la que era típica de las economías nacionales hasta principios del siglo XX. 100/

[...] La competencia alcanza su desarrollo máximo: la competencia de los trusts capitalistas nacionales en el mercado mundial. En el seno de las economías nacionales, la competencia se reduce al mínimo, para resurgir fuera en proporciones fantásticas, desconocidas en las precedentes épocas históricas. 101/

"El capitalismo financiero ha abolido la anarquía de la producción dentro de los países del gran capital." Anotación de Lenin: "No ha abolido" 102/. La visión de Lenin es más amplia y dialéctica, mientras que la de Bujarin parece en momentos, más evolucionista, unilateral. Se basa en gran medida en Hilferding, autor al que cita en múltiples ocasiones; parecen encontrarse en las obras del revolucionario ruso ecos del capitalismo organizado, "planificado", de Hilferding, quien idealizó la racionalidad nacional frente a la anarquía y lucha internacionales.

Resulta interesante constatar tanto en Bujarin como en Lenin la ausencia de un examen detallado de la tasa de ganancia, aspec-

100/ N. I. Bujarin. *La Economía....*, p. 71

101/ *Ibidem.* p. 151

102/ N. I. Bujarin. *Teoría económica....*, pp. 5-155



to fundamental del desarrollo del capitalismo. Es uno de los presupuestos de ambos, pero no es analizada en sus trabajos, tampoco en los de la mayoría de los economistas soviéticos más renombrados.

Bujarin se opuso a Lenin respecto a la aplicación de la categoría capitalismo monopolista de Estado para las condiciones de la URSS en los años veintes. Es curioso que el antiestatista Bujarin haya sido arrollado y aplastado por esa maquinaria estatal que él ayudó a "embellecer" negándose a aceptar lo que el genio de Lenin ya había comprendido.

### *Distorsiones contemporáneas de la categoría CE-CME*

Autores como Alonso Aguilar, separan ambos términos, les dan un SIGNIFICADO DISTINTO y escriben cosas tan extrañas como las siguientes:

[...] cuando las crisis empezaron a producirse, cuando surgió el monopolio, cuando a virtud del proceso de acumulación y concentración del capital comenzó a tomar cuerpo la tendencia de una tasa declinante de ganancias, la intervención del Estado en la economía se extendió a múltiples campos y las relaciones entre el poder político y los monopolios se modificaron sensiblemente. En un principio, el Estado adoptó una actitud debido a la presión popular contra los mismos. Mas la decisión de acabar con ellos pronto se convirtió en un simple e inocuo propósito de regulación y vigilancia, y en pocos años se configuró una situación en la que no sólo se advertía el interés del Estado por participar en numerosas empresas, sino la creciente influencia de éstas en los órganos públicos; y fue así como apareció primero el capitalismo de Estado, después el capitalismo monopolista de Estado. 103/

El mismo ensayista, en un trabajo posterior amplía sus puntos de vista. Ante la pregunta, formulada por él mismo: ¿Qué relación hay, entonces, entre el capitalismo de Estado y el CME?, ex-

103/ Alonso, Aguilar. *Teoría y...*, p. 11

plica":

Para comprender mejor lo que ambos tienen de común y de diverso quizá convenga, sin caer en una disquisición semántica y aún a riesgo de extendernos unas líneas, recordar lo que es esencial a uno y a otro, a partir de las cambiantes modalidades que exhiben en el último siglo.

Como su nombre lo indica los dos son formas de expresión del capitalismo, pero en tanto el CME sólo se da en una fase muy avanzada -de hecho la última- del imperialismo, *el CE no es privativo de ninguna de ellas ni es tampoco una etapa necesaria del desarrollo capitalista.*

Mientras en algunos países aparece, por ejemplo, en la fase premonopolista, en otros lo hace bajo el imperialismo y en otros más incluso cuando ya se ha derrocado del poder a la oligarquía monopolista. 104/

Posteriormente volvemos, cuando comentamos las posiciones de este autor sobre el CE-CME, sobre estas citas y los comentarios del mismo a ellas, los que aclaran considerablemente sus puntos de vista.

Posición parecida tiene un autor soviético:

Al concepto -capitalismo monopolista de Estado- no es posible identificarlo con el concepto amplio de 'capitalismo de Estado'. El CME existe solamente en los países capitalistas desarrollados; mientras que el capitalismo de Estado puede existir en los países subdesarrollados en forma de un determinado régimen; además el capitalismo de Estado fue uno de los regímenes (*uklad*) en la economía soviética y en la economía de algunos otros países socialistas en el período de transición del capitalismo al socialismo. 105/

Subraya además, el carácter *progresista* del capitalismo de Estado, en contraposición con el carácter reaccionario del CME:

El capitalismo monopolista de Estado es un sistema profundamente antipopular y reaccionario, como lo es, en

104/ Alonso Aguilar. "Tesis básica de...", p. 9

105/ E. I. Breguel, *ob. cit.*, p. 533; y varios autores, *Cuestiones del...*; e infinidad de trabajos han aparecido en la URSS sobre el tema.

general, el capitalismo MONOPOLISTA. No hay que confundirlo, sin embargo, con el capitalismo de Estado NO MONOPOLISTA. Este último puede ostentar un carácter reaccionario o progresivo, en dependencia de las fuerzas sociales que lo respaldan. Por ejemplo, en algunos países poco desarrollados, que se han sacudido el yugo del colonialismo, el capitalismo de Estado, y *en particular la propiedad estatal*, cumple un papel progresivo.

[...] No sólo las reivindicaciones de nacionalización, sino también otras reformas que los trabajadores de los países burgueses reclaman en defensa de sus intereses se refieren a medidas en el plano del capitalismo de Estado. Esto guarda relación con el creciente papel del Estado capitalista moderno en la vida económica. Los trabajadores no exigen en modo alguno la desaparición total y absoluta de la intervención del Estado en la economía.

Quieren, sí, una intervención que ponga límites a la arbitrariedad y a la rapacidad desmesurada de los monopolios.

106/

Para América Latina, y México en particular, los autores soviéticos tienen semejante punto de vista:

Como demuestra la experiencia del desarrollo de los mismos países latinoamericanos, uno de los medios importantes de estímulo al desarrollo de la economía nacional puede ser la creación y fortalecimiento del sector estatal en la economía y también la utilización de otros mecanismos y métodos de influencia del Estado en la vida económica.

Es sabido que la esencia y el papel del capitalismo de Estado en el desarrollo económico de los países latinoamericanos se diferencian de la esencia y el papel del CME en los países capitalistas industrialmente desarrollados.

Exteriormente ambos fenómenos tienen una serie de rasgos generales. Coinciden antes que nada en las formas de su manifestación. La nacionalización de algunos eslabones de la economía, la creación a cuenta del Estado de empresas nuevas, el subsidio a la actividad empresarial privada, el control sobre las tarifas y los precios, todo esto es inherente tanto al CME como al CE en América Latina. Aún más, si hablamos sobre las causas más generales que han generado ambos fenómenos, éstas son las mismas. Ellas son: las contradicciones que se agudizan cada vez más en el desarrollo económico y social del mundo capitalista.

[...] El conflicto entre la estructura colonial atrasada de la economía y las necesidades crecientes de la sociedad burguesa de los países latinoamericanos, he aquí la causa principal que empuja a los países de esta región al camino del CE [...]

[...] Las fuerzas democráticas de América Latina ven en el capitalismo de Estado la más alta forma de organización de la producción en comparación con el capitalismo privado. En aquél se encierran determinadas posibilidades de defensa de los intereses de la economía nacional, de su desarrollo más rápido y racional. En los marcos de las empresas y organizaciones estatales y semiestatales se abren ciertas posibilidades de una influencia centralizada y planificada en el desarrollo económico en correspondencia con los intereses y necesidades auténticamente nacionales [...] 107/

Tales puntos de vista (los soviéticos) predominaron en la mayor parte de la izquierda mexicana a principios de los sesentas, posteriormente fueron modificados y ahora nuevamente vuelven a tomar auge, aunque con terminología ambigua y no tan clara como la que acabamos de citar.

Las viejas ideas del lombardismo y del reformismo de los años 50's y principios de los 60's, que veían en el fortalecimiento del "capitalismo de Estado" (sector estatal) un hecho positivo, e identificaban los intereses de ese "capitalismo de Estado" con los intereses de la clase obrera, vuelven a resurgir ahora con multiplicada intensidad, ya que la izquierda mexicana ha crecido aceleradamente en los últimos años y por lo tanto sus contradicciones internas, una de las cuales está constituida por el choque de los intereses revolucionarios del proletariado con la ideología burguesa y pequeñoburguesa en su seno. Estas últimas han resurgido fuertemente entre la izquierda mexicana porque ésta se ha desarrollo

107/I. K. Sheremiétiev. *Ob. cit.*

llado sobre todo en sectores pequeño burgueses o de extracción pequeño burguesa o próximos al proletariado, pero no entre los sectores fundamentales del proletariado. Este apenas está despertando, asimilando a medias la larga experiencia de lucha anterior, cargando a cuestas el pesado fardo de la ideología reformista que lo abruma y entorpece su crecimiento revolucionario. La batalla en contra de esta ideología reformista está en el orden del día y debe darse en todos los frentes, precisamente ahora, en que el movimiento obrero apenas comienza a despertar, más tarde será ya imposible regresar el reloj de la historia. En la perspectiva están las trágicas derrotas del proletariado chileno, argentino etc., y del propio proletariado mexicano en los años 1938-40 cuyas consecuencias se prolongan hasta la actualidad. Estas experiencias, por otra parte, son repeticiones tardías de lo que experimentó el proletariado europeo en las cuatro primeras décadas del presente siglo, cuyos aspectos principales fueron la burocratización y deformación de la socialdemocracia europea, su socialchovinismo y acentuado oportunismo; la revolución soviética del 17, su extraordinario impacto en todo el mundo, la creación de la III Internacional, de los partidos comunistas en el mundo, las deformaciones burocráticas de la Unión Soviética, sus repercusiones en el movimiento comunista internacional que motivaron las derrotas históricas del proletariado mundial cuyo influjo se resiente hasta nuestros días: derrota del proletariado chino en 1927, derrota y aniquilamiento de los nazis del proletariado revolucionario alemán y del Partido Comunista del mismo país en 1933, derrota de los tra

bajadores y proletariado españoles durante la guerra civil en ese país y como culminación, en los momentos en que se desencadenaba la segunda guerra mundial, derrota de la vanguardia proletaria mexicana y descabezamiento del Partido Comunista Mexicano, lo que en el transcurso de los años siguientes propició el entronizamiento de los métodos más violentos de sojuzgamiento sobre la clase obrera, el famoso "charrismo", la intensificación de su explotación y degradación. Uno de los aspectos más importantes que precipitaron la derrota del proletariado mexicano fue la ausencia de desarrollo e independencia teórica y política por parte de la dirección de los destacamentos de vanguardia de este proletariado, su sujeción a la mentalidad predominante en el movimiento comunista de aquel entonces: la stalinista. Por ello el lombardismo e ideologías semejantes, al abreviar de las fuentes stalinistas (nos referimos al stalinismo no como a los actos e ideas de Stalin, sino a la corriente que representaba la dominación de la burocracia y la deformación y envilecimiento del movimiento proletario y comunista internacional hasta mediados-finales de la década de los 50's), jugaron el papel principal en la difusión y penetración de las ideologías pequeño burguesas y burocráticas en el seno del movimiento obrero mexicano.

El lombardismo también elaboró y tomó prestadas muchas concepciones de la ideología de la "revolución mexicana" y de la "filosofía de lo mexicano", del nacionalismo mexicano, que ha sido uno de los baluartes más sólidos de la dominación burguesa en este país.

Nuevamente en nuestros días, después de breves períodos "izquierdistas" de varias de las organizaciones de la izquierda mexicana a mediados de los 60's y principios de los 70's, el lombardismo, el eurocomunismo, la socialdemocracia y otras se enseñorean en la izquierda. Algunas de las bases objetivas de ello fueron el extraordinario crecimiento del aparato estatal, el exceso de medios monetarios y materiales en manos de los gobiernos de Echeverría y López Portillo, lo que posibilitó la compra y corrupción de miles de "izquierdistas" militantes de los años sesentas. Las asesorías, puestos y otros tipos de canchales estuvieron a la orden del día en la izquierda. Varios secretarios de estado "soltaron lana" a organizaciones políticas para que los ayudaran en sus campañas por el poder, hasta los membrones más pobres y exigüos recibieron medios que de una u otra manera los ligaban con el aparato estatal. La ideología nacionalista de PCM lo lleva a postular la "vía mexicana al socialismo", cuando lo específico mexicano es la subordinación y subdesarrollo en todos los órdenes, la antidemocracia, la violencia, etcétera, que son los fenómenos que más han predominado en México a lo largo de casi toda su historia, ¿por qué entonces será la vía "mexicana"?, de sacar al "país de la crisis"? cuando lo necesario es sacarlo de la dominación capitalista, etcétera, etcétera (PCM). Todas las organizaciones antes citadas y otras más pequeñas que no vale la pena mencionar, exhuman de una u otra forma con tal o cual aderezo y modificación, en mayor o menor grado, las ideas lombardistas de antaño.

Común a todas estas organizaciones y a su ideología es su ac-

titud y conceptualización del Estado. En la aparente diversidad de sus concepciones sobre este fenómeno, existe una confluencia de puntos de vista que es necesario examinar atentamente, una concepción común a todas ellas: el señalar el carácter progresista del sector más progresista de la "burocracia política" (PCM *dixit*), es decir, de una de las corrientes que chocan y luchan en el seno del Estado para imprimirle a éste una dirección "progresista" o reaccionaria si ésta es vencida y utilizada por el capital monopólico hacia el capitalismo monopolista de Estado.

Citamos anteriormente algunos párrafos de Sheremiétiev porque su concepción forma parte de la base sobre la cual se levantan las formulaciones arriba citadas del PCM. Más adelante, cuando analicemos de cerca los puntos de vista del PCM sobre el CE-CME, los examinaremos más atentamente.

Habíamos citado los párrafos de Sheremiétiev para señalar la reacción de toda una literatura que, pretendiendo partir de Lenin, deforma las concepciones de éste y le da un significado al término CE y otro distinto al de CME. Todo ello no tiene nada que ver con Lenin. Es una teoría distinta, que para tener validez, no tiene por qué pretender remontarse a éste; su valor científico estaría dado, entre otras cosas, por su coherencia interna y su adecuación a la realidad. Dentro de las corrientes que utilizan estas categorías pudiera haber planteamientos correctos que fuera necesario utilizar.

Por último, para terminar con los comentarios a las concepciones leninistas sobre el CE-CME, señalaremos que, a nuestro juicio,



la categoría capitalismo de Estado-capitalismo monopolista de Estado es una categoría histórica aplicable a periodos excepcionales de la historia mundial reciente, tanto para los países capitalistas que se encuentran en su etapa imperialista, como para los que pasaron, entre comillas o no, a una sociedad de transición al socialismo.

Para los países imperialistas, esta categoría es aplicable para aprehender períodos excepcionales de su desarrollo, a los que los han empujado condiciones excepcionales también (destrucción extraordinaria de todas las fuerzas productivas, interrupción de las comunicaciones y los abastecimientos con el exterior, necesidad de someter a toda la economía y la sociedad a un plan y una disciplina única para poder sobrevivir. Todo ello provocado por las dos últimas conflagraciones mundiales).

No todos los países imperialistas han pasado por estos periodos, de hecho principalmente Inglaterra, Austria, Hungría, Alemania, Francia y EUA, así como algunos satélites de Alemania y la Rusia zarista en la primera guerra mundial.

Para los países que, como la Rusia soviética, intentaron transitar hacia el socialismo en condiciones bastante desventajosas, la utilización de tal categoría para comprender exactamente una buena parte de lo que estaba sucediendo es muy importante para no confundirse, para no tomar los deseos por la realidad, en lugar de adecuar y transformar ésta en un auténtico socialismo, en dinámica y compleja transición hacia el comunismo mundial. El examen de esta última acepción de CE-CME rebasa los fines del presen-

te trabajo; sólo señalaremos que desde el principio recibió una fuerte oposición e incomprensión por parte de los mejores y más lúcidos de entre los bolcheviques; en la práctica, rápidamente fue olvidada y, en cambio, *se decretó* la victoria total del socialismo y el comienzo de la evolución hacia el comunismo, cuando las condiciones de atraso general del país y de débil desarrollo de los elementos nuevos, socialistas, empujaban a la utilización de multitud de instrumentos y categorías (cálculo económico en las empresas, utilización de las relaciones mercantiles de producción, todos ellos enmarcados o surgidos en el periodo de la NEP), que, propios del capitalismo, caracterizaban al capitalismo monopolista de Estado enunciado por Lenin para la Rusia soviética.

Todavía en la actualidad, corrientes importantes del marxismo emplean esta categoría para caracterizar globalmente a la URSS y países semejantes (Mattick, entre otros); algunos más adoptan categorías semejantes e incluso la corriente maoísta llega al extremo de emplear la categoría de "socialimperialismo" aduciendo una restauración del capitalismo que en realidad nunca ha demostrado. Nosotros creemos que, si bien existen elementos de capitalismo de Estado-CME en la URSS, o de que se podría utilizar esta categoría para caracterizar *una parte* de lo que sucede ahí, emplearla para aprehender *todo* el fenómeno soviético sería incorrecto, porque la realidad soviética es mucho más compleja y porque, con la inexistencia de la propiedad privada capitalista, hablar de capitalismo, aunque fuera estatal, como fenómeno totalizador, sería un ensayo de nuestra parte, en donde aclararemos nuestras ideas al contrasentido. Sin embargo, este tema será objeto de un

respecto, ya que, lo confesamos, no lo hemos estudiado.

A nuestro modo de ver la ausencia en la URSS de propiedad privada y la existencia, de propiedad estatal (inicialmente proletariado), fue y es todavía un paso gigantesco en la historia de la humanidad, que provocó múltiples manifestaciones de progreso con respecto al capitalismo, sin por eso ser el socialismo que los fundadores del socialismo científico querían. Nuestra apreciación de esta compleja realidad, de sus contradicciones internas, de sus aspectos progresivos y regresivos, así como la perspectiva socialista que se está convirtiendo ya en una necesidad para esta sociedad, así como para el sistema capitalista, no tiene las características de una apreciación peyorativa. Trataremos de comprenderla en lo que es y no en lo que sus dirigentes desean verbalmente que fuese, sin serlo en la realidad y oponiéndose ellos cada vez en mayor medida a una transformación realmente socialista.

Por último, queremos señalar que algunos de los elementos de la mayoría de los ensayos, artículos, libros, etcétera, de quienes utilizan dicha categorfa (CME) son asimilables científicamente para la comprensión de lo que pasa en el mundo capitalista contemporáneo.

La corriente soviética, aunque deforma y mixtifica varias categorías marxistas, ha realizado también algunas aportaciones en la descripción y análisis de la realidad del capitalismo contemporáneo. Aunque utilizando erróneamente dicha categoría, los autores del libro Economía política del capitalismo monopolista de Estado (Moscú, 1975) logran dar una idea de conjunto del capitalismo con-

temporáneo que es necesario tomar en cuenta. La revista Economía Mundial y Relaciones Internacionales es de lo más serio que hoy día se puede encontrar para comprender la realidad capitalista contemporánea. El marxismo, aunque con deformaciones, se encuentra todavía "vivo" en algunas poquísimas partes de tal país y sin embargo, en el campo de las aportaciones metodológicas sobre el tema no haya avances que podamos registrar.

Por ahora aquí terminamos estos comentarios a la obra genial de Lenin y pasamos a examinar las concepciones del Partido Comunista Mexicano y de Alonso Aguilar, puesto que son las más serias dentro de las corrientes que utilizan dichos conceptos para aprehender la realidad mexicana.



## CAPITULO IV

## CONCEPCIONES SOBRE EL CE-CME EN MEXICO

Con respecto a las concepciones del Partido Comunista Mexicano sobre el capitalismo de Estado-capitalismo monopolista de Estado, nos limitaremos únicamente a las concepciones de sus dirigentes políticos, puesto que muchos de sus miembros utilizan dichas categorías en diversos sentidos y distintas acepciones, ubicándolas en diferentes épocas; seguirle la pista a la producción de tales compañeros es una tarea muy difícil, por ello nos limitaremos a las concepciones y documentos de dos o tres de los principales dirigentes de dicha organización y, en ocasiones, a documentos de organizaciones disidentes o personas con abundante producción sobre el tema.

Tomamos en primer término al PCM, porque se trata de la primera organización política que en México, utilizó el término capitalismo monopolista de Estado para caracterizar tendencias del Estado mexicano. Aunque ya anteriormente se había hablado con frecuencia de capitalismo de Estado, al remitirnos a la diferenciación que se hace en la literatura comunista latinoamericana y soviética entre CE y CME, los planteamientos que utilizan la categoría CME para caracterizar tendencias importantes del Estado mexicano muestran una cierta evolución de sus concepciones, aunque éstas sigan siendo pobres, deprimentemente pobres.

Después del XIV Congreso del PCM, se formó en el seno del co-

mité del Distrito Federal un grupo encabezado por Augusto Velasco, Guillermo Rousset, Mario Rivera y otros, los cuales, teniendo mayoría en dicho comité, comenzaron a discrepar con la líneas del partido.

Una de sus posiciones más importantes tenía que ver con la caracterización del Estado mexicano. En el órgano del Comité por la Libertad de los Presos Políticos, *Liberación*, número cinco (segunda época), uno de ellos escribe:

Representan a las fuerzas de la reacción que tratan de impedir la amplia democracia en México: los monopolios norteamericanos, impulsores incondicionales de la reacción mundial, el *capitalismo monopolista de Estado* que contribuye a incrementar la superexplotación de los trabajadores, la reacción clerical latifundista y acérrima enemiga de la democracia y, finalmente, los agentes de dichas fuerzas: los líderes 'charros' y los de la llamada 'tercera posición' al estilo Delint...

Señalaban también que el gobierno "es un gobierno vinculado estrechamente al imperialismo, suscrito por el imperialismo y suscriptor del imperialismo" (Rousset). Sin embargo, parece ser que por esos años no llegaron a profundizar sobre dicha categoría, posteriormente algunos de sus discípulos tratarían de fundamentar dicha tesis.

Por lo pronto dichos camaradas fueron expulsados del partido y al parecer tomaron caminos diferentes (Rousset llegaría a romper con la "escuela rusa" del pensamiento marxista y sería un activo propagandista de las ideas de Korsch, Pannekoek, Blich et. al.)

Para contestar a dichas concepciones Edelmiro Maldonado suscribió un artículo cuyo título es sumamente característico a entonces: "El camino ultraizquierdista conduce a la derecha", <sup>108/</sup> en donde <sup>108/</sup> Edelmiro Maldonado. "El camino ultraizquierdista conduce a la derecha", en *Nueva Época*, n. 2, Abril de 1962.

tratando de refutar las concepciones de los autores arriba citados, afirman lo siguiente:

[...] ¿de dónde puede concluirse la calificación de monopolista para el capitalismo de Estado mexicano? Sólo de la consideración de que la burguesía monopolista está subordinada al capital norteamericano. Tal punto de vista es falso, pues no obstante que existen monopolios en nuestro país, los hechos lo prueban, como lo veremos más adelante, que la burguesía en el poder no es precisamente la capa de la gran burguesía monopolista entrelazada y vinculada estrechamente al capital extranjero.

El "los hechos lo prueban, como lo veremos más adelante", no existió a lo largo del artículo de Maldonado. Hubo sí, señalamientos, citas de las resoluciones del XIII Congreso y de un documento de Rodney Arismendi (por aquel entonces uno de los principales teóricos del PCM, por extraño que parezca), en los que se decía: "el gobierno aplica una política en lo esencial reaccionaria, contraria al interés popular y de concesiones al imperialismo yanqui";..."la política del gobierno mexicano sirve fundamentalmente a los intereses de la gran burguesía", señalando a la vez que la burguesía nacional participa "en el aparato estatal, aunque en un plano secundario", y luego precisa: "la capa de la burguesía que gobierna el país es la gran burguesía conciliadora", la cual tiene intereses que "chocan con los de la clase obrera", pero que "no obstante los importantes lazos económicos y políticos que tiene (esta capa) con el capital extranjero, mantiene ciertas contradicciones con el imperialismo yanqui y sus lacayos, contradicciones que se manifiestan en cuestiones de política internacional, en los problemas del comercio exterior, en el capitalismo de Estado, etcétera." <sup>109/</sup>

Aparte del estilo cargado de sofismas y hechos sin demostra-

<sup>109/</sup> *Ibid.* p. 13.



ción, es notable, a pesar de los grandes cambios ocurridos en la línea política del partido, la persistencia a lo largo de los años, de la *actitud* ante el Estado y la burguesía gobernante. Con todo, los cambios en la línea del partido son gigantescos. Recordemos que eran los tiempos de la "revolución democrática de liberación nacional", con su correspondiente "frente democrático de liberación nacional".

En dicho frente tenían cabida los distintos sectores del pueblo mexicano, es decir: "la clase obrera, los campesinos, los intelectuales revolucionarios y los estudiantes, los empleados, los artesanos y pequeños comerciantes y la burguesía nacional." <sup>110/</sup>

En fin, Maldonado "probó" que es la "gran" burguesía "conciliadora" la que gobierna pero no 'probó' que ésta no fuese monopolista y que no estuviese entrelazada estrechamente con el capital extranjero, que esta no fuese su característica principal para, siguiendo su argumentación, eliminar el "concepto" de CME (la interpretación *sui generis* del mismo).

El programa del PCM precisa la caracterización de "gran burguesía conciliadora": "es la capa cuyos intereses determinan la línea principal del Estado mexicano actual [...] Esta capa salió del sector de la burguesía nacional más ligado al aparato estatal. No estando supeditada a los monopolios imperialistas, tiene sin embargo lazos con éstos. Postula la industrialización del país mediante los empréstitos extranjeros y la llamada ayuda norteamericana manteniendo la estructura dependiente de la economía [...]." <sup>111/</sup>

Es notorio no solamente la actitud, sino también el tratamien-

<sup>110/</sup> "Programa del Partido Comunista Mexicano (Proyecto)", en *Nueva Epoca*, n. 3. Agosto de 1962. p. 23

<sup>111/</sup> *Ibid.* p. 12

to, la conceptualización de la "gran burguesía conciliadora" y la persistencia de tal conceptualización a lo largo de buen número de años. En efecto, sustituyamos el concepto "gran burguesía conciliadora" por su correspondiente actual "burocracia política" e integrémoslo al resto de las citas y tendremos una concepción muy cercana a la que ahora predomina en el PCM. Incluso en los términos "burocracia política", podría verse una especie de retroceso con respecto a la "gran burguesía conciliadora". Pero este problema lo aclararemos posteriormente, pues es una de las bases de la concepción actual de dicha organización acerca de la posibilidad de que la crisis actual desemboque en el CME.

En octubre de 1962, V. Campa, en su artículo titulado "El desarrollo económico de México y su caracterización", menciona el capitalismo de Estado, pero le imprime un matiz diferente a la concepción anterior. En efecto, dicho autor nos señala lo siguiente, refiriéndose a las empresas del sector público y específicamente a las nacionalizaciones:

...su papel en la economía en cuanto a LAS RELACIONES DE PRODUCCION es definido por el carácter del gobierno que las administra. En los países socialistas las empresas de la nación son socialistas; en países con gobiernos capitalistas, pero antiimperialistas, esas empresas juegan un papel progresivo. En Inglaterra, Norteamérica y otros países imperialistas las empresas nacionalizadas sirven al imperialismo. En México el gobierno tiene la preeminencia de la gran burguesía asociada a los consorcios yanquis y *las empresas nacionalizadas sirven principalmente a esa gran burguesía y a esos consorcios imperialistas.*

112/

112/ Valentín Campa. "El desarrollo económico de México y su caracterización", en Nueva Epoca, n. 4 p. 31

El viejo luchador, con su instinto de lucha y de clase no se deja confundir por la terminología y señala claramente y sin ambages a quién verdaderamente sirven las empresas del sector estatal. Señalamos una vez más que en la literatura del PCM sobre el tema, capitalismo de Estado y capitalismo monopolista de Estado designan al sector estatal en la economía y a la intervención general del Estado en aquélla. Sin embargo su contenido es diferente y está dado por el hecho de a quién sirven, qué capa de la burguesía utiliza al Estado. En dependencia de ello se refieren a tal fenómeno como CE o CME. Ello, por supuesto, nada tiene que ver con lo que Lenin entendía por CE-CME.

Sin embargo, en las tesis para el XIV Congreso del PCM, publicadas después del artículo de Campa, se nota un retroceso evidente respecto a la apreciación de este último.

En efecto, en dichos materiales se afirma lo siguiente:

En un país como el nuestro, en el cual gran parte de las riquezas se hallan directamente en las manos del imperialismo o dominadas por éste, el capitalismo de Estado refleja la relación de fuerzas entre las diferentes clases de nuestra sociedad y puede servir de base a un desarrollo independiente de la economía nacional.

El Partido Comunista apoya la ampliación del capitalismo de Estado y su fortalecimiento, en la medida que socava el dominio del imperialismo, en la medida en que refuerza la economía independiente del país y acelera su industrialización. Al mismo tiempo, se opone a la utilización del capitalismo de Estado para fortalecer la explotación capitalista (!!!) o para otorgar concesiones al imperialismo.

El capitalismo de Estado tiene un peso considerable en la actividad económica del país. En la actualidad esa fuerza tiende a ser utilizada cada vez más para fortalecer la posición de la gran burguesía monopolista mexicana y facilitar la infiltración del capital extran-

jero en formas encubiertas. 113/

No hay congruencia entre la primera y segunda partes del primer párrafo que transcribimos, puesto que si el imperialismo monopoliza gran parte de las riquezas de "nuestro" país, en condiciones de una debilidad extrema del movimiento de las clases trabajadoras, lo más lógico sería deducir que el imperialismo tiene un peso importante en el control del sector estatal (CE).

Por otra parte, la figura romántico-utópica y nacionalista de "servir de base a un desarrollo independiente de la economía nacional" que con variantes todavía encontramos en la literatura de la organización mencionada, no habría sido válida ni para las condiciones del desarrollo capitalista durante el siglo pasado, pues Marx incansablemente señalaba la estrecha interdependencia, ligazón, de las economías capitalistas europeas, estadounidense, etcétera, incluyendo en el etcétera a las colonias, semicolonias y en general, países subordinados o secundarios. Pensar en estas alturas en un desarrollo "independiente" de la economía nacional es no tener bien puestos los pies sobre la tierra, sobre todo si consideramos la estrechísima vinculación de la economía mexicana a la norteamericana y, en general, a la economía mundial; la imposibilidad de obtener la "independencia económica nacional" a través del fortalecimiento del capitalismo de Estado, es evidente. Incluso si se conquistase el poder político y se instaurase un régimen socialista, tal "independencia económica" sería en ex-

113/ "Los comunistas y la situación actual", en Nueva Época, n. 5-6. Enero-Marzo, 1963. pp. 12-13. (Tesis para el XIV Congreso del PCM).

tremo relativa si antes no se destruyen las relaciones capitalistas, las leyes y mecanismos del mercado, dominante en las relaciones interpaíses en todo el mundo.

Pero incluso entonces, una vez tomado el poder político por la clase obrera en los países capitalistas más avanzados, no habría ya "independencia económica"; al contrario, condición *sine qua non* de un más alto desarrollo de la productividad y de las fuerzas productivas sería una mayor interpenetración, interdependencia de las "economías nacionales", las cuales perderían todo vestigio de "nacionales" y de "independientes" para fundirse en una sola economía mundial socialista en dialéctico ascenso hacia el comunismo desarrollado.

Por lo demás, de la afirmación contundente de Campa, de que "las empresas del CE sirven principalmente a la gran burguesía y al imperialismo yanqui", se pasa a la imprecisión de que la fuerza del CE "tiende a ser utilizada cada vez más para fortalecer la posición de la gran burguesía monopolista y facilitar la infiltración del capital extranjero en formas encubiertas." Demasiadas vueltas para no decir cosas evidentes y claras.

No es sino hasta el XIV Congreso del PCM, cuando se logra un nuevo avance en las formulaciones sobre el CE-CME. En efecto, Arnoldo Martínez Verdugo, en el informe del Comité Central señala lo siguiente: "Apenas salido de una dolorosa infancia, el capitalismo de México conoce ya rasgos de descomposición y decadencia del capitalismo monopolista..." <sup>114/</sup>, y seguidamente:

<sup>114/</sup> Arnoldo Martínez Verdugo. "Informe del CC del PCM al XIV Congreso", en Nueva Época, n. 10. Septiembre, 1964. p. 24

Si la correlación de fuerzas cambia, si los círculos gobernantes progresivos que utilizaban de una determinada manera el aparato del Estado como un instrumento económico directo son desplazados, la utilización del aparato de Estado tendrá ya otra orientación, el capitalismo de Estado TENDRÁ a dejar de ser progresivo.

Hemos subrayado la palabra 'tendrá', porque el cambio en la dirección que sigue la acción económica del Estado no ocurre de la noche a la mañana, sino en un proceso. En la modificación de la orientación del capitalismo de Estado influyen no sólo el deseo y los intereses de determinada capa de la población, en un momento predominante, sino la medida REAL en que hayan sido desplazadas las capas y clases progresivas que le dieron su orientación progresiva.

En este sentido podemos decir que, *en una sociedad de explotación*, los cambios en la utilización del Estado como instrumento económico directo, marchan retrasados con relación a los cambios en la correlación de fuerzas.

Por ello, aun cuando la correlación de fuerzas en la dirección del Estado y en la sociedad haya cambiado, se mantienen durante cierto tiempo algunos rasgos del carácter y orientación iniciales del capitalismo de Estado. Los rasgos dominantes van siendo, cada vez más, los que sirven a los intereses de los sectores dirigentes del Estado.

La fuerza con que otros rasgos actúan y su desarrollo dependen de la capacidad de resistencia que desenvuelven las clases y capas progresivas fuera y dentro del aparato del Estado.

En este sentido hay que tomar en consideración la acción de las masas, en especial de la clase obrera, por la democratización del sector estatal de la economía. Tales luchas actúan como un freno a las tendencias regresivas en el capitalismo de Estado y en el empleo del aparato del Estado como instrumento económico de las clases reaccionarias.

En México el capitalismo de Estado surgió -básicamente- a consecuencia de la fusión (o ensamblamiento, con palabras de Lenin) de la burguesía media, no monopolista, con el aparato del Estado. En la orientación inicial del capitalismo de Estado influyeron considerablemente la pequeña burguesía y la clase obrera. La correlación de fuerzas favorecía a estas capas y clases.

Los cambios en la correlación de fuerzas que tuvieron lugar en los años siguientes trajeron el predominio ya de la burguesía entreguista, ya de la alta burguesía conciliadora.\* Además, a medida que se fueron agudizando las contradicciones internas de clase y que la burguesía mexicana fue consolidándose, ésta se vuelve, EN CONJUNTO, más reaccionaria.

El volumen de la actividad económica del Estado aumentó y su orientación esencial cambió. Era ya no la burguesía media, no monopolista, la que utilizaba en forma determinante o exclusiva el aparato de Estado como la medida de su fuerza, orientaban esa utilización no en función del desarrollo del capital medio sino de los sectores más fuertes del capital. Cada vez menos el capitalismo de Estado se utiliza en favor del desarrollo de las ramas que tienen importancia para el fortalecimiento del mercado interior. Por el contrario tiende a favorecer los sectores que acentúan la dependencia del país y lo llevan a jugar más ampliamente el papel de subordinado de la economía imperialista norteamericana.

En este período -que se inicia en 1940 aproximadamente, pero que se aprecia con mayor claridad en 1952-, la actividad económica del Estado se dirigió especialmente a un sector de la burguesía nacional que se había separado de ésta, enriqueciéndose. Las inversiones productivas del Estado (presas, carreteras, almacenes, etcétera), el crédito oficial -en especial el crédito agrícola y mercantil-, la regulación disimulada de los salarios, la exención de impuestos, etcétera, beneficiaron especialmente a este sector, que terminó por convertirse en alta o gran burguesía, con un fuerte sector monopolista en su seno.

Pero no se redujo a esto. Antes señalamos el incremento de las inversiones extranjeras en el período de 1940 a 1960. El imperialismo norteamericano -del que provenían fundamentalmente esas inversiones- también se orientó a utilizar el capitalismo de Estado en su beneficio. Hay hechos que señalan que en ese objetivo el imperialismo ha obtenido éxito; entre tales hechos pueden señalarse los siguientes: [...] 115/

A continuación cita el caso de las empresas imperialistas en la electricidad, que obtuvieron enormes ganancias a costa de la Comisión Federal de Electricidad; "y cuando el capital fijo (instalacio

nes y maquinaria) había sido ya sobreamortizado, el Estado compró a precios elevadísimos las empresas, cargando sus costos y la obligatoria renovación del capital fijo sobre las espaldas del pueblo mexicano, aumentando las tarifas de consumo personal"; también cita el caso clásico de las empresas ferrocarrileras nacionalizadas que "cobran tarifas mínimas por el arras tre hacia los Estados Unidos de minerales extraídos en nuestro país por los monopolios yanquis. En su tiempo el Comité Ejecutivo del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros encabezado por el compañero Vallejo expuso abiertamente el carácter expoliador de esas tarifas. Ellas son, ni más ni menos, que subsidios a los monopolios norteamericanos."

Después, como otro caso típico, cita las exenciones de impuestos otorgados a las empresas imperialistas hasta por diez años.

Y a continuación, pasa a abordar el meollo del asunto, señalando las características principales del fenómeno del capitalismo de Estado en México, que son las siguientes:

a) Los aspectos democráticos, nacionalistas, favorables a la burguesía no monopolista, se conservan en cierta medida, no obstante que la correlación de fuerzas favorece a la gran burguesía. Ello debido a la resistencia de la burguesía nacional, que aún ocupa puestos secundarios en el aparato del Estado; debido también a las luchas por la democratización, ampliación y depuración del sector estatal de la economía, llevadas por la clase obrera y las fuerzas democráticas. Este aspecto positivo del capitalismo de Estado puede y debe ser utilizado por las fuerzas progresistas del país.

b) La gran burguesía -con un fuerte sector monopolista en su seno- ha impuesto un cambio en la orientación fundamental del capitalismo de Estado, favorable a sus intereses. Por cuanto que fuertes monopolios utilizan el aparato del Estado como instrumento económico directo, en favor de sus intereses, *el capitalismo de Estado de México presenta ya rasgos de capitalismo monopolista de Estado.*



c) La utilización del capitalismo de Estado por los monopolios extranjeros revela que el capitalismo de Estado mexicano *ha actuado ya también en cierta medida como capitalismo monopolista de Estado* pero no al servicio de los monopolios mexicanos sólo, sino también de los monopolios norteamericanos. Esta orientación contradice completamente el origen del capitalismo de Estado mexicano. Es claro que aún no se convierte en la tendencia dominante, pero representa el más grave peligro para las conquistas del pueblo mexicano en esta esfera.

Por lo mismo, nuestro Partido apoya la ampliación del capitalismo de Estado en la medida en que acabe con el dominio del imperialismo, refuerce la economía independiente del país y acelere su industrialización; al mismo tiempo, se opone a la utilización de las empresas estatales para fortalecer la expoliación capitalista o para facilitar las operaciones del imperialismo.

Nuestro Partido lucha por la nacionalización de las principales empresas extranjeras, por la nacionalización de los grandes bancos de carácter monopolista, reducto de las fuerzas más reaccionarias del país y de las grandes empresas de comercio exterior, en las cuales medran a costa de los productores una serie de intermediarios parásitos. 116/

Hemos citado extensamente al máximo dirigente del PCM porque consideramos que en los párrafos anteriores se encuentra uno de los tratamientos más sistemáticos sobre el CE-CME que pudieran encontrarse en los documentos del PCM; asimismo, porque dicho documento es ahora inaccesible. Además, porque los párrafos anteriores muestran la evolución del pensamiento de la dirección de dicha organización.

Pasaremos ahora a comentar las posiciones de AMV.

Lo primero que salta a la vista en ésta ya mucho más estructurada exposición sobre el tema es de que el aspecto fundamental, es decir, la cuestión de la fase está ausente del tratamiento de la

categoría que consideramos. <sup>117/</sup>

Otro aspecto de tal categoría, el que se refiere a la ensambladura (el autor citado reconoce implícitamente que esta palabra es la propiamente utilizada por Lenin y no la de FUSION), de "la fuerza gigantesca del capitalismo con la fuerza gigantesca del Estado", está insuficientemente tratada, más bien se refiere a la influencia en el aparato del Estado de tales o cuales capas y clases sociales y no a la ensambladura propiamente dicha.

Referencias a la "regulación de la producción y distribución" y a la "planificación" no existen en tales reflexiones sobre el CE-CME, así como tampoco a la "extraordinaria socialización de las fuerzas productivas" ni al CE-CME como "último peladaño de la escalera histórica que conduce al socialismo."

En fin, se siguen empleando ambas categorías como sinónimo de sector estatal en la economía, de intervención estatal en ese sector; los aspectos teóricos que fundamentan la utilización de dichas categorías son demasiado débiles.

Sin embargo, si nos remitimos al desarrollo teórico del autor citado, al desarrollo de su exposición, notamos algunos avances. Y no podría ser de otra manera. Empantanado durante tantos años en el olvido y deformación de la teoría marxista, los dirigentes del PCM sólo después del cambio de dirección nacional, con presión del tiempo y del desarrollo de complejos acontecimientos que impelían a una teorización compleja, se pusieron a estudiar la literatura "marxista" entonces existente, que seguía arrastrando innumerables vicios y deformaciones de las categorías marxistas.

<sup>117/</sup> Algunos apuntes metodológicos sobre la fase, pueden encontrarse en A. Pesenti. "El capitalismo actual como capitalismo de transición", en *Historia y Sociedad*, n. 3, 2a. época. México 1975. p. 102

En la exposición que citamos notamos una oscilación entre ser fieles a la ortodoxia de aquel entonces -que le atribuía un papel progresista en lo esencial al capitalismo de Estado y contraponía a éste con el CME-, o ser fiel a la realidad, que evidenciaba a las claras la utilización abierta, desenfrenada, del aparato estatal por la burguesía monopolista, tanto "nacional" como extranjera para su ilimitado, rapaz enriquecimiento, así como para el enriquecimiento extraordinario de todos aquellos funcionarios que, bajo sus órdenes, habían ascendido a los altos puestos gubernamentales y desde ahí habían saqueado literalmente las arcas del Estado. Esto es evidente sobre todo en el alemanismo, cuando pandillas rapaces se enriquecieron tan fuertemente y en tan corto tiempo que rápidamente pasaron a ocupar los lugares de punta de la oligarquía mexicana. Todo ello enmarcado dentro del nuevo periodo del capitalismo imperialista contemporáneo del que hablábamos en la introducción a este trabajo y que estuvo signado en sus primeros años por un predominio casi absoluto del imperialismo norteamericano, nada menos que nuestro vecino.

Sin embargo, AMV, aunque habla de que "el capitalismo de Estado de México presenta ya rasgos de capitalismo monopolista de Estado", pone por delante, destaca los "aspectos positivos del CE", los "aspectos democráticos, nacionalistas, favorables a la burguesía no monopolista." En uno de los pocos trabajos cuasi marxistas sobre el tema, Víctor Volski investiga la connivencia entre los funcionarios mexicanos y las compañías petroleras yanquis, la subordinación de la principal empresa estatal, PEMEX, a los intereses de las compañías petroleras, sobre todo

las yanquis, las concesiones extraordinarias que, sobre todo durante el alemanismo, hizo el gobierno mexicano a tales compañías. Estas abarcaban desde la concesión de extensos territorios para la explotación y producción de pozos petroleros por parte de las compañías,<sup>118/</sup> hasta el pago sumamente inflado de las deudas de las empresas expropiadas en 1938, la negativa a producir equipo propio, la concertación de préstamos onerosos al país, etcétera, etcétera. A la luz de tales investigaciones, ¿sería sostenible el señalar como principales los aspectos "positivos, democráticos, nacionalistas", en el examen del Sector Estatal (SE) en la economía o Capitalismo de Estado? Las evidencias sobre la utilización desenfrenada del aparato estatal por los monopolios nativos y extranjeros crecen día a día.<sup>119/</sup> Sin embargo, aunque mucho más elaborada hoy en día, la posición de que nos encontramos ante una disyuntiva del capitalismo en México, que puede resolverse en beneficio de los trabajadores, "una salida democrática a la crisis", tiene en esencia la misma concepción que comentamos.

Como señalábamos antes, en los últimos años ha habido una mayor elaboración teórica de parte del PCM e incluso ésta se ha trasladado a algunos de sus miembros que no son propiamente dirigentes políticos. De esta literatura son de hacerse notar los siguientes ensayos:

*Algunos conceptos sobre el CME*, ponencia al seminario sobre CME en el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la

<sup>118/</sup> Víctor Volski. *Petróleo e independencia en América Latina*. Argentina, Edit. Cartago, 1969.

<sup>119/</sup> Cf. por ejemplo, el artículo de Roberto Castañeda. "Las finanzas del régimen", en *Cuadernos Políticos*, n. 8. México, 1977.

URSS, principios de 1978, cuyo autor es Enrique Semo. De este mismo, citaremos también, "El capitalismo de Estado, estructura y coyuntura de la economía mexicana." *Oposición*, números 185, 186 y 187. México, 1977; de Raúl González Soriano: "La crisis estructural de la economía mexicana y el problema de CME." ponencia presentada al seminario sobre CME en el Instituto de América Latina ya citado.

De los dirigentes políticos del partido, es de hacerse notar el trabajo de Gerardo Unzueta "La vía mexicana al socialismo", del cual, por su indudable importancia transcribiremos algunos párrafos:

Al situar el periodo actual de desarrollo económico-social en el paso del capitalismo premonopolista al capitalismo monopolista, al hacer la definición de que nos hallamos en un periodo de crisis estructural y no de la crisis definitiva del sistema, no podemos por menos de llegar a la conclusión de que existe una doble vía de solución de las contradicciones existentes.

La solución a la crisis hacia la que tiende la burguesía es la reorganización de la estructura productiva a base monopolista. Pero esa reorganización reclama la modificación profunda de las relaciones actuales; exige sustituir la anarquía y la dispersión existente en la masa de la pequeña y mediana producción capitalista por su superedificación al capital financiero, y su funcionamiento dentro de los marcos del aparato productivo dominado por los monopolios, requiere la relocalización de la industria, la superación de las desproporciones entre la industria y la agricultura y la incorporación de ésta a la producción para la industria monopolizada; demanda la diversificación monopolista del mercado exterior y de los mercados de crédito, etcétera.

La burguesía dispone para ello de dos mecanismos que funcionan de manera paralela: los grupos monopolistas comandados por la oligarquía y el Estado en su función de capitalista colectivo. La solución a la crisis hacia la que marcha la burguesía, no puede dejar de contemplar la necesaria utilización de los dos mecanismos. En México, en las condiciones contemporáneas, el paso al dominio monopolista no puede hacerse sin el entrelazamiento orgánico de los monopolios con el aparato del Estado, superior a las relaciones en que han coexistido hasta ahora: ese entrelazamiento puede garantizar la eliminación de

la pequeña y mediana producción como estructura productiva separada y su incorporación al aparato productivo de los monopolios, en calidad de actividad complementaria.

Se trata, en consecuencia, de que la vía de solución burguesa es la del capitalismo monopolista de Estado. Entendamos el concepto de CME como la expresión de un determinado grado de organización del capital financiero que perfectamente se puede producir en un país dependiente, y no como una etapa especial, superior, del imperialismo. Al referirse a Alemania, Lenin formuló con extrema precisión lo que a su juicio es el CME. Decía: 'Tomemos, por ejemplo el caso de Alemania, modelo de país capitalista avanzado, que en lo tocante AL GRADO DE ORGANIZACION del capitalismo financiero se hallaba por encima de Estados Unidos. Era inferior en muchos aspectos, en materia de técnica de la producción, en el sentido político, pero en cuanto al grado de organización del capitalismo financiero, en cuanto a la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado, Alemania se encontraba por encima de los Estados Unidos.' (Lenin, "La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla", en *Obras completas* en español, t. 25. p. 345).

Es decir que, aunque consideramos al capitalismo monopolista de Estado como 'la preparación material más completa para el socialismo, su antesala', no lo situamos como una etapa superior de desarrollo de las fuerzas productivas ni de un desarrollo político más alto, sino como un grado de organización, adoptado en condiciones de crisis y para resolverla.

Todo lo anterior no quiere decir que si la burguesía realizara su solución, estaría resolviendo los problemas del capitalismo. Daría salida a las trabas inmediatas del funcionamiento y de la organización del aparato productivo, para elevar a un plano superior las contradicciones económicas y políticas actuales. Esa solución sería provisional, contingente, parcial e inmediata. Tras ella vendría otra crisis, pero esa sería la crisis del capitalismo monopolista de Estado. 120/

Nos encontramos, con un evidente salto cualitativo en la apreciación del CME. Se recogen los problemas que plantea la utilización de la categoría del CME en las condiciones de un "país depen

120/ Gerardo Unzueta L. "La vía mexicana al socialismo", en *Socialismo*, n.º 1. México, 1er. trimestre, 1975. pp. 25-23

diente", se adecúan inteligentemente varios de los aspectos de las formulaciones leninistas a las condiciones de crisis de las sociedad mexicana, pero se omiten otras y por lo tanto se deforman. Hay otros problemas que plantea la utilización de la categoría CME y que sin embargo no son formulados.

Pero examinemos detenidamente las posiciones antes transcritas:

En primer lugar el método. Es un método reduccionista y gradualista, que coloca a México en el centro del mundo, casi olvidando el contexto mundial y tratando a este país como una isla, en la que gradualmente, por etapas, se reproduce otra vez la historia del capitalismo; así tenemos que la revolución de 1910 es una manifestación de la crisis estructural del capitalismo temprano!, entrelazado con vestigios precapitalistas, luego hay un proceso largo de pudrición que se resuelve con las reformas de 1935-38, las que dan cauce al desarrollo del capitalismo maduro, cuya crisis estructural estamos presenciando. La solución de la crisis actual según Unzueta, puede ser la del capitalismo monopolista, "con las características de un país semidesarrollado y dependiente del imperialismo". Aquí se identifica capitalismo monopolista con capitalismo monopolista de Estado: "se trata, en consecuencia, de que la vía de solución burguesa es la del capitalismo monopolista de Estado". Pero también existe la solución proletaria, que, Unzueta dixit, es la DEMOCRATICA Y SOCIALISTA. Esta solución puede imponerse para resolver la ACTUAL CRISIS, que "NO ES LA CRISIS DEFINITIVA DEL SISTEMA". Y aquí empiezan las ambigüedades, o mejor dicho, son más patentes, porque según este autor, la crisis

actual "establece la necesidad de crear un nuevo sistema de relaciones estables... Este es el reto al que nosotros tratamos de responder con nuestra solución democrática y socialista". Es decir, para solucionar una crisis no definitiva del sistema, se plantean ambiguas reformas democráticas y socialistas para implementarse YA HOY. La vieja polémica entre REFORMA Y REVOLUCION, no resuelta ni teórica ni prácticamente, toma aquí el camino de la solución democrática y socialista (social-demócrata). Habría que plantearse seriamente al examen de por lo menos la experiencia de la Unidad Popular en Chile para ver los alcances y limitaciones de la posibilidad de la "vía pacífica". ¿Es posible, por otra parte, una revolución armada en este país? Sin discutir seriamente, una parte de la izquierda militante de los 60's está concluyendo que no, que la situación del país excluye, al menos en el futuro mediano e inmediato esa posibilidad.

Nosotros pensamos que LA REVOLUCION es necesaria, aunque no inmediata, y además enmarcada en un contexto universal, producido por otra parte, no de la crisis estructural de la que habla el PCM, sino de una crisis profunda de la economía capitalista mundial que provoque en México y en otros países una *situación revolucionaria*. Las contradicciones del sistema capitalista, pero también del "soviético" y del "chino", conducen cada vez más, a una crisis mundial conjunta capitalista-"soviética" y a la necesidad y posibilidad de que varios países pasen a un régimen de transición hacia el comunismo. Es en el contexto mundial en el que se deben observar las contradicciones del capitalismo y las etapas del mismo.



Hablar de "capitalismo temprano" en la etapa en que, precisamente, los monopolios extranjeros arribaron masivamente a "nuestro país" y cuando éstos dominaban la economía y el Estado mexicano, en un buen chiste, pero olvida la realidad "mexicana". Asimismo, plantearse la crisis actual como la del posible paso hacia el capitalismo monopolista ¡en México!, es pensar en términos de nacionalidad y no de relaciones sociales de producción. En efecto, en el lugar geográfico llamado México, regulado en sus límites geográficos por un Estado que no puede estar al margen de las relaciones sociales de producción, los capitales privados, en su expresión más elevada, es decir, los monopolios norteamericanos, ingleses, franceses, pero también uno que otro "mexicano", ligado a los anteriores, están presentes y dominan la vida económica y social desde las últimas décadas del SIGLO PASADO.

Los grandes ferrocarriles privados, contruidos con el sudor y la sangre de los mexicanos -por lo tanto, en ese sentido, como todo buen capital que se respete, apátridas y a la vez "nativos" del lugar en el que se valoriza- con la sangre y sudor de los trabajadores a los que exprimen-, las minas, las plantaciones, etcétera, eran expresión de unas relaciones sociales que se desbordaban constantemente desde los centros imperialistas hacia el mundo "salvaje" y ahí se afincaban. Que no fueron producto del desarrollo "interior" de la economía "mexicana", de acuerdo, pero qué importa la nacionalidad en un mundo en continua internacionalización y en el que son las relaciones que se establecen entre los hombres lo que importa.

El capitalismo tampoco nació en Inglaterra, pero bien pronto fueron asimilados los capitales holandeses y venecianos y el capitalismo adquirió carta de naturalización en ese país.

La periodización que se haga del desarrollo del capitalismo en México no puede olvidar este hecho fundamental. No es posible pensar en los últimos 20-30 años como pertenecientes a una etapa del "capitalismo pre-monopolista" (p. 20), ¡cuando precisamente han sido los monopolios, tanto extranjeros como "nativos" los que se han servido de este país como han querido, saqueando las arcas estatales, explotando impunemente a los obreros, a los trabajadores mexicanos, asesinando a aquellos que se les han opuesto, propiciando el encumbramiento a las cimas del Estado de pandillas a su servicio! Unzueta llama a estas verdaderas pandillas, "burocracia política". Es un título académico para designar a quienes han actuado (e incluso lo reconocen abierta y cínicamente), como pandilleros. Las bandas de Alemán, las pandillas de Echeverría y todos los "lobitos" y demás hienas que han medrado sobre los obreros mexicanos y se han enriquecido a sus costillas, no son sólo "burócratas políticos". Desligar a estas pandillas de su relación con los monopolios, de su contenido concreto de clase, es caer en la visión del Estado-árbitro, en el que predomina una élite etérea, la "burocracia política", "los especialistas en la tarea de gobernar", "que sí han sido formados por la burguesía y están, en lo general, comprometidos con el rumbo monopolista de ésta", mantienen según el PCM, contradicciones fuertes con la misma. La victoria de la vía del capitalismo monopolista de Estado barrería con dicha burocracia.

cia política. La burguesía misma se instauraría en el poder del Estado, *PC dixit*.

Esta visión fantástica de la realidad obviamente conduce a alternativas y soluciones también alejadas de lo que realmente sucede en México. Ella se explica en virtud de la pesada herencia staliniana que viene remontando la izquierda en general y sobre todo el PC, además del desconocimiento generalizado en nuestros medios de lo que ocurre en el seno de la clase dominante y de sus sectores gobernantes. La investigación sería, acuciosa, que penetre en los secretos "encantos" de la burguesía, en la esencia de lo que fenoménicamente aparece como "burocracia política" o "burocratismo", apenas comienza. Sin embargo, dicha investigación tiene que romper con todo tipo de ilusiones, tanto de las heredadas por el stalinismo como de las "nuevas", producto de la desviación "eurocomunista".

Las derrotas históricas del proletariado mexicano en 1936 (durante la formación de la CTM), 1938 ("Unidad a toda costa"), 1940 (congreso extraordinario del PC y descabezamiento y autodestrucción del mismo), 1948 (charrazos) y 1958-59, con la represión a los ferrocarrileros y otros trabajadores, borraron prácticamente del mapa durante cerca de 30 años a las fuerzas organizadas de las clases trabajadoras que pudieron haber formado un contrapeso al dominio de los monopolios. La "larga estabilidad", el "milagro mexicano", con el crecimiento sostenido durante décadas del PNB, de las fuerzas productivas, ocurrió en gran medida debido al aplastamiento de las organizaciones independientes de la clase

obrero, a la dependencia y bajo nivel teórico de sus dirigentes.

En esas condiciones, las fuerzas de corte bonapartista que tuvieron influencia e incluso preponderancia durante un corto período (1935-38), fueron prácticamente borradas del mapa. La transición avilacamachista, durante la cual tuvo lugar un enriquecimiento extraordinario, desmesurado, de la burguesía nativa y extranjera, preparó el absoluto predominio de los monopolios en el aparato gubernamental durante el siguiente período. Ese período, con modificaciones, subsiste hasta nuestros días. Pero hablamos del predominio de los monopolios en la vida política, porque en el aspecto económico y, en lo general, su hegemonía no ha sido disputada seriamente desde el porfiriato. Inclusive el corto período de reformas cardenistas, al afectar sobre todo a los monopolios petroleros ingleses, dejó abierta la puerta al predominio indisputable de los monopolios norteamericanos. La larga lucha entre el imperialismo anglobritánico y norteamericano se resolvió, en definitiva, en favor de este último. Sobre esta larga lucha hay numerosos testimonios en los anales de la Komintern, en las investigaciones soviéticas y comunistas de la época. La penetración imperialista norteamericana en el petróleo "mexicano", ya durante la guerra (cf. V. Volski), prueba lo endeble de las reformas alcanzadas, que no pudieron derivar en una alternativa "nacional" o "independiente".

Es el terreno de lo político, en la esfera estatal, en donde las luchas que pudieran poner en entredicho la hegemonía monopolística han sido más frecuentes. Sin embargo, ello no se ha debido sólo a la contradicción trabajadores-burguesía, sino también a las

contradicciones en el seno de la burguesía, sobre todo la monopó-lica anglo-norteamericana, pero también la alemana, etcétera. La revolución mexicana ha sido poco estudiada a la luz de estas úl-timas contradicciones, <sup>121/</sup> tomando como marco de referencia la agudización de las mismas y su solución temporal en la primera conflagración mundial.

Si se examina aunque sólo sea someramente la historia políti-ca mexicana, la historia de las luchas por el poder estatal den-tro del mismo, el panorama de asesinatos y golpes de Estado auspi-ciados por los monopolios (Madero, Huerta), o las enormes conce-siones arrancadas a los jefes de la familia revolucionaria: Obre-gón (Tratados de Bucareli), Calles (reforma fiscal y asesoramien-to constante del embajador yanqui Morrow en los últimos años de su mandato, afirman lo que espusimos más arriba. La historia po-lítica de los tres cuartos de este siglo indudablemente que ha co-nocido numerosos vaivenes, oscilaciones, rupturas en la continui-dad, pero la esencia de esta continuidad, la dominación de la esfe-ra económica por parte de los monopolios se ha impuesto también en lo político. Las fuerzas campesinas y de la pequeña burguesía que han tratado de imponer otro rumbo y que en ocasiones lo han conseguido parcialmente, rápidamente han sido absorbidas o despla-zadas del poder. Esa ha sido la realidad, una realidad de conti-nuidad en la dominación monopólica, por ello se escucha como algo fantástico el plantear la actual crisis como la "crisis del paso de

<sup>121/</sup> Cf. "La Guerra Secreta en México" Edit. Era. México, 1930, de Friedrich Katz sobre la historia secreta de las intervenciones de los imperialismos alemán, inglés y norteamericano durante la revolución mexicana.

la etapa PREMONOPOLISTA a la monopolista."

Bien, en los planteamientos del PC antes apuntados, se identifica a la etapa del capitalismo monopolista con el capitalismo monopolista de Estado y se hace la aclaración de que entiende a éste como "la expresión de un determinado grado de organización del capital financiero que perfectamente se puede producir en un país dependiente, y no como una etapa especial, superior, del imperialismo." Aunque seguidamente se hace referencia a Lenin y se está de acuerdo con éste, al menos queda entendido que se hace una interpretación más o menos libre, de lo que Lenin señaló como CME. No se pretende caer enteramente en la teoría "leninista sobre el CME", la cual adecuadamente deformada sirva para justificar la incomprensión de la actualidad del capitalismo contemporáneo.

Sin embargo, persisten las ambigüedades en su comprensión del CME. Se identifica al capitalismo monopolista con el CME, cuando en la propia cita de Lenin que utiliza Unzueta, aquél los diferencia claramente; "pero en cuanto al grado de organización del capitalismo financiero, en cuanto a la transformación del *capitalismo monopolista al capitalismo monopolista de Estado*, Alemania se encontraba por encima de los Estados Unidos". (p. 21) Aquí el dirigente bolchevique diferencia claramente y pone en un plano superior al CME; sin embargo, Unzueta recoge sólo lo que se refiere al *grado de organización del capitalismo financiero*.

Aquí lo primero que cabría es preguntarse mínimamente si México es un país imperialista o no. Unzueta no lo hace. Los dependientes han puesto constantemente en el primer plano de su aná-

lisis la relación centro imperialista-país dependiente (centro-periferia), pero no se han planteado el investigar seriamente la relación esencial, capital-trabajo ni el grado de desarrollo de las relaciones de producción en el conjunto de países "dependientes" y en cada uno de ellos por separado. La categoría de "sub-imperialismo" no ha sido fundamentada en el plano económico por su autor, Ruy Mauro Marini. Ultimamente, algunos libros y ensayos comienzan a plantearse como cuestión central el investigar si es aplicable o no a "nuestros países" la categoría de imperialismo, a poner en el centro del debate la investigación del grado de desarrollo del capitalismo (Cf. Jorge Castañeda y Enrique Hett. *El economismo dependientista*. Siglo XXI Editores; y Enrique Semo. "Lenin, la teoría del capitalismo monopolista de Estado y los países capitalistas de nivel intermedio", en *Revista Coyoacán*, n. 4, entre otros). El ensayo que comentamos también pone énfasis en la determinación del grado de desarrollo del capitalismo, pero a nuestro parecer, sin éxito.

Se habla en el ensayo de la futura etapa monopolista, se puede suponer imperialista, pero esto último no se especifica. En el ensayo arriba citado de Semo aparentemente se explicita esta cuestión, pero su autor es muy cuidadoso de no mencionar la categoría de imperialismo:

Si el dominio de los monopolios es el factor económico determinante de la nueva fase del desarrollo capitalista; si el capital financiero y la explotación imperialista de los países coloniales y dependientes son consecuencia del proceso de monopolización, es indudable que los conceptos de *capitalismo monopolista y capitalismo monopolista de Estado*, son aplicables a países de desarrollo capitalista in-

termedio. En ellos, los monopolios nacionales y extranjeros han logrado un alto nivel de dominio sin que aparezcan los fenómenos de exportación de capital y dominio imperialista sobre otras naciones. Son, por lo contrario, países dependientes en cuya economía los monopolios extranjeros tienen un gran peso. Se trata por lo tanto de un *capitalismo monopolista* y un *capitalismo de Estado* trunco, incompleto [...]

[...] los países capitalistas de desarrollo intermedio llegan al estadio del capitalismo monopolista, en condiciones especiales, puesto que de los tres rasgos fundamentales que caracterizan la fase en cada país: 1) creación de los monopolios, 2) aparición del capital financiero, y 3) exportación de capitales, está ausente la tercera.

En los trabajos de Semo y Unzueta no aparecen claramente diferenciadas las categorías de capitalismo monopolista y CME. Antes por el contrario, se les da un mismo significado, se tiende a *identificarlas*.

Ello es debido, a que, al identificar al capitalismo de la etapa que está feneciendo como capitalismo premonopolista, suponen un desarrollo paralelo del Estado y los monopolios: [en esta etapa], "existiendo y desarrollándose los monopolios, éstos podrían coexistir con el capitalismo de Estado y con la pequeña y mediana producción como estructura separadas". (Unzueta, p. 15)

Es decir, la economía premonopolista (tampoco se explicita si es de libre competencia), en México, funciona como compartimiento estanco, con sectores que se desarrollan cada cual por su lado, coexistiendo como "estructuras separadas". "Se distinguen por lo menos tres sectores de esa economía heterogénea y pluriparticular: La pequeña y mediana producción, el "capitalismo de Estado" (en manos de la burocracia política que, aunque le sirva y aliente el desarrollo monopolista, escapa a su dependencia directa y puede prolongar la subsistencia de una pequeña y me-



diana producción que no esté subordinada y no actúe conforme a las leyes económicas del capital monopolista"). Como ya señalábamos antes, es fantástico hablar de los tres cuartos de siglo último sin mencionar el predominio de los monopolios y la subordinación de toda la economía "mexicana" a sus intereses. También ha existido la *fusión de los intereses* monopolísticos con los estatales y la subordinación del aparato estatal a los dictados de aquél. Esto es lo que corrientemente, de una manera deformada, se entiende como CME. NO ES LO QUE LENIN entendía como tal, de ésto ya nos ocuparemos en el apartado anterior, pero vale la pena recalcar que Lenin no hablaba sólo ni principalmente de la *ensambladura de intereses*, cuando ataca una NUEVA ETAPA O FASE en el desarrollo del capitalismo mundial, es decir, el CME, sino que hablaba de la "unión de la fuerza gigantesca del capitalismo con la fuerza gigantesca del Estado EN UN SOLO MECANISMO, organizando decenas de millones de personas en una sola organización del capitalismo de Estado." Eso es lo que no entienden nuestros teóricos sobre el CME; la fusión DE INTERESES de la burguesía con los intereses del Estado se empieza a dar desde QUE EXISTE EL ESTADO FEUDAL ABSOLUTISTA Y CENTRALISTA, al menos en Europa occidental desde el siglo XVI-XVII, se acentúan a medida que se desarrolla el capitalismo y cuando adviene el período imperialista; ésto es una realidad indiscutible; a eso se refiere Lenin cuando señala que "La historia avanzó también durante la guerra imperialista de 1914-16, la cual fue una CONTINUACION de la POLITICA imperialista de los decenios anteriores"; además ésto se da ya a NIVEL MUNDIAL en todos los países del orbe; a eso se refiere también el revolucionario ruso al

señalar entre los aspectos definitorios del imperialismo al reparto del mundo en áreas de influencia entre los monopolios y al reparto político entre las grandes potencias de TODOS LOS PAISES RESTANTES. Los países "dependientes" conservan su independencia política formal, pero en el aparato estatal el predominio lo han ejercido de una u otra manera, con fuertes obstáculos transitorios, los MONOPOLIOS, sobre todo LOS DE LAS GRANDES POTENCIAS. Se han formado un sistema capitalista imperialista, homogéneo dentro de su heterogeneidad, que solamente fue roto con la revolución de Octubre, pero que sigue existiendo, al menos al nivel de los países capitalistas.

Por ello en México no se desarrollaron como "estructuras separadas" los tres sectores antes mencionados, puesto que los monopolios y las leyes que encarnan en ello, los han absorbido y les han impuesto su rumbo y grado de desarrollo.

El entrelazamiento de intereses de esos tres grandes sectores ha existido hasta el momento, lo que se plantea, según Unzueta, es un grado superior de entrelazamiento. Pero veamos QUE TIPO de reorganización de las relaciones entre los tres sectores se plantea el autor aludido: "un determinado grado de organización del capital financiero" que exige una "reorganización de la estructura productiva a base monopolista. Pero esa reorganización reclama la modificación profunda de las relaciones actuales: exige sustituir la anarquía y la dispersión existente en la masa de la pequeña y mediana producción capitalista...", etcétera (la cita la reproducimos páginas atrás). En esta cita se puede observar que Unzueta retoma algunos de los elementos uti

lizados por Lenin para describir el CE-CME alemán, pero despojándolo de su contexto, es decir, de las condiciones extraordinarias provocadas por la guerra mundial y trata de encajarlo en un México aquejado por una "crisis estructural", no "definitiva".

Por ello le atribuye al "CME mexicano" tareas fantásticas: "sustituir la anarquía y la dispersión existente en la masa de la pequeña y mediana producción capitalista por su supeditación al capital financiero", como si fuera posible, dentro del capitalismo, tanto en el nivel de las pequeñas y medianas empresas, pero también en el de los grandes monopolios, superar la anarquía de la producción ¡y como si la pequeña y mediana producción no estuviesen *ya* supeditadas al gran capital!

La relocalización de la industria es un proceso constante, acelerado en los últimos años y seguramente el extraordinario *boom* petrolero de los presentes y futuros años contribuirá a cambiar fuertemente el estado actual de la localización de la industria. Por ello, pensar que esto sea un elemento del CME sin mencionar al menos para esa etapa los aspectos específicos de un elemento constante del capitalismo, que se ha desarrollado en México bajo la indudable influencia del Estado y obviamente en interés de los monopolios, tanto en tiempos del idílico y supuesto CE como en los recientes, no contribuye a aclarar uno de los más importantes rasgos del supuesto CME mexicano.

Los restantes elementos se antojan inalcanzables en varias do cenas de años: "La superación de las desproporciones entre la industria y la agricultura", si es que se quiere entenderlos poniendo una gran

dosis de buena voluntad, pero otros son inteligibles: "la incorporación (de la agricultura) a la producción para la industria monopolizada"; ¿es que no le está ya? ¿No dominan los monopolios norteamericanos el mercado de alimentos y otros cultivos agrícolas no sólo de México sino de todo el resto del mundo capitalista? Ah, pero es que Unzueta se refiere a los monopolios mexicanos, lo cual se observa en el último rasgo mencionado: "demanda la diversificación monopolista del mercado exterior y de los mercados de crédito, etcétera."

La óptica de Unzueta, como de los otros dirigentes del PCM, es una óptica nacional. Mientras Lenin y Bujarin partían de la visión de conjunto del funcionamiento del sistema capitalista, de su grado de desarrollo y de las condiciones provocadas por el conflicto bélico, para descender luego a los casos concretos y descubrir las particularidades concretas del CE-CME en cada país, en ese periodo particular, los dirigentes del PC hacen caso omiso de la situación internacional y realmente parten de las "condiciones internas", nacionales, no de las condiciones internas del sistema en su conjunto. Eso podría ser la principal falla metodológica de Unzueta *et al.* De su concepción del mundo, de la revolución y el socialismo. Es una consecuencia del desarrollo del movimiento comunista internacional, de sus contradicciones internas y del desarrollo de las mismas. Desde la concepción internacionalista de un proletariado y de la unión deformada en la III Internacional (exceptuando quizá los primeros años), se ha regresado al nacionalismo más rampante, tanto de la URSS, Rumania, China, etcétera, como en el PC francés, italiano o mexicano. El "nosotros los

obreros del mundo" se ha transformado en nosotros los franceses, los chinos, los mexicanos. Y por lo tanto se carece de una visión internacional verdadera, de una estrategia revolucionaria de conjunto. El PCF, con su vía francesa al socialismo y el PCM con su vía mexicana al socialismo, parten de deformaciones semejantes.

De la teoría de la revolución comunista de Marx, de la radicalidad comunista, como oposición dialéctica al capitalismo, oposición total, se ha pasado a la "TEORIA" y práctica del "socialismo". Paradójicamente, podemos afirmar que aun enemigos frontales como Stalin y Trotsky, pero también Lenin y en la actualidad Mandel y la IV Internacional, comparten elementos de esa teoría del "socialismo", deformación de la teoría marxista. El brillante revolucionario ruso, Trotsky, a pesar de sus formidables críticas a la "construcción del socialismo en un solo país", al elaborar sus tesis sobre la revolución permanente, la aplica sobre todo a los países atrasados, como un proceso con una vinculación internacional, pero con una realización nacional, aunque temporal. Al enunciar Marx sus tesis sobre la revolución permanente en Alemania, la pensaba siempre en el contexto de la revolución europea, con Inglaterra, la dominadora del mercado mundial, participando también en el proceso.

Trotsky se enfrentó a una realidad que él había contribuido a construir y ello condicionó considerablemente su concepción sobre la revolución permanente. Mandel *et.al.* aceptan la realidad soviética como de una sociedad de "transición" al socialismo, sin someter a crítica radical los presupuestos teóricos de dicho "socia-

lismo"y por ello su crítica de la realidad soviética contiene muchos elementos mixtificadores.

Es necesario retomar la perspectiva de la revolución comunista como un fenómeno global, que es posible y necesario en el centro de los países capitalistas, es decir, en los países imperia-listas, pero también en los "soviéticos", con los países "atra-sados" jugando asimismo un importante papel, pero secundario en la perspectiva global de largo plazo.

Las vías "nacionales" al socialismo no pueden conducir más que a derrotas catastróficas o a la ilusión del comunismo a tra-vés del así llamado "socialismo". La razón es sencilla y fue expuesta hace 134 años por Marx (1844): el sistema capitalista [en aquel entonces constreñido a Europa Occidental] está estre-chamente entrelazado, el mercado francés es a la vez el mercado británico, el mercado internacional es a la vez el mercado pru-siano; ninguno de estos países pudo crecer y desarrollarse sin el comercio mundial, sin la división internacional del trabajo, sin la interacción mutua en todos los aspectos. Cualquier país adelantado que se desprenda del conjunto de países adelantados, caerá irremisiblemente en la anarquía y el atraso a mediano o largo plazo, o al superar su atraso lo hará con los instrumentos del pasado, logrando desarrollarse pero atrapado en la malla de las relaciones mercantiles y capitalistas. La pretensión reac-cionaria de la independencia nacional, de un desarrollo autóno-mo, "propio" e "independiente" que se postula en varios partidos de izquierda, especialmente por el PC, retoma otra vez la visión

nacional, propia de los siglos XVIII y XIX. La ilusión "socialista", al producirse en un país a la vez adelantado y atrasado, la Rusia zarista, alimentó la idea de la autarquía y la "independencia nacional", pues este país enorme, con grandes recursos y población podría mantenerse en un lugar secundario con respecto al mercado mundial. Lo mismo ha ocurrido con el resto de los países así llamados socialistas. Ellos han sido en el pasado países capitalistas atrasados, en ocasiones extraordinariamente atrasados (Chile), con una débil estructura capitalista coexistiendo con modos anteriores de producción. El que el "socialismo" adviniera en países aislados y no en el conjunto del sistema, aparentemente ha simentado la idea de la posibilidad y necesidad del "socialismo" en países aislados. Sin embargo, es necesario combatir esa teoría del "socialismo", tal como ha existido hasta ahora, ella ha sido producto de los "teóricos" soviéticos de la época stalinista. La concepción de un modo de producción "socialista", con una-larga vida propia y con las características que le atribuyen los soviéticos, no tienen nada que ver con la visión comunista de Marx en la *Crítica del programa de Gotha*. Si examinamos atentamente cada rasgo de dicha "teoría", nos encontramos con una falsificación o una caricatura. La planificación comunista, es decir, la conciencia colectiva, democrática, del devenir histórico, de las leyes de la naturaleza, el desarrollo armónico y proporcionado de todos los elementos de la sociedad hacia el comunismo en su fase superior, ha sido suplantada por la "planificación de la economía nacional",

esto es, por la fijación burocrática, en ocasiones arbitraria, en los límites de un país, de índices de desarrollo de las fuerzas productivas, permitiendo a las relaciones de producción un desarrollo "espontáneo", con las consecuentes explosiones de vez en vez (reformas económicas, gran revolución cultural proletaria, etcétera), y la declinación general de las economías "soviéticas" en los últimos años.

La concepción marxista de la revolución comunista como revolución global en los países capitalistas (y ahora también en los "soviéticos"), debe recuperarse. Sin embargo, el desarrollo desigual de los países y el diferente nivel de su lucha de clases, sustenta constantemente la ilusión de la "vía nacional al socialismo", del socialismo francés, cubano o mexicano. Los pueblos no esperan, no han esperado a que se den las condiciones generales que conducirán al comunismo y han luchado por su derecho al "socialismo", al Edén, a la felicidad soñada. Los sistemas de producción alcanzados por los trabajadores rusos, chinos, etcétera, los han empujado en el camino del progreso, pero pronto han mostrado sus contradicciones internas. Esos Sistemas los han llevado a preparar las condiciones para el auténtico comunismo a través de una ruptura revolucionaria.

Como señalábamos anteriormente, recién ahora, con el período de crisis generalizadas del capitalismo mundial y el declive de las economías soviéticas, se están creando las condiciones generalizadas para una situación revolucionaria global y, por consiguiente, para la revolución comunista. La tarea de los revolucio



narios será forjar una estrategia común y actuar en torno a tareas y objetivos similares en el corto y mediano plazo. Igualmente es necesario subrayar ante los pueblos lo frágil de las conquistas que se logren de una manera aislada; es necesario no forjar ilusiones, no convertir la necesidad en virtud y señalar el largo camino que conduce al comunismo. Lenin, al aplicar la concepción del capitalismo de Estado-capitalismo monopolista de Estado a la realidad soviética, de ninguna manera contribuía a identificar esa realidad atrasada, destruida, con la sociedad comunista en su primera etapa, aunque es verdad que en el periodo del comunismo de guerra él y el resto de los dirigentes bolcheviques tendieron a esa equivocada identificación.

En la lucha y conquistas parciales, nacionales, es necesario a la vez que participar decididamente, introducir una conciencia internacionalista, preparar las condiciones para una organización internacional que agrupe a los revolucionarios y las masas trabajadoras del mundo.

Bueno, dejemos aquí a los autores del PCM y pasemos por último a examinar las concepciones de Alonso Aguilar sobre el tema.

Son varias las obras de A. Aguilar en las que éste se ocupa del CME; sin embargo en su último libro, *Teoría leninista del imperialismo*, así como en los ensayos "El capitalismo monopolista de Estado" (*Estrategia*, núm. 2) y "Tesis básicas de *Estrategia* sobre el capitalismo mexicano" (*Estrategia*, núm. 20), el investigador a que nos referimos desarrolla y sintetiza sus concepciones sobre el tema. Por esta razón nos referimos sobre todo a estos trabajos, aunque ocasional-

mente también toquemos otros.

En uno de los trabajos tempranos del autor de *Teoría y técnica de la planificación económica*, <sup>122/</sup> se esbozan algunas ideas básicas sobre el CME que se repiten a lo largo de sus trabajos sobre el tema. En la página 44, p. ej., al tocar específicamente el tema de "El capitalismo de Estado y el imperialismo", el autor señala:

En las fases iniciales del desarrollo del capitalismo, la naciente burguesía inglesa y de otros países occidentales, asignó al Estado un papel de segundo orden en gran medida pasivo, en la vida económica [...] pero cuando las crisis empezaron a producirse, cuando surgió el monopolio [son apuntes tomados y reproducidos por los estudiantes mismos, por ello hay errores de bulto que no podemos atribuir al autor] cuando a virtud del proceso de acumulación y concentración comenzó a tomar cuerpo [sic] la tendencia a una tasa declinante de ganancia, la intervención del Estado en la economía se extendió a múltiples campos y las relaciones entre el poder político y los monopolios se modificaron sensiblemente. En un principio, el Estado adoptó una actitud crítica frente a los monopolios, en parte debido a la presión popular contra los mismos. [Se guramente se refiere a las leyes antitrust *Sherman Act de 1890, Clayton Act y Federal Trade Commission Act de 1914*, etcétera, expedidas en los EUA en los últimos años del siglo pasado y principios del presente. No detuvieron el proceso de monopolización en ese país. LSR] mas la decisión de acabar con ellos pronto se convirtió en un simple e inicuo propósito de regularización y vigilancia, y en pocos años se configuró una situación en la que no sólo se advertía el interés del Estado por participar en numerosas empresas, sino la creciente influencia de éstas en los órganos públicos; y fue así como apareció primero el capitalismo de Estado después el capitalismo monopolista de Estado.

La idea de que en las fases iniciales del capitalismo, el Estado jugaba un papel de segundo orden, pasivo, en la vida económica, la podemos encontrar considerablemente matizada a lo largo de sus trabajos. No toma en cuenta el papel eminentemente acti-

<sup>122/</sup> A. Aguilar. *Teoría y...*

vo, proteccionista, del Estado napoleónico, ni del prusiano o japonés, es decir, de Estados que respondían a las necesidades de burguesías golpeadas por la "dominadora del mercado mundial: Inglaterra", pero esto es sólo de pasada. La idea central es la que identifica "creciente influencia de las empresas (monopolios) en los órganos públicos." De ahí la aparición, "primero del CE y después del CME." Como vimos anteriormente, Lenin utilizaba indistintamente los términos "CAPITALISMO MONOPOLISTA DE ESTADO" para *indicar el mismo fenómeno* en las condiciones del capitalismo. Aquí Alonso Aguilar, siguiendo la tradición soviética de los últimos años del stalinismo y de la época actual, los separa y les da un significado distinto. No existe, por supuesto, la idea del CME como una fase; el CE y posteriormente CME se refieren sobre todo al Estado. En un trabajo posterior, AA amplía y corrige sus puntos de vista acerca de las diferencias entre CE y CME:

como su nombre lo indica los dos son formas de expresión del capitalismo, pero en tanto el CME sólo se da en una fase muy avanzada -de hecho la última- del imperialismo, el CE no es privativo de ninguna de ellas ni es tampoco una etapa necesaria del desarrollo capitalista. Mientras en algunos países aparece, por ejemplo, en la fase premonopolista, en otros lo hace bajo el imperialismo y en otros más incluso cuando ya se ha derrocado del poder a la oligarquía monopolista. 123/

123/ Varios teóricos soviéticos tienen una posición parecida: cf. E. I. Bregud *ob. cit.* "Al concepto -CME-, no es posible identificarlo con el concepto amplio de CE. El CME existe solamente en los países capitalistas desarrollados; mientras que el CE puede existir en los países subdesarrollados en forma de un determinado régimen; además el capitalismo de Estado fue uno de los regímenes (UKLAD) en la economía soviética y en la economía de algunos otros países socialistas en el período de transición del capitalismo al socialismo." Cf. además, entre otros: *Cuestiones del capitalismo de Estado en los países imperialistas y subdesarrollados en la etapa actual*. Moscú, Ed. de la Universidad de Moscú, 1966.

Sin embargo, esta hidra de mil cabezas que es el CE así expuesto y que pareciera escaparse a una definición es resumido señalando que "las formas anteriores de capitalismo de Estado corresponden a situaciones en las que el capital monopolista no está presente o al menos no juega, en un momento dado, un papel decisivo en el proceso de acumulación y en la estrategia del desarrollo." Al referirse a otras variantes de CE, señala que tienen "un significativo rasgo común: el enfrentamiento y aun la ruptura con el capital monopolista internacional y en cierta medida también con el nacional." Es decir, en contraposición con las citas LITERALES que se hacen de Lenin en donde éste UTILIZA CLARAMENTE ambos conceptos INDISTINTAMENTE, los autores soviéticos o influenciados por los soviéticos y AA también, han creado toda una teoría sobre el "capitalismo de Estado" y el "capitalismo monopolista de Estado" como fenómenos DIFERENTES. Lo que está en la base de DICHAS teorías es la incomprensión leninista. Por otra parte es sorprendente la sangre fría del autor que examinamos al citar a ¡Lenin!, para fundamentar su "teoría" del capitalismo de Estado (no CME, como lo dice claramente Lenin) en Rusia soviética posterior al triunfo de la revolución, pues éste, en la cita que utiliza AA (*Estrategia*, número 20, p. 12), tomada de "La catástrofe que nos amenaza y cómo abatirla", se refiere al "Capitalismo monopolista de Estado en un Estado verdaderamente democrático-revolucionario", lo cual representa inevitablemente, ¡un paso, pasos hacia el socialismo!, es decir, al socialismo como tendencia, como modo de producción hacia el cual se transita, está bien claro que Lenin habla de las condiciones DESPUES de la revolución socialista en Rusia, se refiere al CME des-

pués de 1917 en Rusia. ¡Sin embargo, AA utiliza dicha cita para fundamentar su diferenciación del CE y el CME! Es una cuestión de método.

La diferenciación entre CE y CME, basándose en Lenin, es insostenible. Las citas de Lenin que aporta el propio AA así lo demuestran. Enrique Semo, por ejemplo, en su ensayo ya citado "Lenin, la teoría del CME y los países capitalistas de nivel intermedio", dice lo siguiente:

A principios de 1917, Lenin habla de CME; y luego durante el año de 1918, alternativamente del uno o del otro. A partir de esa fecha, predominará el concepto de CE aplicado al estudio de los problemas de la transición al socialismo.

Existe una diferencia esencial. Lenin utilizará más frecuentemente el concepto CME para designar la fusión entre monopolios y Estado en el imperialismo. En cambio aplicará la categoría *capitalismo de Estado* para señalar el sector económico capitalista del Estado bajo las condiciones de la dictadura del proletariado. Sin embargo, existe también una indudable continuidad, un uso flexible de los dos conceptos que se deriva precisamente del doble carácter del *capitalismo monopolista de Estado*...

Se puede o no coincidir con la *interpretación* que de la concepción leninista hace Semo, pero hace menos malabarismos con las palabras de Lenin!

Aunque AA aplica la categoría de CME a las condiciones de México en varios ensayos, especialmente en *La burguesía, la oligarquía y el Estado*, se ocupa de la "Teoría" del CME en su artículo "La fase actual del capitalismo en México" (*Estrategia*, número 2, pp. 2-29). Su método, al examinar este problema, consiste en reunir algunas citas de Lenin y entresacar lo que considera lo esencial (p. 8). No pretende aportar elementos teóricos nuevos, solamente el guardar

la ortodoxia leninista. Pero en ello hay errores de consideración. Uno de los errores metodológicos es el de presentar las citas, que se refieren a un contexto histórico determinado, sin presentar dicho contexto. Es cierto que algunas de ellas se refieren expresamente a aspectos del mismo, pero en muchas otras éste queda totalmente a oscuras. No hace comentarios a las citas para aclarar el sentido de algunas, al contrario, lo oscurece. En la exposición de lo "esencial del CME", deja sin aclarar muchos aspectos. En ésta, además, algunas de sus formulaciones parecen contradecir claramente lo que Lenin señala en las citas referidas. Por ejemplo, en el punto 1) el CME "es una fase en el desarrollo del imperialismo, no una simple modalidad o rasgo secundario o pasajero..." En la cita del ensayo de Lenin "un viraje en la política mundial", expuesto por el propio AA en la p. 7, el CME aparece claramente como un estadio de desarrollo del capitalismo comparable a los de la libre competencia y el imperialismo. Aunque este problema lo abordamos en capítulo anterior, vale la pena reproducir el texto para que se vea claramente la idea que Lenin expresa: "El capitalismo mundial [...] que a principios del siglo XX se transformó en capitalismo MONOPOLISTA, es decir, en imperialismo dio un gran paso ADELANTE durante la guerra, no sólo hacia una mayor concentración del capital financiero, sino también hacia su transformación en CAPITALISMO DE ESTADO." Constantemente el revolucionario ruso subrayaba que los años de la guerra habían hecho más que varios decenios de desarrollo pacífico, para la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo de Estado. La diferencia podría ser de matiz, sin embargo, es una gran diferencia. Implica cua-

lidades *diferentes, cualidades generales* diferentes. No cabe hablar propiamente del estadio imperialista cuando los monopolios apenas son unos cuantos. Ni siquiera cuando son ya un número significativo. El estadio imperialista propiamente dicho se desarrolla cuando los monopolios son un FENOMENO GENERALIZADO. Es decir, cuando en el interior del sistema capitalista se ha operado un cambio cualitativo de tal magnitud que lo general, LA LIBRE COMPETENCIA, ha sido reemplazada por el MONOPOLIO (sin dejar por ello de existir).

Cuando Lenin se refería al CME como un estadio diferente en el desarrollo del capitalismo, tenía en cuenta la generalización del cambio del "monopolio en estatificación"; <sup>124/</sup> creo que demostró suficientemente en un capítulo anterior A QUE SE REFERIA LENIN, cuál era el contexto catastrófico que había llevado, en los países imperialistas beligerantes, *a implantar la regulación social de la producción y de la distribución; algunos de ellos pasan a establecer el trabajo general obligatorio.*" <sup>125/</sup> (cursiva LSR.). Es decir, verdaderamente a transformar el monopolio en estatificación ¡Lo que los soviéticos y AA nos señalan como "fase del imperialismo" no es lo que entendía Lenin! En éste, "diferente" CME de AA, el cambio de monopolio en estatificación no es de ninguna manera un fenómeno generalizado, vale decir dominante. En el sistema capitalista como un todo y en la inmensa mayoría de los países imperialistas el MONOPOLIO si-

<sup>124/</sup> Cf. V. I. Lenin. "Informe sobre el momento actual: 24 de abril (7 de mayo)", en *Obras...*, t. 2

<sup>125/</sup> *Ibidem.*

que siendo general, lo dominante, NO HAY UN CAMBIO CUALITATIVO GENERALIZADO que dé lugar a un fenómeno diferente y por lo tanto a una categoría NUEVA como lo es CME-CE en la acepción leninista. Como ya vimos, Lenin se refería a condiciones extraordinarias, en las que realmente había surgido el CME, pero al terminar éstas, el capitalismo retrocedió al periodo del imperialismo "simple", aunque con tendencias al y remanentes del CME-CE. No es posible identificar "la creciente intervención estatal en la economía" y la "creciente influencia de los monopolios en el Estado" con el CE-CME de Lenin, porque son dos magnitudes diferentes.

La "creciente influencia de los monopolios en el Estado" se da desde el momento mismo de la aparición de éstos, la intervención estatal en la economía es una constante en el Japón y varios países europeos y americanos algunas décadas antes de finalizar el siglo pasado. Los monopolios dominaron la política estatal de los países imperialistas décadas antes de estallar la primera guerra mundial; sus intereses se "fusionaron" con los del aparato estatal. Sin embargo ello no implicó el ensamblamiento de los monopolios privados y el Estado en un "solo mecanismo" y una "sola organización", como ocurrió durante la primera y segunda guerras mundiales y como NO OCURRE ahora, al menos como un fenómeno generalizado. Para AA el rasgo dominante para identificar el sector estatal y en general, la intervención del aparato estatal como capitalismo monopolista de Estado, es el predominio de los monopolios, tanto nacionales como extranjeros, en el aparato estatal. Esto es una sobresimplificación de las tesis leninistas. La idea incluso de la



"segunda" y "última fase de desarrollo del *imperialismo*", sostenida por el autor, es arrojada por la borda. Veamos algunos ejemplos que ilustran lo que decimos:

desde las postrimerías del porfiriato el Estado [empieza a] participar en lo que ya entonces podría considerarse un incipiente capitalismo de Estado [...] Apenas concluida la guerra el capitalismo monopolista norteamericano, primero y el europeo y japonés, unos años más tarde, se expanden e internacionalizan como nunca antes, refuerzan sus posiciones en Latinoamérica bajo el manto protector de una política de desarrollo que se orienta hacia la sustitución de importaciones y se combinan y asocian con un capital privado doméstico y con el Estado y las empresas gubernamentales en lo que, desde fines de los años cuarenta y la década de los cincuenta, empezará a convertirse en capitalismo monopolista de Estado. 126/

Parecería increíble que en un país tan atrasado y explotado como era el México de los cuarenta, la "segunda y última fase del imperialismo" se hubiese instaurado ya. De pronto el país se vio elevado al nivel de las naciones de desarrollo más elevado en el capitalismo. Pero habría que preguntarse, siguiendo el razonamiento de AA, por qué el "capitalismo de Estado" porfiriano no era ya un capitalismo monopolista de Estado, pues en ese periodo la presencia de los capitales monopolistas, sobre todo los norteamericanos pero también los británicos, era incontrastable, ellos tenían el predominio en la esfera de la economía e indudablemente tenían un gran peso en el aparato estatal. ¿Por qué pues denominar a ese fenómeno "capitalismo de Estado" y no CME? Las tesis leninistas y bujarinianas se ven así reducidas a un nivel bastante simple: el predominio de los capitales monopolistas en el poder del Estado. En un país como México, en donde las posiciones re-

formistas sobre el Estado niegan constantemente el hecho tan evidente del predominio de los monopolios sobre el Estado, el enunciar dicho hecho con la fórmula "capitalismo monopolista de Estado" quizá tenga propósitos y objetivos propagandísticos, pero pretender con ello conocer científicamente la realidad mexicana y remontarse a sus supuestos orígenes leninistas, es a nuestro parecer, completamente equivocado. Lenin también utilizó el término CME-CE, pero con otro contenido completamente diferente.

Regresando a los rasgos del CME resumidos por AA, deberíamos preguntarnos si en México se da lo siguiente, como elemento definitorio de una fase: 'bajo esta fase del imperialismo se produce una relación cada vez más estrecha e incluso una fusión de los monopolios capitalistas y el Estado en 'un solo mecanismo' y 'una sola organización'. ¿Se produce la 'FUSION DE LOS MONOPOLIOS CAPITALISTAS Y EL ESTADO EN UN SOLO MECANISMO y UNA SOLA ORGANIZACION?' (AA. *Estreategia*. Fusión es el término aceptado por este autor). FUSION significa pérdida de identidad y organización de los elementos que se fusionan y aparición de un elemento nuevo, cualitativamente diferente, claro está, "un solo mecanismo" y "una sola organización".

Ello ocurrió durante el primer conflicto bélico, cuando el Estado y los monopolios, es decir, la inmensa mayoría, si no la totalidad de los mismos se "FUSIONARON" (ensamblaron) en "un solo mecanismo" y "una sola organización". Una "organización que abarcaba todas las esferas de la sociedad. Ello era, ciertamente, una NUEVA CUALIDAD, superior al monopolio privado. Y era el fenómeno general, definitorio de un nuevo estadio de desarrollo. Es cla-

ro que dicho estadio TIENE FORZOSAMENTE UNA VIDA EFIMERA. Sólo condiciones catastróficas pueden producirlo. Más temprano que tarde tiene que volver al capitalismo privado, al monopolio privado. O ascender al comunismo en su primera etapa. O a otras formas de desarrollo. Pero en las condiciones del capitalismo no puede tener una vida larga, porque el funcionamiento de la ley del valor, de la tasa de ganancias, no lo toleraría. En México, al igual que en el resto de los países capitalistas es evidente que ese estadio de desarrollo no existe, pues LOS MONOPOLIOS, la mayoría de ellos, siguen siendo privados, NO SE HAN FUSIONADO ORGANICAMENTE EN UN SOLO MECANISMO CON EL ESTADO. Existe un sector estatal, es cierto, pero no es lo predominante, NO ES LO DEFINITORIO. Lo definitorio, como antes, son los monopolios privados, que DESDE LAS ÚLTIMAS DECADAS DEL SIGLO PASADO, ES DECIR, DESDE EL ADVENIMIENTO DEL IMPERIALISMO YA DOMINABAN EL APARATO ESTATAL, LE IMPONIAN SU POLÍTICA, SUS INTERESES. ¿En interés de quién se producen las guerras anglo-germanas, hispano-cubano-americanas y sobre todo la gran conflagración mundial de 1914-18? ¿En interés de quién se conduce la política imperialista de la mayoría de los Estados europeo-occidentales, Rusia zarista, el Japón y los EUA desde el fin del pasado siglo? ¿Se confunde fusión de intereses con fusión de orgánica? Porque Lenin hablaba de esta última. Si no, hubiera hablado de CME confundiendo (como hace AA) con imperialismo. Esto es notorio en el resumen que hace AA de lo "esencial" en la teoría leninista del capitalismo monopolista de Estado en su libro *Teoría leninista del imperialismo*, pp. 179-182. Ahí nuevamente el CME "fase del imperia-

lismo", como fenómeno específico "surge de la estrecha relación entre los monopolios privados y el Estado" (p. 180). En este libro, AA utiliza el mismo método empleado en la *Revista Estrategia*, núm. 2, en el tratamiento del CME (cap. VI), por lo que no nos interesa comentarlo *in extenso*. Acaso se trae a colación un mayor número de citas de Lenin, con comentarios del autor. Resalta el tratamiento icónico, acrítico del revolucionario ruso, propio de los mejores años del stalinismo pero anacrónico en estos tiempos.

No se trata de negar al marxismo, sus contribuciones científicas, sino de desarrollarlo sobre sus propias bases. El marxismo, como todos los fenómenos del pensamiento y de la vida, se ha desarrollado siempre sobre la base de su negación DIALECTICA, de continuas aproximaciones y errores con respecto a la realidad en movimiento. El más grande genio de nuestra época, Carlos Marx, continuamente desarrolló su teoría a través de corregir constantemente sus puntos débiles o erróneos, nunca predicó su "infalibilidad". Presentar el pensamiento leninista como un pensamiento constantemente científico, es decir, sin aproximaciones y errores, sin desviaciones, es no comprenderlo en su verdadera significación histórica, en su contexto humano. El gran revolucionario ruso merece indudablemente nuestro respeto y admiración, pero no la canonización.

Las observaciones restantes sobre el autor de referencia, en particular sobre su aplicación del CME a México, las trataremos de resumir en otro ensayo; basta señalar, por último, que AA sigue el mismo método de Guerratana al mencionar a Bujarin a propósito de "El Estado bandidesco imperialista", (pp. 159 y 165) silencio

la utilización por parte de éste de la categoría "capitalismo de Estado" por primera vez en la literatura marxista, así como otras aportaciones que ya resumimos en capítulos anteriores.

La concepción leninista del CE-CME en las condiciones soviéticas la trataremos de analizar en otro ensayo.

B I B L I O G R A F I A



AGUILAR, Alonso. *La crisis del capitalismo*. México, Edit. Nuestro Tiempo.

"Tesis básicas de *Estrategia sobre el capitalismo mexicano*", en *Estrategia*, n. 20. Publicaciones Sociales Mexicanas, mar-abr, 1978.

*Teoría leninista del imperialismo*. México, Edit. Nuestro Tiempo, 1978.

*Teoría y técnica de la planificación económica*. Chapingo, Escuela Nacional de Agricultura, 1966.

#### ANUARIO Estadístico de la ONU

BASSO, Lelio. *Rosa Luxemburgo*. México, Edit. Nuestro Tiempo, 1977.

BELLIS, Paul. *Marxism and the URSS*. G. Britain, The Mc Millan Press Ltd., 1979.

BOCCARA, Paul, et. al. *Capital monopolista de Estado*. México Edit. Grijalbo. (Colección 70).

"Qu'est que la crise du capitalisme monopoliste d'Etat?", en *Economie et Politique*, n. 221, dic, 1972.

F BREGEL, E. I. *Economía política del capitalismo*. Moscú, Edit. Relaciones Internacionales, 1959.

BUJARIN, N. I. *La economía mundial y el imperialismo*. París. Ruedo Ibérico, 1969.

*Teoría económica del periodo de transición*. Córdoba. Cuadernos de Pasado y Presente, 1972.

*Hacia una teoría del Estado imperialista*. Moscú, 1925.

CAMPA, Valentin. "El desarrollo económico de México y su caracterización", en *Nueva Época*, n. 4. México. p. 31-

CASTAÑEDA, Roberto. "El caos monetario", en *Análisis de la Conyuntura Económica*, n. 2. México, IIEc-UNAM, mar, 1978: 7-

CHEPRAKOV, V. A. *El capitalismo monopolista de Estado*. Moscú, Edit. Progreso, s/f.

CLAUDIN, Fernando. "Octubre y el movimiento comunista", en *Cuadernos Políticos*, n. 15. México, ene-mar, 1978: 7-

CLAUDE, Henri. *Le capitalisme monopoliste d'Etat*. París, Centre d'Etudes et des Recherches Marxistes.



- CLIFF, Tony. *Lenin*. London, Pluto Press, 1966.
- State capitaliste in Rusia*. London, Pluto Press. 1974.
- COHEN, Stephen F. *Bujarin y la revolución bolchevique*. Madrid. Siglo Veintiuno Editores, 1976.
- COLLETI, Lucio. *La cuestión de Stalin y otros escritos sobre política y filosofía*. Barcelona, Edit. Anagrama, 1977.
- DOBB, Maurice. *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. La Habana, Instituto del Libro, 1969.
- DOS SANTOS, Theotonio. *Imperialismo y dependencia*. México, Edit. Era, 1978.
- ECONOMIA mundial y relaciones internacionales, n. 8. Moscú, agosto de 1977. Suplemento. p. 57
- ENGELS, Federico. "Del socialismo utópico al socialismo científico". en *Obras Escogidas*, t. 2, de Carlos Marx y Federico Engels. Moscú. Edit. Progreso, 1966.
- FORTUNE. Abr. may y jun, 1978.
- FUTRELL, Michael. *Northern underground*. New York. 1963.
- GROSSMAN, Henryk. *La acumulación y la ley del derrumbe del sistema capitalista*. México, Siglo Veintiuno Editores, 1978.
- GUERATANA, V. *Investigaciones sobre la historia del marxismo*. 11. Barcelona, Edit. Grijalbo, 1972.
- SUILLEN, Héctor. *La teoría del imperialismo de Ernest Mandel*. México. Seminario de Teoría del Desarrollo-IIIEc-UNAM. 1978. (Mimeografiado).
- INTERNACIONAL Comunista. *Los cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista*, (segunda parte). Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente, 1973. (n. 47).
- KORSCH, K. et. al. *La contrarrevolución burocrática*. Barcelona. Edit. Anagrama, 1976.
- KRISTMAN, L. *Período histórico de la gran revolución rusa*, 2a. ed., Moscú y Leningrado, 1926.
- KUSSINEN y otros. *Manual de marxismo-leninismo*. México, Edit. Grijalbo, 1962.
- LENIN, Vladimir Ilich. *Obras Completas*, (en ruso), 5a. ed., 55 t. Moscú, Edit. de Literatura Política, 1969. t. 2. "Informes sobre el momento actual: 24 de abril (7 de mayo)".

- Moscú, Edit. de Literatura Política, 1969. t. 2 "Informes sobre el momento actual: 24 de abril (7 de mayo)".
- t. 2. "El Estado y la revolución. Prefacio a la primera edición".
- t. 2. "La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla".
- t. 30. "La internacional de la juventud".
- t. 30. "Un viraje en la política mundial".
- t. 30. "Plan del artículo ≤ Las lecciones de la guerra >
- t. 33. "Plan sobre el contenido del libro ≤ El Estado y la revolución ≥".
- t. 37. "Discurso en la apertura del I Congreso de la Comintern, 2 de marzo de 1919".

*Obras Completas*, (en español). Buenos Aires, Edit. Cartago, 1970.  
t. 24.

*Obras Escogidas*, t. 3. Moscú, Edit. Progreso, s/f.

*¡Comaradas! Nuestra reunión tiene un significado histórico-mundial. Ella demuestra la quiebra de todas las ilusiones de la democracia burguesa.*  
Moscú, s/f.

"El imperialismo, fase superior del capitalismo", en *Obras Escogidas*, 3 t., t. 1. Moscú, Eds. en Lenguas Extranjeras, s/f.

"LOS COMUNISTAS y la situación actual", en *Nueva Época*, n. 5-6. México, ene-mar, 1963: 12- (Tesis para el XIV Congreso del PCM).

LÖWY, A. G. *El comunismo de Bujarin*. Barcelona, Edit. Grijalbo, 1972.

LOWY, M. *Dialéctica y revolución*. Ed. Siglo XXI, México.

LUXEMBURGO, Rosa. *La revolución rusa*. Buenos Aires, Edit. Vaconmigo, 1968.

MALDONADO, Edelmiro. "El camino ultraizquierdista conduce a la derecha", en *Nueva Época*, n. 2. México, abril, 1962.

MANDEL, Ernest. *El capitalismo tardío*. (Próximo a publicarse en Edit. Era).

*Le troisième âge du capitalisme*. París, Edit. Masperó, 1973.

MARCOU, Lilly. "Los comunistas italianos, Bujarin y el eurocomunismo", en Suplemento de *Le Monde Diplomatique*, en español, a. 2, n. 20. París, agosto de 1980. p. 14.

MARTINEZ VERDUGO, Arnolando. "Informe del CC del PCM al XIV Congreso", en *Nueva Época*, n. 10. México, septiembre, 1964: 24-

- MARX, Carlos. *Obras Escogidas*. Moscú, Edit. Progreso, s/f  
 "Los futuros resultados de la dominación británica en la India", t. 1.  
 "El dieciocho brumario de Luis Bonaparte".
- El Capital*, T. 1. Buenos Aires. Edit. Ciencias del Hombre.  
 Sección octava, "La acumulación primitiva".  
 Capítulo 31. "Génesis del capitalismo industrial".
- MATTICK, Paul. *Crítica de la teoría económica contemporánea*. México,  
 Edit. Era, 1980.
- MENDEZ GALEANA, Jorge M. *El capitalismo monopolista de Estado en México*.  
 México, ESE-IPN, 1979. (Tesis profesional).
- MONDOLFO, Rodolfo. *Bolchevismo y capitalismo de Estado*. Buenos Aires,  
 Eds. Libera, 1968.
- OSINSKI. *Reseña*, en *Kommunist*, n. 2. Moscú, 1918.
- PERZABAL MARCUE, Carlos. "Notas para la crítica del concepto de capitalismo monopolista de Estado". en *Crítica*, a. 2, n. 2. Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, mar-jun, 1978: 45-52.
- PESENTI, Antonio, et. al. "Capitalismo monopolista de Estado y empresa pública", en *Investigación Económica*, n. 130. México, ENE-UNAM, abr-jun, 1974.
- "El capitalismo actual como capitalismo de transición", en *Historia y Sociedad*, n. 3, 2a. época. México, 1975: 102
- PIRENNE, Jacques. *Historia Universal*, T. 7. Barcelona, Edit. Exito, 1972.
- POULANTZAS, Nicos. "Las clases sociales en el capitalismo actual". México, Siglo XXI Editores, 1976.
- "PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA MEXICANO (proyecto)", en *Nueva Época*, n. 3. México, ago, 1962: 23
- REVISTA *Estrategia*, n. 2. México, Publicaciones Sociales Mexicanas.
- SANDOVAL R., Luis. "La evolución de la economía en la URSS, las democracias populares de Europa y Cuba en 1974". Inédito.
- "La crisis monetaria capitalista y sus repercusiones en México". en *Investigación Económica*, n. 126. México.
- SEMO, Enrique. "Lenin, la teoría del capitalismo monopolista de Estado y los países capitalistas de nivel intermedio", en *Coyoacán*, n. 4. México, jul-sep, 1978: 110

SHEREMIETIEV, I. K. *Capitalismo de Estado en Mexico*. Moscú, Instituto de América Latina, 1963.

STALIN, José. *Cuestiones del Leninismo*.

"La desviación derechista en el PC (b) de la URSS", en *Obras*, t. 12. Moscú.

STEMBERG, Fritz. *Capitalismo o socialismo*. México, F.C.E., 1954.

*La revolución militar e industrial de nuestro tiempo*. México, F.C.E., 1961.

*¿Quién domina la segunda mitad del siglo XX?* Barcelona, 1963

THERET, Bruno y Michel Wievioroka. *Critique de la théorie du capitalisme monopoliste d'Etat*. París, Edit. F. Masperó, 1978.

UNZUETA, Gerardo. "La vía mexicana al socialismo", en *Socialismo*, n. 1. México, 1er. Trimestre de 1975: 25-23.

VALIER, Jacques. *El Partido Comunista Francés y el capitalismo monopolista de Estado*. México, Edit. Era, 1975.

VARGA, Eugene. *El capitalismo del siglo XX*. Moscú, Edit. Progreso. s/f.

*Economía Política del capitalismo*. México, Eds. de Cultura Popular.

*Crisis económicas mundiales, 1848-1935*. Moscú, Instituto de Economía y Políticas Mundiales, 1937.

VARIOS AUTORES. *Cuestiones del capitalismo de Estado en los países imperialistas y subdesarrollados de la época actual*, Moscú. Eds. de la Universidad de Moscú, 1966.

VIDAL VILLA, J. M. *Teorías del imperialismo*. Barcelona, Edit. Anagrama, 1976.

VOLSKI, Víctor. *Petróleo e independencia en América Latina*. Buenos Aires, Edit. Cartago, 1969.

WHIRTH, Margaret. "Contribución a la crítica de la teoría del capitalismo monopolista de Estado", en *El Estado contemporáneo y el marxismo*. México, Fac. de Economía-UNAM, s/f.



Siendo director del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, el licenciado Fausto Burguéño Lomelí, se terminó la impresión de: EL CAPITALISMO DE ESTADO-CAPITALISMO MONOPOLISTA DE ESTADO, en IMPROSA, Lorenzo Boturini 530, Col. El Parque, C.P. 15960, México, D.F., en el mes de julio de 1987. La edición consta de 300 ejemplares más sobrantes para reposición.

